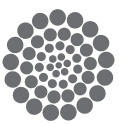
Metáforas ecológicas, ideologías y políticas lingüísticas en la revitalización de lenguas indígenas

Lorena Córdova Hernández



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Metáforas ecológicas, ideologías y políticas lingüísticas en la revitalización de lenguas indígenas

Lorena Córdova Hernández

Metáforas ecológicas, políticas e ideologías en la revitalización de lenguas indígenas
© 2019
Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca
Av. Universidad s/n, col. Cinco Señores, C.P. 68120
Oaxaca de Juárez, Oaxaca, México.
http://www.uabjo.mx

Todos los derechos reservados. Este libro está protegido por los derechos de autor. Niguna parte puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa de la entidad editora. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Primera edición, 2019

ISBN versión impresa: 978-607-9061-77-7
ISBN versión electrónica: 978-607-9061-76-0

Esta publicación fue financiada con recursos del Proyecto 3035: "Revitalización de lenguas y culturas fronterizas y en riesgo de desaparición: documentación, planificación y colaboración comunitaria", de la Convocatoria de Fronteras de la Ciencia 2016, CONACYT.

Este libro fue dictaminado por pares académicos de acuerdo con los procedimientos de la Dirección de Servicios Editoriales de la UABJO.

Ilustración de portada: Reyes Hernández Cruz.

Cuidado editorial y creación del concepto gráfico:
Servicios editoriales Scriptus
www.scriptus.com.mx

Impreso en México/Printed in Mexico

ÍNDICE

PRÓLOGO 7
Albert Bastardas Boada

INTRODUCCIÓN 13

CAPÍTULO I
Ecología de lenguas: metáforas disciplinares 31
Ecolingüística y metáforas socioambientales 35
Uso metafórico de la ecología 39
La metáfora ecológica de la lengua 46
El mutualismo en la relación lengua-sociedad 58

CAPÍTULO II
Diversidad biocultural: acciones contra la amenaza 67
Ecolingüística: desplazamiento, evolución y cambio 79
Ecología del contacto de lenguas:
multilingüismo y variación 88

CAPÍTULO III
Ecología de lenguas como proyecto político 95
La perspectiva crítica de la ecolingüística 100

Ecología de lenguas como proyecto político 105
Conflictos lingüísticos como conflictos distributivos 112
Revitalización lingüística como proyecto político 117

Capítulo IV
Revitalización (eco)lingüística: ideologías y conceptos 125
La RL en la investigación y en los movimientos de reivindicación 128
La RL como política lingüística y su micropolítica 134
Micropolítica de la revitalización lingüística como praxis 140
¿Rescate cultural o revitalización lingüística-cultural? 143

A manera de conclusión 157

Bibliografía 164

PRÓLOGO

El lector tiene ante sí los resultados que la doctora Lorena Córdova nos ofrece luego de una doble experiencia de exploración de la bibliografía internacional pertinente para el campo de la revitalización lingüística y de una interesantísima actuación real en comunidades concretas. Teoría y práctica se dan aquí la mano para brindarnos una muy importante aportación reflexiva que constituye un avance sustancial tanto para la conceptualización efectiva de este tipo de procesos, como para el desarrollo de las necesarias actuaciones sobre el terreno.

En esta gran panorámica teórica después de la práctica, la autora contrasta y discute grandes temas relacionados con los procesos de revitalización lingüística, como, por ejemplo, las orientaciones que priman en las investigaciones más académicas o cientificistas, o bien las más preocupadas por la recuperación sostenible del uso de las lenguas. Igualmente se posiciona en el debate entre las intervenciones más centradas en la realización de programas institucionales de educación bilingüe y la creación de gramáticas y diccionarios, o bien en las que enfocan las actuaciones desde el punto de vista de las costumbres y de las emociones de las personas en sus comunidades vitales.

Aun reconociendo las contribuciones necesarias de cada orientación, la doctora Córdova se decanta, creo que acertadamente,

por postular la revitalización lingüística más como un campo que no se limita a la educación y a las legislaciones, sino que incluye y enfatiza las acciones necesarias para la extensión del uso social y la transmisión intergeneracional de las lenguas. Esta visión concuerda con la perspectiva de la ecología lingüística, ya que, como su propio nombre indica, se basa en una aproximación holística y multidimensional que tiene en cuenta los múltiples aspectos que participan en la determinación de los comportamientos lingüísticos, sus interrelaciones, y, especialmente, los contextos socioculturales, económicos y políticos en que se desarrollan. Se apela, en consecuencia, no a una visión "folklorizante" del rescate cultural, sino a una dinámica de actuaciones interdependientes que incorporen las desigualdades sociales y de poder, y que cuenten con el compromiso activo y cooperativo de las comunidades.

Las lenguas, pues, más que como "objetos" deben ser concebidas como lo que son, como –en palabras de Maturana– "lenguajeos" en el marco de las negociaciones y elecciones sociolingüísticas de los hablantes. Su propuesta de una ecología lingüística ascendente concuerda con esta óptica pragmática, ya que toma como base las actuaciones comunicativas de los individuos, de tipo autoorganizante, pero es consciente a la vez de las influencias que las condiciones contextuales del ecosistema sociopolítico y económico ejercen sobre la emergencia de sus conductas lingüísticas. Las actuaciones, en consecuencia, no deberán verse desde una perspectiva dicotómica y excluyente, sino complementaria e interdependiente, interviniendo al mismo tiempo tanto en los aspectos interpersonales como en los institucionales que sean adecuados. Los avances en una u otra dimensión se retroalimentarán mutuamente y podrán así favorecer el éxito del proceso. El "renacimiento

étnico" del que habla la autora, que implica la autodignidad y la valoración del pasado del grupo, puede conseguirse probablemente más con esta aproximación ecológica y de globalidad, que con acciones sobre uno solo de los planos.

Con todo, Córdova llama acertadamente la atención sobre las dificultades de frenar los procesos de desplazamiento de las lenguas y de proceder a la revitalización de los idiomas recesivos. Una vez que se sustituye el uso del idioma nativo por el oficial o "nacional" en amplias capas de la población, puede resultar complicado revertir el cambio, dado que pueden surgir resistencias en segmentos de la comunidad o, simplemente, persistencia rutinizada y subconsciente de los comportamientos ya adoptados. El esfuerzo por llevar de nuevo a la conciencia de los hablantes su conducta lingüística y los efectos negativos que tiene ésta para la continuidad de su lengua, así como de convencerles para que readopten su idioma para determinadas funciones y, en especial, la transmisión generacional, puede no tener un éxito rápido y masivo a veces. Hay que ser conscientes de que así como el desplazamiento de la lengua originaria ha sido un proceso y no una transformación de un día para otro, igualmente su recuperación es procesual y probablemente no inmediata. Habrá que ir avanzando a los ritmos posibles, buscando la generalización del nuevo comportamiento, instaurado probablemente por las minorías más convencidas al inicio. Idealmente, la revitalización lingüística debería ser parte de un proyecto superior de reforma de las condiciones de vida que supusieran un avance económico y cultural que no exigiera el abandono de los idiomas de los distintos grupos, por el contrario, que propiciara su recuperación y consolidación sostenible en el mundo contemporáneo. No hay un retorno al pasado sino al futuro.

Ha sido para mí un honor la invitación de la doctora Lorena Córdova para escribir este prólogo. Estoy seguro de que el lector interesado podrá comprobar por sí mismo la calidad de las aportaciones y de que las intervenciones a favor de la revitalización lingüística desde la ecología restauradora, en México y en otras situaciones similares en diferentes partes del mundo, se verán altamente beneficiadas por los resultados de esta investigación.

Albert Bastardas Boada
Universidad de Barcelona

A Jorge, por los días y horas de ausencia.

INTRODUCCIÓN

I

La revitalización de lenguas (RL) –entendida como un proceso sociopolítico en el que un grupo de hablantes decide desarrollar acciones para fortalecer el uso y transmisión de la una lengua en situación de desplazamiento– es una práctica de investigación y colaboración que requiere de la construcción de puentes interdisciplinarios, así como del fortalecimiento de redes de colaboración que permitan y faciliten la puesta en marcha de diferentes programas, proyectos y estrategias metodológicas tanto a nivel macro como meso y microsocial. De esta manera, la RL es un ejercicio multinivel que contesta y necesita de diversas acciones que no se reducen a un ámbito de uso o a un grupo de actores sociales (Maia, 2006).

En las últimas tres décadas, el incremento del interés por la situación de desplazamiento de las lenguas indígenas no sólo ha perseguido fines analíticos desde distintas disciplinas, sino también ha tenido intenciones de lograr una mayor reorganización social y étnica por parte de los grupos sociales involucrados (Coronel-Molina y McCarty, 2016). Sin embargo, aunque existe una fuerte referencia académica, política, educativa, etcétera, en cuanto al tema, el cambio de la situación de desplazamiento de las lenguas es prácticamente nulo, las lenguas siguen siendo desplazadas y, contradictoriamente, los esfuerzos por revertir dicha tendencia continúan aumentando.

La literatura y programas de RL refieren a ésta como un proyecto desarrollado a favor de las lenguas, pero pocas veces se hace alusión a los modelos, ideologías y políticas culturales desde los que surgen dichos procesos. De la misma manera, normalmente se describen las actividades o proyectos aplicados, pero en ocasiones mínimas se llegan a conocer los alcances y limitaciones que el proceso puede tener al momento de ponerlo en marcha. Por ejemplo, cuáles son los recursos humanos (hablantes, expertos, aprendices, etcétera) que se van sumando o cuáles fueron las estrategias o metodologías que incidieron de manera positiva y negativa; es decir, cada día se tiene conocimiento de un mayor número de iniciativas de RL, pero se omite aclarar en qué nivel o grado se les ha logrado posicionar dentro del ámbito de la revitalización de una lengua específica.

En otras palabras, revertir el desplazamiento de una lengua es un ejercicio que, conforme pasa el tiempo, se torna complejo, pues se van sumando o disminuyendo participantes, se generan nuevos escenarios sociopolíticos e incluso surgen propuestas metodológicas y tecnológicas que pueden modificar sobremanera la ruta de acción que se plantea. De ahí que, en la promoción de prácticas a favor de la diversidad lingüística, sea necesario hacer hincapié en el hecho de que la RL es una movilización política, identitaria, territorial, ambiental y no sólo lingüística.

> Como reacción a una historia de opresión y asimilación forzada, los movimientos de revitalización lingüística son vistos por las comunidades de habla como caminos para la curación, la justicia y el empoderamiento. La revitalización de un idioma

> es generalmente parte de un renacimiento étnico mucho más amplio. Se relaciona con informar y está formado por las tradiciones de reavivamiento, el reaprendizaje de los protocolos de comportamiento y las formas de relacionarse con la familia, los amigos y los miembros de la comunidad, recuperando una relación con la tierra y los lugares, las plantas, los animales y reviviendo las maneras de relacionarse con ellos (Hinton, *et al*., 2018a, p. xxii).

Por consiguiente, los esfuerzos emprendidos demandan varias formas de concebir, practicar, evaluar y describir la revitalización, de ahí que no exista una sola manera de actuar o iniciar actividades que promuevan dichos procesos. Asimismo, los movimientos que se gestan, en la mayoría de ocasiones, no surgen o tienen motivaciones similares; si bien el común denominador puede ser la historia y condiciones de opresión y asimilación forzada, la manera de contrarrestar tales situaciones es diversa. Por ejemplo, en el caso latinoamericano, las iniciativas a favor de la lengua quechua en Perú responden a factores totalmente distintos, no únicamente frente a otros procesos latinoamericanos, como puede ser la revitalización de la lengua maya en Yucatán, México (Cru, 2015; Guerrettaz, 2015), sino también dentro de la diversificación de la propia lengua, ya sea motivada por diferentes niveles de desplazamiento, tipos de bilingüismo, variación dialectal, programas educativos, el desarrollo de políticas a favor de la diversidad lingüística, entre otros (Hornberger, 2004; Valdiviezo, 2010; Coronel-Molina, 2011; Hornberger, 2014). Asimismo, en el contexto de lenguas que comparten fronteras políticas entre dos países, la diferencia en las

motivaciones para desarrollar investigaciones o acciones a favor son variadas, incluso contradictorias.

Pongamos el caso de las lenguas mayas fronterizas (chuj, mam y k'anjobal) que se hablan en México y Guatemala. Debido a la historia sociopolítica de los hablantes mexicanos, estas lenguas cuentan con población hablante joven reducida, mientras que en Guatemala gozan de vitalidad y sus hablantes son niños y jóvenes. De hecho, mientras en el ámbito académico y comunitario mexicano se reconoce el desplazamiento, en el caso guatemalteco dicho desplazamiento aún no se documenta.

Al interior del territorio mexicano, en específico en el estado de Chiapas, la manera de concebir la revitalización o desplazamiento de estas lenguas también es diversa. Por ejemplo, los hablantes de la lengua mam que habitan en la región de los lagos de Montebello son un grupo minoritario frente a los hablantes de la lengua chuj o k'anjobal; aunque las tres lenguas se encuentran en desplazamiento y cuentan con una historia compartida de vida en campamentos de refugio durante la década de 1980, la motivación para utilizar y transmitir la lengua mam es reducida, pues sus usuarios se encuentran en relación social y de poder poco favorable respecto de los grupos hispanohablantes, pero también ante otros grupos indígenas como los chujes y k'anjobales, así como otros pueblos mayas del interior del estado.

Adicionalmente, la situación es distinta con los hablantes de la lengua mam en la región de Cacahoatán, a las faldas del volcán Tacana, quienes no reconocen de manera plena su relación con los hablantes de Montebello y con los del lado guatemalteco. Además, son mayoría indígena en la zona y desde hace más de dos décadas

se han comenzado a organizar para la enseñanza de la lengua, sobre todo en su escritura. Contradictoriamente, y a pesar de los procesos organizativos, en la región de Cacahotán la lengua mam también sufre un nivel considerable de desplazamiento.

A partir de lo anterior se puede advertir que si las situaciones o contextos sociolingüísticos son distintos, también lo es la manera de iniciar, mantener y fortalecer las iniciativas revitalizadoras, aunque se haga referencia a una misma lengua, en este caso, el mam. En este sentido, la búsqueda por desarrollar "buenas prácticas revitalizadoras o co-participativas" (Flores Farfán 2007 y 2007a) propicia una observación etnográfica, y no sólo descripción lingüística, sobre la complejidad en la que se encuentran las variedades dialectales o regionales, así como también interesa descentralizar relaciones de poder que históricamente se han construido en torno a las lenguas, tanto en contextos de etnocidio como en aquellos que promueven la diversidad lingüística, pero que en cada región o comunidad pueden gestarse de forma disímil. En este sentido, un proyecto exitoso puede no serlo en el caso de otro grupo social, por lo que el desarrollo de una perspectiva ascendente de investigación y colaboración comunitaria puede comenzar a generar acciones o metodologías más situadas y que respondan a las dinámicas de los grupos sociales con los que se dialoga y colabora.

El presente libro es una propuesta interpretativa, inspirada en la *ecología de lenguas*, perspectiva metafórica que hace énfasis en la lengua y su ambiente social, pero principalmente toma en cuenta que los hablantes o actores locales son usuarios y transmisores de la lengua y que la función, mantenimiento y revitalización de la

misma depende de la manera en que se aprende, se usa y se transmite a otros (Haugen, 2001)[1] para repensar y discurrir, desde el ámbito académico y la colaboración comunitaria, en torno a cómo todo tipo de práctica revitalizadora parte de premisas conceptuales, ideológicas y políticas que, si bien pueden iniciarse con miras al éxito, muchas veces no inciden en la reversión del desplazamiento lingüístico, porque dichas premisas no coinciden con las expectativas o condiciones de las *comunidades de habla*.[2] Por tal motivo, también es una invitación a reconocer las implicaciones y contradicciones de los proyectos de RL que se ponen en marcha.

[1] En este trabajo retomo la definición de metáfora que realizaron George Lakoff y Mark Johnson. "[La metáfora] impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente metafórico. […] La esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra. […] El concepto se estructura metafóricamente, la actividad se estructura metafóricamente, y, en consecuencia, el lenguaje se estructura metafóricamente. […] Los procesos del pensamiento humano son en gran medida metafóricos. […] Las metáforas como expresiones lingüísticas son posibles, precisamente, porque son metáforas en el sistema conceptual de una persona" (1991, pp. 39-42).

[2] El término "comunidad de habla" permite hacer una diferenciación entre concebir o delimitar un área donde se habla una lengua o agrupación general que la habla (comunidad lingüística) y un grupo específico que se identifica como miembro del mismo por tener cierto tipo de filiación lingüística, aunque no se reconozca como hablante (comunidad de habla) (Gumperz, 1971). Así, los procesos de revitalización no ocurren en áreas o zonas bien delimitadas, sino dentro de grupos sociales específicos, cuyas particularidades permiten identificar diversas tipologías que permitan conocer a los actores sociales involucrados, características de desplazamiento de la lengua, etcétera. Asimismo, concebir a las comunidades como "grupos humanos" con diferente número de integrantes, cada uno con historias y filiaciones distintas ayuda a tener un acercamiento más realista y menos "tecnócrata" de los esfuerzos de revitalización. Una versión más compleja sobre comunidades que se forman en gran medida por procesos de filiación, significación y aprendizaje se puede encontrar en Etienne Wenger (2001) y su conceptualización de las "comunidades de práctica".

El objetivo no es calificar o evaluar si una iniciativa es correcta o incorrecta, sino visibilizar cómo el elemento cultural "lengua" es un concepto polisémico que en este campo refiere más a sistemas de representación social y de organización del pensamiento que a un sistema de sonidos y/o palabras, motivando que la movilización social sea para conseguir la (re)conquista de espacios (físicos y virtuales) que permitan el restablecimiento del uso y transmisión de un sistema comunicativo y de conocimiento.

Las lenguas no existen como un ente flotante con vida propia, sino que su vida y evolución se debe a un grupo de individuos que la utilizan, la integran o crean vocabulario, y ellos deciden cuándo la pueden dejar de hablar (Mufwene, 2001). En consecuencia, la RL no depende de la lengua como tal, sino del cambio de actitud y relaciones que estos actores tengan hacia el uso de ella. La situación de crisis que las lenguas presentan obedece o es interpretación de los momentos de crisis identitaria, social, económica, política y educativa que los usuarios enfrentan. Sin embargo, este proceso no es automático, sino que implica el desarrollo de diferentes fases que están sujetas a reajustes y revaluaciones constantes pero, sobre todo, hace necesario descentrar nuestros conceptos, ideologías y políticas desde las que se concibe la revitalización de una lengua en riesgo de desaparición y desde qué marcos interpretativos partimos para aplicar estrategias revitalizadoras.

II

La perspectiva del presente trabajo tiene dos vertientes. La primera se refiere la experiencia de la autora en distintas iniciativas de

revitalización en dos estados del sur de México: Chiapas y Oaxaca. En ambas experiencias las propuestas se desarrollaron con actores sociales que habitan en las comunidades de origen y cuyas lenguas se encuentran en considerable proceso de desaparición. En ellas la idea fue aplicar buenas prácticas revitalizadoras a partir del consenso, diálogo y creación de metodologías emergentes. Sin embargo, fue en este intento por la construcción de propuestas desde la perspectiva ascendente, desde abajo, local o comunitaria, donde se pudo desarrollar una mayor reflexividad sobre los alcances, limitaciones y contradicciones de las estrategias puestas en marcha (Hornberger, 1996; López, 2008; Apud, 2012).

Por tal motivo, varias de las reflexiones planteadas a lo largo del texto han surgido del acercamiento al método etnográfico en la investigación-colaboración.

> Así, la aventura de investigar –además de involucrar documentación, análisis, explicación e interpretación– requiere de interacción y comunicación, lo que vuelve a la etnografía un tipo de conocimiento que modifica al conocedor y también impacta a aquellos con quienes conocemos. Ni ellos ni nosotros quedamos al margen de ser tocados con nuestros proyectos de investigación […] (Guerrero, Clemente, Milstein y Dantas, 2017, p. 15).

La etnografía no sólo consiste en realizar ejercicios de observación-participación y escritura de un texto (Emerson, Fretz y Shaw, 1995) que, en la medida de lo posible, cuestionan teorías o modos de producir un género discursivo o textual para la co-teorización (Clifford, 1988), sino que involucra un cambio sustancial de la metodología de investigación en el terreno (Vasco, 2002) en el que se

discute la perspectiva política del trabajo antropológico, para lograr que las prácticas de investigación se cristalicen en estrategias dirigidas al "cambio social" (Escobar, 2002). En este caso la RL, desde la perspectiva local, busca generar ese cambio a partir de lógicas de investigación repensadas y revaluadas constantemente.

El ejercicio etnográfico de los esfuerzos de revitalización –al menos en las experiencias desarrolladas en Chiapas y Oaxaca, en donde las lenguas tienen poca atención gubernamental y gozan de un prestigio social bajo (ej. chuj, mam, chontal, zoque, entre otros)– permite acercarse a lo que se ha llamado "antropología pública" (Lassiter, 2008) con las posturas más conocidas en el ámbito académico en el que me he formado: antropología comprometida (Speed, 2006; Hale, 2008) o etnografía colaborativa (Lassiter, 2005; Rappaport, 2007a y 2008).[3]

A partir del trabajo etnográfico realizado se ha reafirmado que la RL, en el ámbito académico y político, debe de ser concebida como un programa de colaboración, más que un tema de aplicación o solución del desplazamiento. Dicho programa se pone en marcha para lograr que una lengua vuelva a ser utilizada o comience a serlo. Por lo general, en México y otras partes del mundo, la RL se ha orientado a la ejecución de metodologías específicas (sobre todo en el sector escolar y de creación/traducción de

[3] La RL ecológica, como práctica etnográfica, puede tener ciertos paralelismos con lo que Joanne Rappaport llama "etnografía de colaboración". "La etnografía es más que un texto escrito o un método para recoger datos; es un espacio crítico en el cual los antropólogos y nuestros interlocutores podemos participar conjuntamente en la co-teorización (la creación de nuevas construcciones teóricas). La apertura de la etnografía a tales posibilidades, particularmente en casos de colaboración con organizaciones de base, no sólo tiene significación ética sino que tiene el potencial de aportar nuevas perspectivas a la disciplina" (Rappaport, 2007, p. 197).

textos escritos), que normalmente prescinden de un trabajo etnográfico y del análisis de las políticas y planeación lingüística. Por tal motivo, es necesario analizar e interpretar el objeto de investigación, en este caso la RL y el proceso en sí mismo, más allá de la cosificación de la(s) lengua(s) en interacción y el ideal revitalizador, por lo que el foco de atención no sólo son las relaciones entre lenguas sino entre instituciones, agentes sociales, diversos grupos indígenas, entre otros.

Existe un número considerable de producciones en torno a la RL que hacen énfasis en el ámbito político, el uso y transmisión de la lengua, y la agencia de los hablantes como elementos imprescindibles de éxito. Sin embargo, el presente libro pretende destacar la manera en que se conciben aspectos o conceptos como lengua, comunidad, identidad y uso de la lengua, lo cual puede contribuir a que los proyectos de revitalización comiencen a motivar reflexiones profundas para implementar nuevas estrategias.

A partir de lo anterior, la segunda vertiente surge de la inquietud por generar investigación-colaboración para construir procesos de RL con una perspectiva ecológica ascendente (*ecological bottom-up approach*), que se interese por la práctica comunicativa como política lingüística de los grupos de hablantes.

> Debemos aplicar un enfoque hacia arriba [ascendente], ecológico para el mantenimiento lingüístico […]. Las acciones necesitan comenzar en el nivel más local en dos sentidos. Primero, la mayoría del trabajo tendrá que ser hecho fundamentalmente por los propios grupos pequeños más que por alguna de las agencias internacionales y redes que existen hoy (aunque su apoyo también tiene un papel que jugar). Segundo, es necesario

> concentrarse en el frente interno (i.e., transmisión intergeneracional) antes de que los recursos sean expandidos al nivel más alto (escuela, trabajo, gobierno, entre otros). Sin transmisión no puede haber ningún mantenimiento a largo plazo (Nettle y Romaine, 2000, p. 177).

En este orden de ideas, no es de interés dicotomizar la perspectiva del "protagonismo del hablante" frente a "la imposición científica o del exterior", sino percibir a la RL desde una óptica más procesual, participativa y de flujo de actores, como lo propone la ecología de lenguas.[4] Dicotomizar puede resultar problemático en el sentido de que la revitalización tiene que promover una mirada más complementaria y estar a favor de la *dialogicidad* (Bajtín, 2012).

La perspectiva ecológica ascendente permite hacer referencia a distintos ámbitos o campos de acción, como es el político, el de la lengua y el de la base social. En la esfera política se retoma la construcción del bien social que potencializa –desde distintos organismos, instituciones, organizaciones comunitarias, etcétera– el uso de la lengua histórica y socialmente amenazada en los entornos tradicionales y nuevos espacios de uso, como formas de reivindicación social y disfrute de los derechos lingüísticos fundamentales. En este contexto es importante reforzar todo tipo de proyecto

[4] El concepto de ecología que aquí se utiliza refiere a la disciplina y no a procesos a favor del cuidado del medio ambiente, conocido como *ecologismo*. De la misma manera, existen distintos campos o subdisciplinas de la ecología (ecología humana, ecología industrial, etcétera) e incluso ciencias que han tomado sus aportes para crear un campo de estudio, como el desarrollo antropológico de la ecología cultural (Steward, 1972). Sin embargo, en el presente texto sólo se retoman los aportes de la ecología en el sentido general de la disciplina.

revitalizador con los instrumentos y recursos humanos y materiales que se ponen a disposición, para que los esfuerzos no sean aislados y debilitados por tendencias e ideologías negativas.

Por su parte, en el ámbito de la lengua es importante el reconocimiento de las dinámicas sociales del contacto entre los hablantes y de las lenguas que utilizan en sus interacciones, y comenzar a hacer y distinguir la selección que se realiza del sistema sociolingüístico (variedades, géneros discursivos, temas, etcétera) para fomentar el restablecimiento de los usos y funciones sociopolíticas de la lengua amenazada y que se admita que se está haciendo cierto tipo de selección que obedece a determinadas ideologías tanto de los agentes revitalizadores como del grupo social en cuestión. Esto implica el análisis de las dinámicas socioecológicas de las lenguas, por tanto de sus hablantes (Mufwene, 2001; Bastardas-Boada, 2003 y 2017), y no sólo de su estructura interna.

Por consiguiente, en el ámbito de la base social surge el interés por discutir y trabajar las actividades *desde* y *con* los actores sociales, cuya lengua se encuentra en peligro. Las tensiones y diferencias políticas, sociales, educativas y económicas (pre)existentes, las cuales se intensifican al poner en marcha un proceso de revitalización, son muestra fiel del porqué la lengua se halla en una situación de desplazamiento específico. Si un proyecto revitalizador es documentado y descrito como armónico, lo que también se está documentando es que no se trabajó con el grueso de una comunidad lingüísticamente amenazada, sino sólo con algunos actores específicos en contextos que no forzosamente se restringen a la comunidad.

Documentar los obstáculos sociales a los que se enfrenta el proyecto y sus alcances, así como idear la forma en que los

productos finales (materiales, actividades, agentes revitalizadores, etcétera) sirven para la construcción colectiva de un "núcleo común" (Tapia, 2006) y pueden ser buenos indicios revitalizadores. Por ello, es de sumo interés comenzar a vislumbrar la promoción de proyectos de revitalización multilingües, multiétnicos y multimodales, que no busquen homogeneizar las prácticas comunicativas, sino que promuevan en todo momento el respeto y los trabajos en conjunto a favor de las lenguas y culturas que conviven cotidianamente.

Los proyectos de revitalización, entonces, no sólo dependen de la cantidad de financiamientos obtenidos, la producción de materiales, la profesionalización de los hablantes y/o la creación de instituciones o academias rectoras de la lengua –aunque todo esto puede ser deseable y bienvenido–, sino de las negociaciones (sociales, políticas, económicas, religiosas, educativas) intra y extracomunitarias "exitosas" que se logren al nivel de los hablantes y de los "nuevos" o potenciales hablantes. En este sentido, tales negociaciones y éxitos no únicamente están determinados por las leyes o políticas que se generan desde el Estado, sino por la micropolítica de uso y promoción lingüística que se establece en los distintos niveles de interacción comunitaria (sobre todo familiar y comunal), ya que es ahí donde la lengua puede desarrollarse o desaparecer (King *et al.*, 2008).

El punto en el que las negociaciones exitosas confluyen es donde la identidad lingüística comienza a fortalecerse y donde las decisiones políticas a favor de la lengua se vuelven tangibles y, por tanto, donde se puede comenzar a hablar de los resultados de la RL de una lengua específica. Luego entonces, es el uso y la transmisión lingüística lo que determinan la vigencia de la lengua como

sistema comunicativo en el planeta y es hasta ese momento de "uso familiar y comunitario" cuando un proyecto de revitalización puede ser considerado exitoso y una lengua reavivada (Hinton y Ahlers, 1999; Huss, Camilleri y King, 2003; McIvor, 2006; Kipp, 2009; Hinton, 2013).

Entonces, de forma ideal, es necesario descubrir y desarticular los mecanismos estructurales y sociales de presión que limitan el ejercicio revitalizador (Ninyoles, 1995); si bien muchas situaciones se encuentran prescritas ideológicamente desde el Estado y sus instituciones, en el ámbito de la lengua y su entorno tal desarticulación depende de los actores sociales, sin que esto implique polarizar a los que entran en juego. Es decir, es necesario observar el estado de flujo que tanto los actores internos como externos a la comunidad de habla construyen al inclinar la balanza a favor o en contra de la lengua amenazada;[5] por lo tanto, la transmisión de dicha lengua se verá totalmente desplazada como instrumento socializador y como *lengua materna* de los miembros del grupo social.[6] Ante esta

[5] Los aportes de Rafael Ninyoles acerca de conocer los estratos y mecanismos que vulneran a la sociedad valenciana frente al español y que permiten que esta lengua dominante tenga una producción cultural específica, son muy elocuentes para seguir diseminando las problemáticas del desplazamiento lingüístico. En este momento quiero recordar que, en la situación que él describe no retoma aspectos de revitalización, sino de normalización. Sin embargo, me parece que en cualquier caso que se quiera conocer la problemática que obstaculiza un proceso o puesta en práctica de acciones determinadas a favor de una lengua, se tienen que tomar en cuenta las cuestiones materiales y estructurales que limitan dichos procesos.

[6] El término de lengua materna puede tener definiciones de diversa índole. Por ejemplo, desde una perspectiva vygotskyana es la primera lengua que se adquiere y que ayuda al niño a resolver un sinfín de problemas y es mediante ella con la cual asimila la categorías de una cultura determinada, así como representa el reflejo de la importancia del medio ambiente y social (Bodrova y Leong, 2004). Desde la perspectiva de políticas y derechos lingüísticos, lengua materna puede ser sinónimo

situación, para quienes estamos interesados en la RL es necesario comenzar a actuar, pero sobre todo proyectar y repensar las ideologías, políticas y conceptos que se han construido en el contexto y lengua de interés.

III

El libro se encuentra estructurado en cuatro capítulos. El primero es una reflexión en torno a la ecología de lenguas como parte de una metáfora disciplinaria, diferenciándose de las tendencias biologicistas hacia la diversidad cultural. De esta manera, se hace referencia a cómo tanto la ecología de lenguas como la RL son *metáforas socioambientales* que intentan describir y representar las relaciones lengua-sociedad. El segundo capítulo se centra en analizar las ideologías biologicistas y ecológicas que se han construido como reacción "positiva" ante la amenaza en la que se encuentra la diversidad lingüística; de esta manera se hace un acercamiento general al surgimiento de ciertas acciones en la década de los 90 del siglo pasado a favor de las lenguas, lo cual es consecuencia casi paralela

de lengua nativa o lengua no oficial (Skutnabb-Kangas, 2008). Algunos estudios sobre bilingüismo llaman lengua materna a la primera lengua adquirida (L1). En este sentido, retomo la definición de Grenoble y Whaley (2006, p. 14): "El término [*lengua materna*] se refiere a la lengua adquirida primero por un individuo, o aquella típicamente aprendida primero en una comunidad. En situaciones de peligro, *la gente puede aprender la Lengua A como una primera lengua incrementando el número [de hablantes], aunque la Lengua B es la primera lengua para otros"* (énfasis mío). Así, me refiero a lengua materna como primera lengua, sin importar si es una lengua indígena o no. Es decir, no tiene una carga semántica para describir el origen "étnico" o estatus político, sino alude a qué lengua se aprende primero, obviamente en un marco de desigualdad social.

a las preocupaciones mundiales frente a la devastación de flora y fauna del planeta. Asimismo, los efectos del contacto lingüístico en dicha ecología y cómo la RL debe ser posicionada.

En el tercer capítulo se discute la metáfora de la ecología de lenguas desde una perspectiva crítica y cómo, en caso de apropiarse este tipo de modelos, los actores involucrados pueden generar diversos procesos políticos a favor de las lenguas, celebrando el multilingüismo y no viéndolo como barrera lingüística. También en este capítulo se hace referencia a cómo los conflictos lingüísticos son parte de problemas distributivos en torno a los recursos naturales, económicos, etcétera, y cómo en caso de desarrollar un proyecto para la RL estos conflictos pueden empezar a negociarse, así la RL se convierte en un campo de (re)organización política-cultural de trascendencia comunitaria. Se explicará el rechazo a una política monolingüista y los argumentos a favor de las políticas ecolingüísticas como formas "democráticas" y de reconocimiento de la diversidad. Asimismo, se abordarán aspectos relacionados con la ecología política (Martínez-Alier, 2004; Delgado, 2010) para discernir acerca de cómo los conflictos lingüísticos pueden ser explicados como "conflictos distributivos". Por último, se cierra el capítulo aludiendo a la manera en que el análisis de dichos conflictos distributivos que producen el desplazamiento y la RL son proyectos políticos que coinciden en la búsqueda por el reconocimiento de la diferencia (Escobar, 2011) y su desarrollo no sólo se inserta en objetivos de planteamientos gubernamentales, sino que son fundamentales para lograr la cohesión social de los pueblos indígenas.

En el último capítulo se examina lo que implica la RL tanto en el ámbito de la investigación como en el de las movilizaciones

étnicas. Posteriormente se discute por qué la RL desde la perspectiva ecolingüística es parte de una política lingüística a nivel institucional y parte de una micropolítica lingüística a nivel de organización de los actores sociales. Además, se argumenta por qué el "rescate cultural" no es equivalente a la RL. Finalmente, en la conclusión del libro se hace referencia a cómo desde la metáfora ecológica se pueden promover nuevas formas de concebir a la RL y, sobre todo, reconocer que en todo proceso revitalizador se encuentran ideologías, políticas y relaciones de poder que determinan sobremanera el éxito o fracaso de un proyecto de esta naturaleza.

CAPÍTULO I

ECOLOGÍA DE LENGUAS: METÁFORAS DISCIPLINARES

La ecología de lenguas es una perspectiva que comienza a cobrar popularidad en los años 70, con el trabajo seminal de Einar Haugen (1972). Se trata de un modelo de conocimiento que intenta trasladar el pensamiento desarrollado en la disciplina científica de la ecología al análisis de las relaciones de las lenguas y sus hablantes.

> La justificación para una acercamiento ecológico es que la lengua es una (probablemente *la*) actividad humana primordial y, como en todas las actividades, está profunda e inextricablemente conectada con todos los aspectos de la vida humana y con el mundo habitado, y en parte creado, por los seres humanos. Por lo tanto, es imposible entender la lengua salvo como parte de un proceso complejo; ese proceso lo conocemos como sociabilidad humana (Garner, 2004, p. 184).

En su planteamiento inicial, Haugen no hace referencia a la RL, pero interpretar el desplazamiento de una lengua y sus posibilidades de revitalización como una actividad humana y procesual implica, por consecuencia, pensar en ello como un programa y proyecto que intenta reactivar un código de comunicación en las actividades cotidianas de un grupo de hablantes; esto último es el mayor reto de la RL.

La reactivación de una lengua para el uso y transmisión es un proceso complejo, pero no imposible, pues depende de realizar consensos para que dicha labor se fortalezca. Sin embargo, aunque la ecología de lenguas permite interpretar la situación de una lengua de manera más procesual, no se debe dejar de lado el hecho de que este paradigma está lleno de metáforas, por lo que la interpretación no debe contener un *biologicismo mecánico*.[7]

La ecología de lenguas o ecolingüística es una propuesta para abordar o representar la dinámica social de las lenguas, pero también es una invitación teórico-metodológica para interpretar y colaborar –dentro construcción de programas y políticas– de una manera más participativa y democrática en las situaciones de bilingüismo y multilingüismo de las diversas comunidades.

> [La ecolingüística] se centra de manera integral en el análisis de todos los factores que contribuyen a la situación de las lenguas en el entorno social. […] A través de la comprensión de la cultura lingüística se puede empezar a ver la sutileza de las relaciones entre una nación, de sus comunidades y las políticas lingüísticas (Hult, 2003, p. 50).

Desde esta óptica, la lengua no sólo se concibe como un elemento cultural más, sino como parte integral de las actividades humanas. En este sentido, los conceptos y metodologías a desarrollar necesitan

[7] Es importante evitar caer en una interpretación de traducción directa de los procesos biológicos a los procesos sociales, toda vez que los segundos son poco previsibles e imposibles de controlar. Por tal motivo, en el presente texto no es de interés retomar analogías o metáforas que traten de interpretar lo social como proceso biológico. Si bien existe cierto grado de paralelismo, no son equivalentes.

motivar dicha integralidad. Por lo general, los proyectos de RL se diseñan en términos académicos, políticos, activistas, etcétera, independientes de temas jurídicos, ambientales, económicos, entre otros, y, a su vez, esto se ha transmitido a los miembros de las comunidades de hablantes, "deshumanizando" tanto la práctica de uso y transmisión de una lengua, como las acciones para revitalizarla. Es decir, se ha internalizado en el imaginario social que las metodologías o estrategias deben ser sobre la lengua y para la lengua en sí misma, dejando de lado el hecho de que sus dominios de revitalización se encuentran en los procesos jurídicos, ambientales, económicos, en la vida misma de las comunidades y de los hablantes.[8]

Por lo tanto, la ecología de lenguas dentro de la lingüística y de la RL, así como dentro de la antropología, es un modelo innovador porque existe un cambio epistemológico específico, "pasar de estudiar los objetos y los acontecimientos lingüísticos como si existieran en el vacío y aisladamente de otros hechos y fenómenos, a verlos como entidades interrelacionadas multidimensionalmente con sus contextos de existencia" (Bastardas-Boada, 2003, p. 122). Por ende, los aportes de la ecolingüística promueven la investigación interdisciplinaria (Fill y Mülhäusler, 2001). "Su perspectiva holística, multifacética y dinámica de su enfoque constituye un valioso correctivo de los enfoques lingüísticos que se concentran unilateralmente en el lenguaje como un sistema autónomo, estático e invariablemente sincronizado" (Eliasson, 2015, p. 78).

[8] En estos procesos no menciono al ámbito educativo porque, tanto en México como en Latinoamérica, durante las décadas que el campo de la RL lleva desarrollándose, ha sido confundido e incluso desplazado, por lo que hoy se conoce como educación intercultural bilingüe.

Por tal motivo, desde esta perspectiva ecológica no se pueden dejar de lado situaciones de contacto entre lenguas y grupo sociales:

> […] los investigadores emplean una orientación ecolingüística buscando mapear aspectos del multilingüismo para trazar cómo las decisiones lingüísticas de personas específicas construyen y son construidas en un ambiente social que toman forma a través de los ecosistemas anidados o niveles de escala (es decir, grupo social ⟷ comunidad/vecindario ⟷ región ⟷ país ⟷ unidad supranacional), que en su conjunto comprenden la ecosfera lingüística en todo el mundo (Hult, 2009, p. 89).

La visión de la ecología de lenguas, entonces, no es totalizadora, más bien apunta a representar la dinámica social de las lenguas con diferentes lentes, sin que esto implique una postura homogeneizadora en torno a la variación interna y externa de las lenguas. Al contrario, la perspectiva procesual y de niveles sociales permite tener mayor sensibilidad a los contextos de uso y transmisión y, con ello, atender a cada una de las situaciones, con el fin de generar reacciones en cadena a favor del multilingüismo y de las lenguas del mundo, pero no por uso directo de modelos o interpretaciones, sino por procesos acumulativos de análisis y colaboración.

La riqueza metodológica e interpretativa a la que la ecología de lenguas invita es trascendental en la RL, porque otorga una nueva perspectiva a lo que se concibe como lengua y por la importancia de esta misma en la vida social de un grupo y, sobre todo, porque hace énfasis en que existen niveles distintos de intervención y cooperación para que una lengua sea revitalizada. En este sentido, brinda la posibilidad de innovar e imaginar las diferentes

formas de promover y concebir la promoción, el fortalecimiento y el desarrollo lingüístico. Asimismo, es una nueva apuesta para alcanzar resultados.

Ecolingüística y metáforas socioambientales

La perspectiva ecolingüística, como se mencionó, amplía el conocimiento de una dinámica sociolingüística específica y, con ello, ayuda a emprender esfuerzos revitalizadores más dinámicos que atienden a la heterogeneidad social. Con lo anterior puede hacerse investigación comparada e incluso mejorar instrumentos diagnósticos que permitan mayor viabilidad y duración de los proyectos revitalizadores. Sin embargo, es necesario hacer ciertas precisiones conceptuales en torno a la perspectiva y a las nociones que engloba.

Por lo general, en la literatura sobre RL y el desplazamiento lingüístico con una postura que se preocupa por la diversidad sociocultural se ha llegado a sobreinterpretaciones en torno a los paralelismos entre las dinámicas lingüísticas en su ambiente social y las dinámicas de las especies no humanas en su ambiente biológico. En algunos casos se ha subestimado el papel de los actores sociales en la vitalidad de las lenguas e interpretado que, como especies, son sistemas con vida propia e independiente de su contexto social. En consecuencia, la puntualización acerca de que la vitalidad de las lenguas depende de los hablantes (Mufwene, 2001; Bastardas-Boada, 2000, 2016) puede parecer evidente y repetitiva en el trabajo de la RL, pero no es así.

La forma en que se piensa las lenguas como sistemas determina la manera en que se construyen y proyectan las acciones a favor de ellas. Por ejemplo, se puede planear la creación de materiales

didácticos sólo con la presencia de un lingüista (nativo o no), un hablante de la lengua y algún abuelo de la comunidad que conozca la tradición oral, sin tomar en cuenta la variación lingüística, la validación de los materiales, el tipo de público al que va dirigido, etcétera. En este caso, la realización del material puede tener un valor significativo, pero puede no estar fortaleciendo la participación comunitaria para el consumo, pues está hecho en una variedad de la lengua que sólo los involucrados en la producción utilizan y validan. De ahí que una perspectiva más holística de la lengua y sus hablantes, tanto en la confección del material como en la concepción que se tiene de la lengua, puede reconocer la agencia de más actores sociales e influir en el incremento del consumo del bien cultural que se preparó.

Desde modelos más biológicos u objetivistas, en el ámbito de las lenguas amenazadas, el desplazamiento lingüístico se califica como un hecho natural y el papel de los lingüistas y académicos como "neutro" y apolítico (Mühlhäusler, 1992). Así, la propuesta de mantener o preservar una lengua se vuelve irrelevante y lo único que resta por hacer es documentar los procesos estructurales de la misma. Desde mi punto de vista, esta idea, a pesar de parecer "apolítica", genera políticas e ideologías que pueden congelar cualquier iniciativa para revertir el desplazamiento y que, en algunos casos, se repliquen al momento de formar nuevos investigadores interesados en este tipo de lenguas, puesto que si un organismo vivo nace, crece, se reproduce y muere, entonces es normal que una lengua, como organismo, siga estas etapas.

A partir de lo anterior, en contraposición al objetivismo, al aplicar la ecología de lenguas en el campo de la RL se tiene mayor afinidad hacia el modelo cognitivo del *realismo experiencial*,

ya que permite introducir el uso de las metáforas y otros métodos analíticos, como el trabajo etnográfico (Lakoff, 1987). Desde este modelo, el objeto de interés (la lengua en uso) y los actores sociales (hablantes y no hablantes) forman parte de negociaciones cotidianas para seguir o no manejando el sistema comunicativo que les permite mantener cohesión social, no sólo por el aspecto meramente socioidentitario al momento de interactuar con otros grupos, sino por las características sociocognitivas que este sistema comunicativo les permite realizar.

A diferencia de las posturas tradicionales u objetivistas, que afirman que la razón y el conocimiento se limitan a enunciaciones de verdadero o falso, la perspectiva experiencial toma a "los aspectos imaginativos de la razón –la metáfora, la metonimia y el imaginario mental– como elemento central, más que como un complemento periférico e inconsecuente con lo literal" (Lakoff, 1987, p. xi). Así, es importante observar que las categorizaciones que se construyen dentro de los distintos grupos culturales se hacen a partir de los diferentes mecanismos de la imaginación para dotar de sentido a las experiencias.

Las metáforas, entonces, forman parte de la realidad cultural y permiten dotar de mayores elementos explicativos a las categorías mentales, mediante la organización y acción humana.[9] De esta

[9] Respecto de las categorías culturales y la creación de la realidad, Lakoff (1987, p. 208) afirma que "las categorías culturales son reales y ellas se hacen reales por la acción humana. Los gobiernos son reales. Ellos existen. Pero ellos existen sólo porque los seres humanos los concibieron y han actuado de acuerdo a aquella conceptualización. […] En el caso de la realidad social y cultural, la epistemología precede a la metafísica, desde que el ser humano tiene el poder de crear instituciones sociales y las hace reales por la virtud de sus acciones".

manera, la existencia de las instituciones, de las políticas e ideologías a favor de una lengua son parte de las categorizaciones que los grupos humanos hacen de ellas. Es por medio de la acción humana, y no por la capacidad cognitiva de adquirir una lengua, que los procesos de conflicto lingüístico y nacionalismo lingüístico se crean. Reconocer que la metáfora es producto meramente humano y que no pertenece a las características inherentes de la situación o conflicto permite asumir que todos los cambios que surgen en ella se crean a partir de los procesos que los grupos humanos viven durante su historia (colonización, migración, genocidio, etcétera). Asimismo, que las etapas ideológicas y políticas están determinadas por las conceptualizaciones de un grupo en específico, generalmente el dominante económica, social y políticamente.

Las metáforas son un componente de un eje socioexplicativo importante, no nada más en la vida cotidiana, sino en el sector científico. En el ámbito de las lenguas amenazadas, las metáforas son utilizadas recurrentemente para tratar de explicar un sinnúmero de situaciones en que las mismas se pueden encontrar. Sin embargo, pocas veces se reconoce que son metáforas y que son construidas por lo humanos. Aunque tratan de hacer más explícita una realidad por medio de la experiencia, eso no implica que debe de existir agencia real de los objetos utilizados. Por ejemplo, no hay una lengua dominante y otra dominada, pero sí grupos sociales cuyas categorizaciones influyen en otros para desplazar el sistema comunicativo.

La metáfora y los usos del lenguaje que en este trabajo se utilizarán (Lakoff y Johnson, 1991) remiten a la manera de "entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra", pero siempre

tratando de no dejar de lado que el análisis e interpretación que se está haciendo corresponde a un elemento cultural que depende del uso de los actores sociales o cómo se trabajan e influyen dentro de la interacción social.[10]

A partir de lo anterior, aquí se retoman la ecolingüística y la RL como metáforas que permiten construir un marco interpretativo amplio, pero que no tienen ninguna relación con la "sociobiología" (Wilson, 2000), ni mucho menos pretenden caer en reduccionismos biológicos para dar cuenta de las dinámicas sociales (Sahlins, 1998). Más bien es un intento por estructurar y explicar la realidad social dentro de un marco holístico, procesual y dinámico que no busca equivalencias directas con la biología, sino que se utiliza a la ecología en términos de otras cosas, reconociendo las limitaciones de dicho uso respecto de la dinámica humana y sociocultural.

Uso metafórico de la ecología

Una definición general de ecología es la que la reconoce como "ciencia que estudia las relaciones de los organismos [de manera individual o población de la misma especie] entre sí y [en relación] con el ambiente" (Martínez, 2006, p. 17):

> la *economía de la naturaleza* –la investigación de todas las relaciones del animal en su ambiente orgánico e inorgánico; eso incluye, sobre todo, su relación amable y hostil con los animales

[10] "Las metáforas han sido comparadas con reflectores que selectivamente iluminan el campo y dejan otras partes en la oscuridad. Como cualquier herramienta holística, ellas no deben ser evaluadas en términos de condiciones de verdad […] sino en términos de lo que ellas trabajan" (Fill y Mühlhäusler, 2001, p. 3).

> y plantas, con que se contacta de manera directa o indirecta – en una palabra, la Ecología es el estudio de *todas las interrelaciones complejas* a las que refirió Darwin como las condiciones de la lucha para la existencia [cursivas mías].[11]

Desde la perspectiva ecológica, las relaciones entre especies siempre se caracterizan por la competencia, la adaptabilidad y los niveles entrópicos, pues se necesita sobrevivir en un ambiente determinado (Arrueta, 2006).[12] Por ejemplo, en el siglo XVI, durante el

[11] Al respecto, en su estudio sobre el origen de las especies, Charles Darwin hace referencia a la lucha por la vida entre las especies, la cual es más rigurosa entre especies o variedades similares del mismo género que con otras diferentes. "Como las especies del mismo género tienen por lo común –aunque no, de modo alguno constantemente– mucha semejanza en costumbres y constitución y siempre en estructura, la lucha, si entran en mutua competencia, será, en general, más rigurosa entre ellas, que entre especies de géneros distintos. […] En Australia, la abeja común está exterminando rápidamente a la abeja indígena, pequeña y sin aguijón. […] Podemos entrever por qué tiene que ser severísima la competencia entre formas afines que ocupan exactamente el mismo lugar en la economía de la naturaleza; pero probablemente en ningún caso podríamos decir con precisión por qué una especie ha vencido a otra en la gran batalla por la vida (Darwin, 2010, p. 72).

[12] Es importante observar aquí la relación sobre cómo fue la interacción y lucha entre muchas especies nuevas que llegaron al continente americano durante la Colonia y las especies nativas o endémicas. Por ejemplo, los animales domésticos que ahora vemos en las comunidades indígenas y rurales llegaron gracias al intercambio realizado con el nuevo mundo (perros, gatos, gallinas, caballos, ovejas, vacas, entre otros.); ahora los asumimos como propios o endémicos del ambiente rural, pero la presencia de estos nuevos animales cambió la economía de la naturaleza del continente. "Los primeros exploradores se asombraron ante la pequeñez de los mamíferos americanos que encontraban durante sus expediciones, la mayoría de los cuales estaba circunscrita a la zona tórrida. Fueron los reptiles, serpientes, pájaros e insectos los que realmente los impresionaron. En Europa no hay reptil tan grande como la iguana. […] En los ríos de América había más especies de peces de los que nunca hubieran nadado en el Ebro o el Guadalquivir. […] Los hombres regresaban de América contando historias de bestias míticas –como la del pájaro mexicano que

periodo de colonización del continente americano, el cambio de la dinámica ecológica no sólo ocurrió en especies animales y la flora, sino dentro de la misma especie humana en su interacción con nuevas bacterias y parásitos, con los cuales comenzó una nueva forma de lucha por la existencia y con el proceso de intercambio genético a partir de los matrimonios entre población americana, europea y africana.

Las transformaciones socioculturales, aunque no fueron inmediatas, empezaron a producirse por la presencia de una nueva lengua y su forma de expresión: el español, sin que ello soslaye los conflictos anteriores entre lenguas con mayor poder político y económico (como el quechua, el náhuatl, o el maya) o la extinción de lenguas debido a la desaparición de sus hablantes por alguna epidemia o por presiones sociales externas. También estos cambios socioculturales se produjeron a partir de la introducción de nuevas dinámicas de organización social tanto en el siglo XVI como en el XIX y XX.[13]

nunca se posa y empolla sus huevos en el aire– pero no había necesidad de recurrir a la ficción; la fauna americana es más rica en especies singulares de lo que cualquier imaginación puede inventar" (Crosby, 1991, p. 16).

[13] Estos procesos sucedieron en la mayoría de los grupos indígenas; aunque en algunos casos, debido a su ubicación geográfica, fue más lento o más difícil que las misiones y las nuevas formas de organización se establecieran. Un ejemplo de este tipo de cambio del nomadismo hacia el sedentarismo y el establecimiento de poblados permanentes puede observarse en la lengua chiquitana en Bolivia, con la fundación de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y la creación de misiones por la Corona española en la región amazónica. "[En 1962] los jesuitas introdujeron nuevas formas de cría entre los recién descubiertos chiquitanos y cambiaron su cultura material. Introdujeron la cría de ganado y sobre todo la producción industrial de textiles de algodón, que significó otra organización social hasta entonces desconocida. Se instauraron por primera vez los poblados permanentes y se sedentarizó a una población hasta entonces itinerante. Las herramientas de hierro y los telares

La introducción de nuevas especies, nuevas enfermedades, nuevas formas de organización económica, política, etcétera, cambiaron los *niveles entrópicos* respecto a los ecosistemas.[14] Las modificaciones en los requerimientos de explotación de la naturaleza y de la mano de obra poco a poco fueron empobreciendo la reproducción natural de los ecosistemas y fortaleciendo el paradigma antropocéntrico en el que se han basado los procesos de acumulación capitalista (Navarro y Pineda, 2009), muchos de los cuales han quebrantado la ecología de las lenguas y a sus hablantes.

En el caso mexicano, al menos en Chiapas y Oaxaca, los cambios en los ecosistemas y en la organización social a partir de

industriales produjeron nuevas relaciones de trabajo y, consiguientemente, una nueva forma de relacionarse entre las personas y entre la sociedad y la naturaleza de su entorno" (Prada, 2006, p. 91).

[14] Alberto Guimarães se refiere a estos cambios de niveles entrópicos en la actualidad en el sentido de que existe un mayor requerimiento de energía para satisfacer las necesidades (extracción de combustibles fósiles y minerales, recursos naturales, etc.) y, por tanto, mayores desechos energéticos que los ecosistemas y el medio ambiente ya no pueden procesar, ni mucho menos restaurar. "Uno de los estudiosos que mejor ha captado la singularidad de nuestro tiempo y la especificidad de la actual 'crisis de civilización' ha sido sin duda John Benett (1976), quien la ha caracterizado como una 'transición ecológica' que empezó a partir de la Revolución Agrícola, hace nueve mil años. Entre otros aspectos, la transición involucra en términos tecnológicos la tendencia a utilizar cantidades cada vez mayores de energía, aunque con niveles cada vez más elevados de entropía. En sus dimensiones filosóficas, la transición ha llevado a la sustitución de 'imágenes' tales como de contemplación y respeto por la naturaleza y su reemplazo por la instrumentalización del mundo natural. Ecológicamente, se ha caracterizado por la incorporación de la naturaleza en la cultura, así como por el quiebre de las relaciones de subsistencia local, lo cual significa no sólo la acumulación de bienes para fines no relacionados con la supervivencia biológica, sino la posibilidad de lograrla a través de la incorporación de ambientes naturales cada vez más apartados de la comunidad local" (Guimarães, 2002, p. 62).

las distintas políticas y diversos momentos migratorios son factores fundamentales para que la relación con su medio ambiente y paisaje cultural sea muchas veces problemática, no sólo por las transformaciones en la relación hombre-naturaleza, sino porque existe un problema importante con respecto al acceso al territorio y la gestión de sus recursos, ya que la energía requerida para su subsistencia ha comenzado a afectar los procesos de regeneración de los recursos naturales y ha influido negativamente en la cohesión social de las comunidades.

La perspectiva metafórica de la ecología acerca de su interés por las interacciones entre ambiente y organismos permite imaginar la relación de la lengua con su medio ambiente, así como utilizar los conceptos de la ecología para explicar y sugerir una comparación con los procesos sociolingüísticos, algo que desde la década de los 70 del siglo pasado ya se venía realizando. Sin embargo, es necesario reconocer que el uso metafórico puede tener distintas acepciones y con ello modificar su tendencia.

De acuerdo con Mark Garner existen, al menos, dos sentidos ideológicos del modelo de la metáfora de la ecología y la dinámica de las lenguas y, más específicamente, la analogía con la relación organismo-medioambiente.[15] Esto se refiere a la *metáfora parcial*, en la cual se enfatiza el parecido global, y la *metáfora heurística,* en

[15] Siguiendo a Garner (2004, p. 30), de manera general, "si la metáfora es válida en cualquier sentido funcional, implica que hay un paralelismo legítimo entre los grupos de elementos. En otras palabras, la relación entre un organismo y su ambiente es análoga a la relación entre una lengua y su comunidad de habla. En forma gráfica: organismo↔ambiente natural: lengua↔comunidad de habla, donde las flechas dobles representan la interacción entre elementos y el signo: representa la analogía entre los dos lados".

la que todos los aspectos significativos son iguales.[16] A partir de esta diferenciación es posible observar de manera clara cuáles son las implicaciones ideológicas y teóricas que pueden tener un uso parcial o heurístico de la metáfora ecológica.

El uso metafórico (parcial) sólo toma un aspecto generalizado para hacer referencia a la ejemplificación de una situación y facilitar una mayor comprensión, aunque ideológicamente implica una perspectiva epistemológica más holística y procesual. Por tanto, la aproximación al modelo ecológico no trata de tomar equivalencias directas del comportamiento de cualquier ser vivo con la conducta social de los seres humanos. En cambio, el segundo uso (heurístico) tiene todo un corte epistemológico evolucionista, biologicista, racializado y objetivista; en él se encuentra la perspectiva objetiva de las ciencias exactas y naturales aplicadas directamente al comportamiento comunicativo de los seres humanos.

De acuerdo con estas dos diferenciaciones, el uso heurístico de la metáfora es problemático y contradictorio respecto de la postura

[16] Por un lado, el uso de la *metáfora parcial* que "puede ser *un parecido global*, semejanza generalizada que no se concentra en detalles o puede haber una similitud en sólo un aspecto específico. En este caso, únicamente estamos justificando el uso de la metáfora como un modelo en un sentido que sirve como apoyo para subsanar las deficiencias en nuestro vocabulario científico" [cursivas mías] (Garner, 2004, pp. 30-31). Por otro lado, la *metáfora heurística*, "[en la cual] podemos tomar la semejanza entre los elementos de la metáfora que son bastante extensos, de manera que en muchos o incluso *todos los aspectos significativos de los dos son iguales*. […] La metáfora heurística –también, como la ecología, extraída de la biología– estuvo en la base de la filología comparativa del siglo XIX. En una era de interés intenso en lo que ahora llamamos relaciones genéticas –primero entre varias razas humanas y después entre todas las especies vivas– los investigadores tomaron prestadas las preocupaciones corrientes y las aplicaron metafóricamente al lenguaje" [cursivas mías] (Garner, 2004, p. 31).

de la ecología de lenguas seguida aquí, pues se aboga por una óptica ecológica que reconoce la relación lengua-medio ambiente, pero este medio está conformado por actores sociales, entorno natural, instituciones sociales, etcétera. Es decir, un ambiente construido, mantenido y/o desplazado-destruido por seres sociales cuyos comportamientos no son predecibles. Asimismo, por un ambiente social que si bien está localizado, también responde a interacciones sociales de carácter global cuyas dinámicas tienen ideologías y perspectivas éticas distintas.

De esta manera, la metáfora parcial utilizada en el modelo ecolingüístico aquí reunido es una apuesta total por la ruptura antropocéntrica que ha caracterizado a las ciencias sociales en general, pero, sobre todo, con un extenso reconocimiento a que las lenguas son sistemas comunicativos que se encuentran en interdependencia con la interacción social, la cual análogamente es su medio ambiente por excelencia. En este sentido, la perspectiva aquí planteada se aleja en todo momento de las posturas biologicistas del siglo XIX y pondrá a discusión la "naturalización" del desplazamiento de las lenguas y su revitalización como procesos biológicos, pues éstos, ante todo, son procesos sociales cuya construcción y puesta en marcha son producciones meramente humanas, negociadas y/o pactadas socialmente.

El abordaje y empleo de la metáfora ecológica puede tener distintas implicaciones epistemológicas. De la misma manera, tiene alcances diferenciados el uso metafórico del concepto "lengua". A continuación, formulo una reflexión sobre cómo se concibe en este trabajo dicho concepto a partir de la óptica ecológica antes presentada, así como su caracterización metafórica de especie y no como organismo; para después abordar y problematizar una

metáfora generalizada dentro de los trabajos que pugnan por la diversidad lingüística y biocultural.

La metáfora ecológica de la lengua

Las lenguas han sido reconocidas, tanto en lingüística como en las ciencias sociales, como marcador identitario (Dorian, 1980) y como el elemento discursivo que permite conocer, legitimar o, en su defecto, desplazar diferentes dinámicas socioculturales.[17] Siguiendo esta perspectiva, la lengua se convierte en un hecho humano cuya presencia y vigencia es la misma que la de cualquier institución social, aunque su materialidad sea distinta. Esto permite comenzar a vislumbrar su importancia dentro de la vida social y, sobre todo, por qué se conciben como necesarias las acciones a favor de su revitalización.[18]

[17] En un sentido general, "lengua" se puede definir desde la perspectiva clásica de Ferdinand de Saussure (2006, p. 42) como "[…] *una institución social*; pero se distingue en muchos rasgos de las demás instituciones políticas, jurídicas, etc. […] La lengua es un *sistema de signos que expresan* ideas, y por tanto comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de la urbanidad, a las señales militares, etc. Sólo que es el más importante de esos sistemas" [cursivas mías].

[18] Por ejemplo, Ferdinand de Saussure plasmó sus reflexiones con la finalidad de mostrar el objeto de estudio de la lingüística, que se dirige al estudio del "lenguaje humano como hecho social", y al delimitar el campo de estudio también trató de vislumbrar el quehacer general de la lingüística, definiendo qué elementos caracterizan a la lengua y cómo esto se enlaza y diferencia con el lenguaje. "¿Qué es la lengua? Para nosotros, no se confunde con el lenguaje; no es más que una parte determinada de él, cierto que esencial. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y *un conjunto de convenciones* necesarias, adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio social de esta facultad en los individuos. Tomado en su totalidad,

A partir de lo anterior se puede afirmar que distintos seres vivos tienen la capacidad de crear lenguajes, no así hacer uso de un producto tan complejo y articulado como una lengua. Por lo tanto, el conjunto de convenciones que se llegan a obtener al reproducirla, transmitirla y utilizarla es un ejercicio social que permite, en términos identitarios, establecer (auto)clasificaciones. Si bien la construcción de una lengua y la facultad de adquirirla corresponde a procesos cognitivos específicos, es un hecho que es con la construcción colectiva y social que dichos procesos pueden materializarse en la vida cotidiana de las sociedades.

La lengua, como elemento social, tiene relevancia en el conocimiento de las culturas, pues es una institución cuya función se encuentra imbricada en las demás instituciones y es central para crear distintos tipos de lenguajes (jurídicos, rituales, educativos, etcétera). La desaparición del sistema de signos principal para seguir (re)creando la vida de un grupo o pueblo rompe con la dinámica organizacional de los mismos. Es por ello que en el campo de la RL se torna necesario continuar profundizando en cómo la lengua de

el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo de varios dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al ámbito individual y al ámbito social; no se deja clasificar en ninguna categoría de los hechos humanos, porque no se sabe sacar su unidad. *La lengua, por el contrario, es un todo en sí y un principio de clasificación*. Desde el momento en que le damos el primer puesto entre los hechos del lenguaje, introducimos un orden natural a un conjunto que no se presta a ninguna clasificación" (Saussure, 2006, p. 35) [cursivas mías]. Por "orden natural" Saussure se refiere a que "no es el lenguaje hablado los que es natural en el hombre, sino la facultad de constituir una lengua, es decir, un sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas. […] La facultad –natural o no— de articular palabras sólo se ejerce con ayuda del instrumento creado y suministrado por la colectividad; no es, por tanto, quimérico decir que es la lengua la que hace la unidad del lenguaje" (Saussure, 2006, pp. 36-37).

una comunidad se torna fundamental en sus procesos de reivindicación política y en el funcionamiento sociocultural.[19]

Aquí, los aportes de la antropología lingüística permiten ir desmenuzando el valor simbólico y operativo de la lengua en un grupo social.[20] Si bien es necesario reconocer que en sus inicios los antropólogos observaban la importancia de la lengua con respecto a su funcionalidad para lograr un mayor acercamiento a los hechos culturales de los grupos nativos de interés, además de que documentaban los procesos estructurales y tipológicos de la lengua, la

[19] La relación lengua y cultura fue integrada fuertemente en los estudios antropológicos y lingüísticos de la escuela norteamericana por el filólogo William Whitney (1971) y los antropólogos Franz Boas (1911), Edward Sapir, entre otros, en la primera mitad del siglo xx. Gran parte de lo que hoy conocemos como "documentación lingüística" se inspira en los intereses de indagación de Franz Boas. Si se toma en cuenta que en la actualidad la documentación lingüística se realiza desde varios paradigmas de investigación con características no neutrales o no ingenuos, probablemente, muchos investigadores nos encontramos interesados en la documentación para actuar a favor de la lengua y sus hablantes, mientras que otros sólo se interesan por la construcción de bancos de datos analizados lingüísticamente, por lo cual podemos o no habernos alejado de las ideas iniciales de Boas (Himmelmann, 2007). Si bien el reconocido como impulsor de esta perspectiva es Boas, el trabajo de Whitney es fuente de inspiración para aquél. Sobre los aportes de Whitney, Stefano Arduini afirma que uno de ellos es la definición del lenguaje sobre todo "no considerándolo ni una facultad natural ni un organismo, según la opinión corriente en la época. El lenguaje es, más bien, un instrumento de comunicación entre los hombres y este instrumento consiste en 'signos' a los que corresponden determinadas ideas" (Arduini, 1989, p. 276). Esta perspectiva más adelante coincide con la que aquí se sigue para concebir a la lengua como especie parasitaria y no como organismo (Mufwene, 2001).

[20] A partir de este tipo de estudios, en 1962 se comienza a popularizar el nombre de antropología lingüística o lingüística antropológica por parte de Dell Hymes, quien concibe a la lingüística como una rama de la antropología, como la arqueología (Gómez Rodríguez, 2003). Recordemos el trabajo general de "antropología lingüística" de Alessandro Duranti (2002). En la tradición alemana y francesa se considera más el término "etnolingüística" (Cardona, 1994).

relación lenguaje-pensamiento y las perspectivas culturalistas del lenguaje en general (Sapir, 1992),[21] son estos los inicios de los

[21] Desde la perspectiva culturalista y tipológica de las lenguas que alimentaban las pesquisas de Sapir, en el capítulo X de su libro *El lenguaje* –escrito en la década de 1920– hace referencia a lo que tanto historiadores como antropólogos ya habían observado en torno a que aspectos como raza (en su acepción biologicista), lengua y cultura no se encuentran distribuidas de forma paralela y que la historia de cada una era distinta entre sí. "Debemos convencernos, de una vez por todas, de que las razas, en su único sentido coherente, que es el biológico, son soberanamente indiferentes a la historia de las lenguas y de las culturas, de que para dar una explicación de éstas es tan inútil la raza como las leyes de la física y de la química. Sólo así llegaremos a tener una perspectiva que si bien concede cierta atención a los conceptos místicos de 'genio eslavo', 'mentalidad anglosajona', 'teutenismo', 'alma latina', etc., se niega rotundamente a caer en la trampa de alguno de ellos. No hay mejor manera de desinflar esos *prejuicios sentimentales* que ponerse a estudiar de cerca la distribución de las lenguas y la historia de esa distribución" (Sapir, 1992, p. 237). La propuesta de Sapir ayuda a ver que no existen lenguas más desarrolladas que otras, sino lenguas con historias distintas. Algo que los interesados en la RL siempre se empreñan en aclarar, pues gran parte de los prejuicios sentimentales e ideológicos son los que hoy por hoy motivan el desplazamiento de las lenguas. Sin embargo, su interés por la distribución de éstas y su estructura interna las coloca en el conocimiento meramente científico y descriptivo de ellas, algo que aún hoy se practica, pero para la época era revolucionario, pues estaba en contra de la lógica universalista y racionalista del lenguaje –que en el siglo pasado fueron puestas en boga por Noam Chomsky– y, dentro del ámbito global, la preocupación por el desplazamiento lingüístico no era tan evidente como el día de hoy. Los aportes de Sapir junto con los Benjamin Lee Whorf se popularizaron dentro de la perspectiva del "relativismo cultural", con la conocida "hipótesis Sapir-Whorf" en la década de los 30, y que "en su versión fuerte (la del determinismo lingüístico: el lenguaje *determina* la cognición)" (Candau, 2003, p. 246) ha sido severamente criticada, no así su "versión débil", con la que, por otra parte, se hace referencia a una posición menos extrema, que podemos identificar con las propuestas de Edward Sapir e incluso con las de Franz Boas. Esta posición propone que la cultura es determinada, en alguna medida, por las fuerzas del medio ambiente, pero que también las fuerzas sociales ejercen influencia sobre ella, siendo en última instancia el ambiente social lo que dicta la influencia que tendrá el medioambiente (Figueroa, 2005, p. 4). La versión débil de la hipótesis ayudó a observar las fuerzas del ambiente y las sociales como aspectos fundamentales; la actividad humana y la experiencia humana son elementales en la construcción del sistema comunicativo y en la codificación de

estudios de la lengua como parte integral del sistema cultural, no sólo como una capacidad cognitiva y fisiológica del humano.[22]

Por su parte, en la antropología lingüística de la primera mitad del siglo XIX ya se había realizado todo un esfuerzo por analizar las relaciones lengua-cultura y dejar de lado la postura universalizante de la lengua.[23] Sin embargo, es con el desarrollo de la *sociolingüística* que se comienza a interesar por la lengua, pero en sus

significado social. Aunque aún estas interpretaciones no serán potencializadas en los trabajos de estos autores como tal, algunas ramas de la lingüística, como la sociolingüística y la pragmática (de las cuales conceptualmente se desprende gran parte de los trabajos en RL) sí serán clave en ciertos autores posteriores, utilizando fuertemente la teoría social y la antropología como bases interpretativas importantes. "Esta relevancia de la interacción entre lenguaje y sociedad es muy importante porque por una parte conecta la reflexión de Whitney con la hipótesis Sapir-Whorf, y por otra se vincula a una tradición de estudios sociolingüísticos –piénsese en [Michael A.] Halliday– muy importantes hoy para un planteamiento serio sobre la pragmática" (Arduini, 1989, p. 276).

[22] De manera esquemática, Giorgio Cardona (1994) muestra un cuadro bidimensional –en plano de la sincronía–: el nuevo campo de estudio de la relación lengua-cultura. De manera sencilla, en ese cuadro se muestran los vínculos indiscutibles entre objetos de estudio y disciplina. Si bien es necesario en el momento de investigación ir describiendo el ámbito de la lengua o de la cultura de interés y cómo se aborda dentro de cada disciplina y su temporalidad, Cardona invita a observar que cada línea diagonal y cada lado del triángulo puede ser un campo de estudio de interés en sí mismo.

[23] La antropología americana no fue la única que prestó atención a la relación lengua y cultura, pues Bronislaw Malinowski mostraba intereses por la importancia de la lengua en cuestiones de traductibilidad de los hechos y fenómenos culturales. Sus preocupaciones se orientaban más al campo de la significación, pero su interés no logró trascender en el ámbito antropológico (Korsbaeck, 2003). Además, la situación de diversidad lingüística que se presentaba en Estados Unidos era mucho más compleja y cercana que la que vivían los británicos. No es, entonces, un fenómeno aislado que la antropología y lingüística mexicana, con su interés por la diversidad cultural del país ya sea para aplicar proyectos o para describir sus dinámicas, se vieran influidas por el trabajo norteamericano.

aspectos sociales, y en específico por el *habla*, con investigadores como William Labov, Dell Hymes o John Gumperz, entre otros.[24]

La atención comienza a centrarse en la "lengua en sociedad" y con ello se admite que existen grupos diferenciados que por medio del habla crean procesos identitarios y de otra índole. Además, ya no sólo se concibe a la lengua como institución sociocultural, pero si bien se reconoce como producto social, el acercamiento a la variación de ésta y sus hablantes es prácticamente nulo. El habla ya no es nada más un proceso individual, es un hecho que crea patrones sociales y categorizaciones no únicamente dentro de grupos culturalmente diferenciados, sino dentro de la misma heterogeneidad social que existe en una colectividad culturalmente similar.[25]

La postura sociolingüística amplió el espectro de análisis para acercarse a las transformaciones socioculturales y ha desarrollado toda una metodología, como lo refiere William Labov (1972, p. 97),

[24] El concepto o la diferenciación entre lengua y habla la realizaron, por ejemplo, Sausurre y Sapir. Para el primero, el habla es un acto individual y de inteligencia donde intervienen combinaciones de códigos y el mecanismo psico-físico para exteriorizar las combinaciones (Saussure, 2006, pp. 41-42); mientras que para el segundo, el habla es "el sistema auditivo del simbolismo lingüístico, el conjunto de palabras habladas […] el habla es una función significante" (Sapir, 1994, p. 32). Si bien cada uno de ellos tiene distintos objetivos en sus definiciones, el primero puede establecer en un primer momento el objeto de la lingüística: la lengua como sistema de signos; el otro habla del lenguaje como una función humana con características diferentes de acuerdo con la cultura donde se desarrolla. Ambos ven al habla como un aspecto fisiológico y de combinaciones significantes, pero, sobre todo, como aspectos individuales que no son propiamente de interés para su estudio.

[25] Para el caso de México, por ejemplo, los trabajos de traducción, compilación e investigación de Yolanda Lastra fueron una base importante para que esta disciplina tomara auge en el país. Especialmente su libro publicado en 1992 ha formado parte de los cursos de sociolingüística en de las universidades del país y de Latinoamérica.

para "nuestras exploraciones en el uso de la lengua en el mundo secular". El interés por el funcionamiento de la lengua en sociedad y su variación ha sido el aporte más importante de la sociolingüística, en el sentido de cómo acercarse al estudio e interpretación de los hechos sociales. Cabe mencionar que el presente texto también se vale de los aportes de la sociología del lenguaje, cuyo pionero es Joshua Fishman (1966a, 1969), quien desde los años 60 comenzó a abordar temas en torno al mantenimiento de lenguas, el nacionalismo lingüístico, lealtad lingüística, entre otros.[26] En la década de los 90, Fishman publicó un trabajo seminal sobre las fases e implicaciones de la *reversión del cambio lingüístico* (1991), el cual es multicitado en los trabajos documentados de RL.

La óptica sociolingüística y de la sociología del lenguaje ha marcado todo un cambio en la concepción de las relaciones entre lenguas y de éstas con la sociedad, el Estado, la nación, entre otros; pero sobre todo, ha permitido una mayor apertura en el desarrollo de la RL como un campo de investigación con validez científica y responsabilidad social. Asimismo, estas áreas disciplinares sirven de inspiración para la propuesta de Einar Haugen (1971) de la ecología de lenguas.[27]

Dentro de estas nuevas maneras de plantear el abordaje de la investigación lingüística, que se nutre de la sociolingüística,

[26] Al respecto, Nancy Hornberger afirma que Fishman (1966) "dirigió nuestra atención al potencial de una lengua como recurso ideológico, como una alternativa a la lengua dominante como problema y la lengua como derecho con orientaciones ideológicas en la planificación lingüística (Hornberger, 2002, p. 32).

[27] John Edwards (2004, p. 453) afirma que "los tres grandes temas contemporáneos de la sociolingüística y de la sociología del lenguaje están entre la relación lengua e identidad, lenguas amenazadas y la nueva ecolingüística –lo cual está, sobre todo, comprometido con la preservación de la diversidad".

de la sociología del lenguaje, la dialectología y de otras disciplinas, pero que inicialmente surge como una crítica –tanto hacia las posturas clásicas gramaticalistas como hacia el desarrollo de la lingüística estructural descriptiva–, John L. M. Trim la llama "ecología lingüística", cuya propuesta se resume de la siguiente manera:[28]

[28] John Trim es uno de los autores reconocidos como el que introdujo el término "ecología lingüística", sin embargo "Haugen es '*Père fondateur*' de la ecología del lenguaje" (Lechevrel, 2009, p. 2). En estricto sentido, el paradigma se interesa por las interrelaciones; empero, en la década de los 70 Einar Haugen (1971) profundiza en la "ecología del lenguaje", aunque su desarrollo ha sido multifacético y multimodal, psicolingüísticas y sociolingüísticas entre lengua y ambiente, utilizando la metáfora ecológica de las relaciones de los organismos (en este caso lenguas) y su ambiente (medio social y psicológico de uso/hablantes) (Haugen, 1972). "Adopté el término 'ecología del lenguaje' en 1971. […] Quien inspiró esta perspectiva fue Kenneth Pike [en 1967], de acuerdo con su 'teoría unificada de la estructura del comportamiento humano', lengua y sociedad son vistos como un intercambio 'de muchos tipos de características' […] Mientras que tales puntos de vista son en esencia sociolingüísticas, yo he encontrado fructífero adoptar el término extensamente usado de 'ecología' y aplicarlo a la variación del lenguaje. […] En años recientes los lingüistas se han concentrado extensamente sobre la uniformidad del lenguaje en una comunidad monodialectal. En tal mundo los hablantes están de acuerdo sustancialmente en la fonología, gramática, vocabulario y en cualquier otro rasgo de la lengua. Las desviaciones son una cuestión de desempeño individual, siguiendo una famosa distinción entre language [lengua] y parole [habla] que puso en marcha el lingüista francés Saussure. Esta línea ha sido perseguida por Noam Chomsky [en 1965] y sus seguidores. Quien en gran parte ha rechazado parole a favor de una 'comunidad de habla completamente homogénea'. […] Uno se puede imaginar un acercamiento a ella en una elite muy unida, o un grupo profesional, o una comunidad tribal aislada, pensamiento que tengo sólo de oídas para este testimonio. Para mí es más afable remplazar este modelo homogéneo por uno heterogéneo, que se ha desarrollado a partir de la cooperación de lingüistas con científicos sociales. El modelo es viejo y ha crecido de la disciplina conocida como dialectología, ahora usualmente comprendido en el término sociolingüística (entre lingüistas) o sociologías del lenguaje (entre sociólogos). Me corto el nudo gordiano llamándolo ecología del lenguaje" (Haugen, 1987, p. 27).

> La escuela neo-gramática (1870-1900) estableció una concepción de la lingüística como una ciencia basada en la observación detallada de la lengua y la formulación precisa de los procesos observados. Esto ha llevado a un desplazamiento de la atención de los estudios históricos a la investigación de la *lengua viva*, que está en mejores condiciones para cumplir con los requisitos de esta concepción. La validez de los métodos tradicionales históricos de la reconstrucción y explicación ha aparecido cada vez más sospechosa. La perspectiva de la lingüística estructural descriptiva puede ayudar a perfeccionar la formulación de sistemas y procesos históricos, pero no puede demostrar su validez, ni dar más de una dinámica más restringida del cambio lingüístico. Esto debe surgir de la *creación de las dimensiones de la variación dentro de una comunidad lingüística, las condiciones de uso y el equilibrio de formas aparentemente en competencia (la ecología lingüística), y la observación de la acción de la presión de selección sobre su distribución* [cursivas mías] (Trim, 1959, p. 9).[29]

[29] Uno de los mayores representantes de la escuela neogramática es Ferdinand de Saussure, a quien ya se ha hecho referencia. En lo que respecta a la lingüística estructural descriptiva, "uno de sus grandes aportes ha sido el extraordinario desarrollo de los estudios sincrónico –descriptivos de una gran variedad de lenguas. Su gran rigor y precisión en el procesamiento de grandes corpus de datos lingüísticos (métodos taxonómicos) permitió analizar lo que Chomsky ha llamado la estructura superficial, es decir, las propiedades formales que se observan expresamente en la señal y las frases, así como en unidades que pueden determinarse a partir de la señal mediante técnicas de segmentación y clasificación. El tratamiento estructural del lenguaje en la dimensión sincrónica partía del supuesto de que las lenguas debían ser observadas no como suma de entidades, sino como totalidades estructuradas a diferentes niveles (en términos estructuralistas a nivel léxico, gramatical y fonológico). En esta estructura los elementos funcionan por sus relaciones con otros elementos del mismo nivel, a partir de los cuales ellos se definen a su vez" (Santos, 2005, pp. 223-224). En México este tipo de análisis

Con la lingüística ecológica surge una nueva forma de esquematizar la manera de abordar a las lenguas y, por ende, un nuevo paradigma de investigación; no sólo porque reconoce la importancia de la variación social y los cambios socioculturales, sino porque se concibe metafóricamente a la "lengua viva". Es decir, la lengua en uso como un organismo con capacidad de competir y adaptarse a su medio ambiente, en este caso, la comunidad lingüística o de hablantes. Dicho cambio de paradigma de investigación hacia una concepción de la lengua ya no como estructura sino a manera de sistema con características parecidas a las de un organismo como un todo organizado, representó una ruptura considerable dentro de la lingüística a inicios de los años 60 y 70.[30]

La perspectiva de Haugen acerca de la lengua es buscar un modelo de investigación que permita dar cuenta de las interrelaciones entre ésta con otras más en el ámbito político, educativo, económico, etcétera, y cómo todas esas esferas influyen en la "vida" y desarrollo de dicho organismo.[31] A partir de lo anterior

lingüístico, además del plano diacrónico, es el paradigma dominante de investigación respecto de la diversidad lingüística del país. Sin embargo, se debe reconocer que muchos aportes de los estructuralistas, como Roman Jakobson (1996) o Émile Benveniste (1972), aún siguen siendo importantes para los estudios de análisis del discurso, poética, ideologías lingüísticas (aspectos metalingüísticos), entre otros.

[30] Los factores extralingüísticos (Weinreich, 1974) que influyen en la "vida" y desarrollo de las lenguas se vuelven aspectos importantes y trascendentales, algo que los neogramáticos y la lingüística estructural descriptiva no tomaban en cuenta; por ejemplo, en contextos de bilingüismo o contacto de lenguas que desembocan en nuevos sistemas lingüísticos, como *pidgins*, *creoles*, etcétera, así como en la planificación del uso de una lengua, entre otros.

[31] La teoría de las lenguas como organismo con vida ya existía en el siglo XIX, cuando se hacía referencia a la decadencia o muerte de una lengua (Mufwene, 2001), pero no tenía la visión ecológica que Haugen le otorga en el siglo XX.

se puede afirmar que dentro del paradigma ecolingüístico el punto de partida para la observación, investigación y colaboración no es la lengua como sistema comunicativo, sino la observación de la "sociabilidad" de la comunidad de hablantes.[32]

La afirmación de la centralidad de la sociabilidad humana en la metáfora ecolingüística separa a ésta última de las metáforas biologicistas desde el momento en el que se reconoce como "vida de una lengua" la "vida social" de la misma. Con ello, el trabajo etnográfico y de interpretación tiene como objeto de estudio (si es que se necesita hablar de un objeto) la interacción social en la cual la lengua no es una entidad autónoma ni aislada de la vida cotidiana, pues ella es el elemento fundamental para la *construcción de la realidad social de los actores* (Berger y Luckman, 2011). La interacción social es el núcleo de la "vida" de una lengua y sobre esta premisa es que se puede concebir el inicio de su revitalización y su modificación al estatus de "lengua revitalizada".[33]

[32] Todo lenguaje hablado siempre ha tenido una comunidad de hablantes, quienes nacieron, murieron y participaron en el trabajo, la alimentación, haciendo la vivienda, jugando, peleando, riendo, llorando, apareándose –todas las actividades innumerables, físicas y mentales, aquellas en las que los seres humanos siempre han participado. Estas actividades (y desde luego, muchas, muchas más) forman la naturaleza distintiva de lo que llamo *sociabilidad* humana, la cual puede ser definida como 'la capacidad para un comportamiento social complejo'. La sociabilidad es el concepto central alrededor del cual una ecología del lenguaje puede ser desarrollada (Garner, 2004, pp. 64-65).

[33] [La interacción] "es lo que hace surgir a la lengua, ya que es ella la que la hace vivir y sobrevivir. Una lengua está viva, ya que se utiliza en los *actos de la interacción comunicativa* […] en una comunidad dada. Si, y cuando, deja de usarse en estas circunstancias, se convierte en una lengua muerta. Ésta incluso puede ser momificada y seguir siendo utilizada ritualmente, pero nunca como un medio de comunicación en una comunidad, a pesar de que puede ser revivida de manera cuidadosamente planeada como sucedió con el hebreo [cursivas mías] (Do Couto, 2009, p. 12).

La RL entonces necesita dotar de vida a las lenguas, pero esta vida es la interacción social y no sólo la planeación de su revitalización en contextos específicos con divulgación delimitada. Una lengua revitalizada, una lengua con "vida", es una lengua con uso ilimitado en espacios y soportes ilimitados, una empresa que va mucho más allá de la planeación de un solo proyecto, de una sola política o de una institución.

La interacción sociolingüística es distinta a cualquiera de otros seres vivos. La interacción lengua-ambiente humano está medida por un sistema convencionalizado de signos y con ello delimitada por aspectos identitarios, políticos, económicos, lo cual es un ejercicio esencialmente humano. La importancia de esta interacción, vista desde una perspectiva fenomenológica, es que la lengua ayuda a la construcción de conocimiento (Berger y Luckman, 2011), con lo que permite desarrollar el *proceso intersubjetivo de la sociabilidad humana* (Garner, 2004).[34]

La sociabilidad humana y la intersubjetividad son fundamentales para entender la característica ecológica de las lenguas. Asimismo, nos invitan a problematizar qué pasa cuando estos procesos de sociabilidad e intersubjetividad se ven fracturados por sucesos políticos y sociales adversos a la comunidad de hablantes. Si la interrelación entre lenguas se vuelve desigual, la interacción

[34] Aquí podemos pensar, de manera general, en el "mundo de la vida" y la "relación cara a cara" de Alfred Schütz para construir estructuras de la racionalidad social, "cada partícipe toma parte del proceso vital del otro, puede captar en un presente vívido los pensamientos del otro a medida que son construidos paso a paso […] el lenguaje no es para mí un sustrato de consideraciones filosóficas o gramaticales, sino un medio para expresar mis intenciones o comprender las intenciones de Otros" (Schütz, 1995, pp. 21-138).

sociolingüística comienza a variar y, de manera metafórica, inicia la modificación de los modelos entrópicos de comunicación bajo los que se organiza la actividad social. Así, comienza la competitividad y la adaptación, de manera análoga, realizada por los organismos en su ambiente ecológico. De este modo, las lenguas "evolucionan en el contexto de un ambiente social" (Hornberger y Hult, 2008, p. 282). En este sentido, la situación sociolingüística de un grupo es un reflejo de la situación de un grupo respecto de otro.

A partir de lo anterior, la lengua es vista como un organismo cuyo ambiente social es el grupo humano que la utiliza en sus interacciones. Sin embargo, en la explicación de la perspectiva metafórica de la ecología para la revitalización es necesario hacer ciertas precisiones sobre si la lengua es un organismo o una especie, y dentro de esto, si es una especie parasitaria o una en interacción mutua con la especie humana, pues esto permite vislumbrar los alcances y limitaciones que puede tener el proceso al momento de concebir la lengua a revitalizar, aun desde la visión ecológica aquí planteada.

El mutualismo en la relación lengua-sociedad

La ecología de lenguas es un modelo explicativo que permite interpretaciones dinámicas de las situaciones de las lenguas.

> La investigación debe centrarse en la aplicación del principio de "subsidiariedad" en el campo de la comunicación lingüística (un lenguaje más "global" no debe hacer nada que pueda hacer un lenguaje "local"). Desde este enfoque, un contacto sostenible será aquel que no produce uso lingüístico en lengua alóctona a

> una velocidad y/o presión tan alta como para hacer imposible la continuidad estable de las lenguas autóctonas (en este caso indígenas) de los grupos humanos (Bastardas-Boada, 2017, p. 26).

Asimismo, este proceso subsidiario permite vislumbrar cómo los esfuerzos de RL se insertan, por lo general, en interrelaciones sociolingüísticas complejas que no alcanzan un contacto sostenible. De esta manera, es necesario hacer dos precisiones en torno a las características ecolingüísticas de lenguas con grados de desplazamiento variado y contacto lingüístico con más de dos lenguas. Por un lado, la vida de la lengua –a diferencia de un organismo cuya existencia está determinada por su relación con el medio ambiente– depende de sus hablantes, por lo que las acciones a favor o en contra de ella, así como su mezcla y *evolución,* dependen de la actividad humana.[35] Por otro lado, siguiendo la propuesta de

[35] Por evolución no me refiero a la teoría evolucionista de la antropología y de las ciencias sociales en las que se suponía que los grupos sociales o culturas muda de un estadio precapitalista a estadios más desarrollados y capitalistas, en este caso los grupos indígenas se encuentran en una etapa inferior o previa a las sociedades industriales. Desde la perspectiva ecológica, la evolución "es siempre *coevolución,* ya que todos los mecanismos evolucionan en interdependencia con los otros de su entorno. De modo similar, la evolución de las lenguas humanas y de los comportamientos verbales coevolucionan con los sucesos demográficos, socioeconómicos, políticos y tecnológicos de su contexto. Los hechos lingüísticos, a su manera, pueden intervenir en la configuración de los acontecimientos que afectan a otros fenómenos de la realidad y éstos en la organización de los sistemas lingüísticos. Por ejemplo, la configuración política de un estado se puede ver afectada por la distribución de los grupos políticos que lo formen y, a su vez, las decisiones políticas de este estado podrán afectar enormemente la existencia de esos grupos lingüísticos" (Bastardas-Boada, 2003, p. 123). De la misma manera, existe una estrecha correlación en cuanto a que cualquier cambio en la situación de la lengua promoverá algunas modificaciones en los procesos socioeconómicos, políticos, educativos, etcétera, dentro del contexto social en el que aquella se desplaza o revitaliza.

Salikoko Mufwene (2001), las lenguas pueden abordarse desde la postura ecológica, pero sus interrelaciones y usos metafóricos no pueden ser equivalentes a los de los organismos biológicos, pues, nuevamente, su sistematicidad y dependencia de la acción humana social las supedita a un ambiente y grupo social específico. En este sentido, más que un organismo autónomo, en el uso metafórico sociolingüístico la lengua puede ser vista como *especie parasitaria*.[36]

Desde la metáfora ecológica, la lengua como especie es un conjunto de rasgos sociolingüísticos heterogéneos. Un organismo es un sistema integrado complejo (ej. un ser vivo), la especie es un conjunto de organismos que pueden interrelacionarse entre sí y comenzar a definir nuevas formas, mientras que el organismo no puede generar tanta variación. En este caso, la lengua vista como

[36] En el ámbito de la biología y ecología la unidad básica de clasificación son las especies. "Las especies son denominaciones que se otorgan a organismos extremadamente parecidos, sean éstos animales, plantas, hongos o microorganismos" (Margulis y Sagan, 2003, p. 25). Desde una perspectiva muy simplista se puede afirmar que una especie es un conjunto de organismos, minerales, etcétera. Tomando en cuenta que una lengua como sistema es heterogénea porque tiene en su interior variación geográfica, social, individual, una lengua es la especie y todos sus dialectos, idiolectos, sociolectos son sus organismos. Salikoko Mufwene brinda cinco razones por las que la lengua no puede ser considerada organismo: "En primer lugar, la metáfora de la lengua como organismo no captura la variación dentro de una lengua. […] Segundo, la metáfora de la lengua como organismo también dificulta explicar el cambio parcial o diferencial de una lengua. […] Tercero, el organismo tropo no puede explicar la velocidad variable en la cual los cambios a largo plazo de una lengua se dan. […] Cuatro, la misma lengua puede prosperar en un territorio y, sin embargo, caer en el abandono o morir en otro. […] solamente una noción de organismo el cual es equivalente a la de las especies puede capturar aquellos procesos diferenciales en la vida de una lengua. Quinto, las fronteras entre lengua y dialecto son confusas; no se trata de falta de claridad en los límites del organismo, como individuos. La analogía más cercana a un organismo puede ser un idiolecto" (Mufwene, 2001, p. 149).

especie es el resultado de un *collage* de lenguas que se han entrecruzado durante periodos diversos y en ella se debe reconocer su construcción heterogénea, ya sea por su evolución geográfica o por la evolución que los grupos de hablantes promueven. Por lo tanto, la analogía para la lengua como especie –y no como organismo– es más adecuada, ya que "los agentes de la evolución lingüística son hablantes individuales. La variación que importa a la evolución realmente comienza en el nivel inter-ideolectal, antes de llegar al siguiente nivel más alto de las diferencias de la confluencia dialectal y/o la confluencia de lenguas" (Mufwene, 2001, p. 149).[37]

Aunque no parezca, la metáfora parasitaria y su especiación es pertinente para no biologizar los procesos sociales que se encuentran en la interacción lengua-comunidad de habla. Las lenguas tienen una "vida social", es por ello que su importancia como elemento identitario y político no es sólo una abstracción ideal, sino que su materialización ocurre en la interacción social y es ahí donde se pueden evidenciar tanto sus procesos de evolución como los de contacto con otras lenguas y la competencia por la vida social al momento de que unas son sociopolíticamente más fuertes que otras.

En el caso de las lenguas en proceso de desaparición, la competencia social podría entenderse sólo por la diferencia lingüística y las supuestas barreras comunicativas que esto crea, pero dicha competencia es también por la representación política

[37] Estas reflexiones están influidas por la teoría de la evolución de las especies de Jean Baptiste Lamarck, que si bien proponía la evolución lineal con la cual de manera personal no coincido, fue importante para sistematizar las características de especies que metafóricamente pudieran ayudar en este momento a dotar de "vida social" a las lenguas.

dentro y fuera de la comunidad. Así, la competencia no sólo se establece entre hablantes de distintas lenguas, sino también entre los hablantes de sus variedades. No obstante, al ser el punto de interés la interacción social y cómo en ella se utilizan las lenguas a partir de diferentes construcciones ideológicas y diversas relaciones de poder, la analogía parasitaria debe ser precisada.

La lengua depende del ejercicio humano y, a su vez, este ejercicio necesita de la lengua para lograr las categorizaciones sociales necesarias. En este sentido, el proceso de intersubjetividad y el papel que en él juegan las lenguas son referentes importantes de la relación de interdependencia que existe entre lengua y sociedad. Si bien la lengua se reconoce como una especie parasitaria, observando las interacciones sociolingüísticas, más bien es una especie que se encuentra en un ejercicio de *mutualismo*. Es decir, entre la lengua y la sociedad existe un vínculo de interdependencia en el que ambas partes se benefician para establecer un medio de interacción comunicativa y un sistema sociocultural específico.[38]

Las lenguas tienen como agentes principales de constitución a la acción e interacción humana, las cuales permiten que puedan mantenerse, combinarse y desplazarse. Los actores sociales, por su parte, se favorecen de las lenguas porque con ellas codifican, transmiten y divulgan su pensamiento más allá del grupo de hablantes. En cualquiera de los casos, existe cierto grado de adaptación.[39] Por ende, se encuentra un beneficio mutuo y la lengua deja de ser sólo

[38] Desde la ecología general, el mutualismo es entendido como las "interacciones positivas recíprocas entre pares de especies" (Bronstein, 2009, p. 1161).

[39] Para tener un mejor acercamiento a los procesos de adaptación de las especies véase Mazancourt, Loreau y Dieckmann (2005).

un parásito que se beneficia del humano para dar pie a los procesos de sociabilidad humana. Es decir, la lengua "x" no puede existir sin la interacción comunicativa que con ella realice un grupo social; a su vez, este grupo social no puede autoidentificarse si no cuenta con un sistema lingüístico u otros.

En este beneficio mutuo se supone una cooperación armónica entre las dos especies o partes. Sin embargo, esta relación se convierte en un ideal, pues se espera una reciprocidad que muy pocas veces llega a mantenerse. En el vínculo entre seres vivos y en el de lengua-sociedad existen procesos de distinta índole, en el que el mutualismo se modifica y una de las partes no retribuye a la otra lo que le corresponde. En este caso, el proceso "ideal" de un grupo que usa una lengua se ve modificado por el contacto con otra. En otros casos, este proceso de modificación es más invasivo y, con ello, comienza un conflicto entre lenguas. Al mismo tiempo se ponen en marcha estrategias y patrones de selección para generar una mezcla de lenguas o el desplazamiento de una por otra.

La evolución de la modificación o ruptura del mutualismo genera, en el mejor de los casos, la permanencia de ciertos rasgos de las lenguas en conflicto. Empero, en la mayoría de las situaciones se provoca el desuso de la lengua con menos posibilidades para fortalecer la vigencia y supervivencia que tienen los individuos que no la seleccionan. El desplazamiento de una lengua significa que, en la competencia, una nueva genera mayores bienes y servicios para propiciar una relación diferente, no por ello más igualitaria, entre ella y un grupo social. Sin embargo, en contextos de multilingüismo el mutualismo adquiere distintos grados y aristas.

La perspectiva del desplazamiento ha sido desarrollada por la sociolingüística pero, a mi parecer, puede ser explicada mejor por la ecolingüística desde la idea del mutualismo y la competencia. Sin embargo, es necesario no caer en la sobreinterpretación, ya que propiciaría una interpretación individualista y racionalista (piénsese en el planteamiento del proceso teórico-metodológico del *rational choice*), y no atender la cualidad intersubjetiva de la interacción sociolingüística y de las construcciones colectivas que llevan a los grupos a seleccionar y especializar el uso de una lengua.

En el caso mexicano, la mayoría de los hablantes de lenguas indígenas han decidido no transmitirlas a las nuevas generaciones porque existe la idea de que el español es la lengua que otorga más beneficios económicos y sociopolíticos en el territorio nacional. Sin embargo, en muchas ocasiones también hablar una lengua indígena o variedad lingüística en específico brinda ventajas a un grupo frente a otro que utilice variedades de la misma lengua con menor prestigio o lenguas indígenas distintas. Por ejemplo, en el caso chocholteco (lengua otomangue que se habla en el estado de Oaxaca y es la segunda con mayor riesgo de desaparición) tienen más representación sociopolítica los hablantes que se han formado como profesores de educación indígena y cuyas variedades están totalmente amenazadas, que los habitantes de la comunidad con mayor número de hablantes y que en su mayoría son campesinos. Contradictoriamente, debido a la creciente multiculturalización del estado, hablar español no otorga beneficios totales, pues ahora lo importante es "visibilizar el estigma". Es decir, es requisito oficial e indispensable mostrar que estos grupos tienen una "identidad indígena", simulando que la negación de la identidad estigmatizada se ha borrado (Goffman, 1980). Ahora, la competencia y el conflicto

ya no sólo se muestran entre las lenguas indígenas y el español, sino entre los hablantes de los propios grupos indígenas por mostrar quién es más indígena, propiciando así "la improbable reversión de historias de desigualdad y exclusión" (Muñoz, 2017, p. 13).

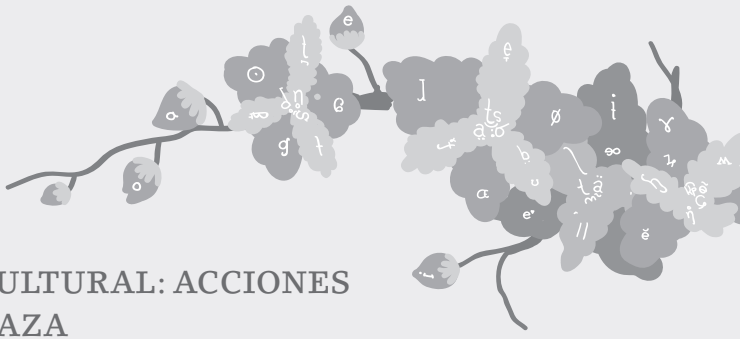
Hacer referencia a la interacción mutualista con tendencia a la competencia permite explicar el desplazamiento de la lengua y los nuevos procesos multiculturalistas que enfrentan los pueblos indígenas de México. Sin embargo, en una situación sociolingüística de conflicto, ¿cómo se logra una situación de "retorno al origen" o "mostrar su identidad lingüístico-cultural", cuando sistemáticamente a los hablantes se les ha prohibido utilizar la lengua que hablaban sus padres o sus abuelos? Al retomar la metáfora, la respuesta sería la siguiente: millones de bacterias nacen y mueren durante la mutación o la involución, pero en el caso de las lenguas en alto riesgo de desaparición no es viable esperar la muerte, ya que los últimos hablantes serán los últimos conocedores y transmisores de las prácticas comunicativas. Por lo tanto, en el proceso sociolingüístico, el ideal de "retornar al pasado" es mucho más complejo y, prácticamente, imposible de realizarse, por lo que habría que mirar al futuro con las herramientas presentes que ha dejado el pasado.[40]

Observar la interdependencia de la lengua-sociedad posibilita entender por qué es necesario revitalizar una lengua desde el momento en que su desplazamiento comienza a ser más amplio dentro de los espacios de uso de la comunidad de habla. Asimismo, es una evidencia de que cuando encontramos a una lengua en

[40] Esta reflexión también lleva a problematizar la ideología del purismo lingüístico que existe en muchos de los casos de revitalización, así como las ideologías de "rescate cultural" o "retorno al origen" que se promueven.

desplazamiento, ésta puede tener cierto grado de mixtura con la que está desplazando y su "pureza" es relativa. En este sentido, cualquier intento de RL debe ser sensible a este tipo de mezclas que utilizan los hablantes contemporáneos antes de intentar regresar a la versión original (Goodfellow y Alfred, 2002). La tarea del "retorno" para la RL sería complicada, pues estaríamos hablando del retorno de uso y la existencia de todos los ámbitos de la vida de un grupo y no sólo de un elemento o espacio (Do Couto, 2009).

A partir de lo anterior, es necesario referir qué tipos de ideologías han revestido la preocupación del desplazamiento de la diversidad biocultural (Skutnabb-Kangas, Maffi y Harmon, 2003). Muchas de ellas parten de la tendencia biologicista hacia la diversidad lingüística y no de la perspectiva ecológica aquí seguida, la cual tiene una visión sociolingüística que no pretende naturalizar el desplazamiento, pero tampoco motivar una posición catastrofista sobre la preocupación y deseos de la RL.



CAPÍTULO II

DIVERSIDAD BIOCULTURAL: ACCIONES CONTRA LA AMENAZA

La amenaza y revitalización de la diversidad lingüística es un campo de investigación reciente, si se compara con otros estudios en el campo lingüístico y antropológico. El *boom* sucede en la época de los 90, pero desde antes ya empezaban a realizarse análisis sobre el desplazamiento de las lenguas y sus posibilidades de reversión, así como distintos movimientos sociopolíticos a favor de lenguas que se encontraban en momentos críticos, como el caso del francés en Canadá, el maorí en Nueva Zelanda, el catalán y euskera en España, entre otros.

Ante la preocupación por la crisis ambiental y cultural, los científicos, activistas y movimientos sociales han dimensionado la *pérdida lingüística* como "parte de un largo proceso de pérdida de la diversidad cultural e intelectual (Hale, 1992, p. 1)".[41] Las características homogeneizantes de las políticas económicas mundiales, revestidas como políticas interculturales, así como la sobreexplotación de los recursos naturales y las migraciones forzadas, han puesto en situación crítica tanto a la diversidad biológica como a la diversidad cultural y lingüística.

[41] El texto editado por Peter Austin (2009) puede ser un buen referente en torno a la situación de las lenguas en los diversos continentes y en algunas regiones de ellos.

A nivel mundial, en el caso de los problemas ambientales, se han documentado las especies en peligro.[42] Asimismo, diferentes organizaciones sociales y académicas se encuentran mapeando algunos de los conflictos ambientales existentes, siendo Latinoamérica una de las regiones que más conflictos presenta, promoviendo dislocaciones sociales importantes desde México hasta Chile, sobre todo en la costa del Océano Pacífico.[43] Ante ello, los lingüistas y antropólogos han equiparado la importancia de la pérdida lingüística con la biológica, logrando desarrollar conceptos como *diversidad biocultural* para referirse a la variedad de vida en la Tierra, tanto en la cultura como en la naturaleza (Skutnabb-Kangas, Maffi y Harmon, 2003).

En este marco, de manera paralela, la preocupación por la desaparición de las lenguas motivó a varios especialistas, colaboradores de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), a coordinar el *Red Book of Languages in Danger of Dissapearing* (1994). Este trabajo consistió en extensas bases de datos que documentan el grado de peligro que presentan lenguas del suroeste Pacífico, Tailandia, Australia, Siberia e Indonesia.[44] Posteriormente, se elaboró el *Atlas interactivo de las*

[42] Un ejemplo es la página electrónica *The IUCN Red List of Threatened Species,* en donde se documentan, de la manera más exhaustiva posible, las condiciones y los niveles de conservación y amenaza de la flora y fauna del planeta.

[43] Al respecto, se puede consultar el "Atlas de justicia ambiental" (*Environmental Justice Atlas*), disponible en https://ejatlas.org/

[44] Técnicamente, para Tove Skutnabb-Kangas, Luisa Maffi y David Harmon, el término biodiversidad se refiere a "[…] todos los organismos existentes en la tierra. […] Según los biólogos, es lo que otorga su flexibilidad en los entornos, es decir, lo que les permite adaptarse a los cambios y tolerar las variaciones climáticas, los desastres naturales, las infestaciones de plagas y otros fenómenos potencialmente

lenguas del mundo en peligro (*Interactive Atlas of the World's Languages in Danger*), en el cual se expone la situación de 2,464 lenguas, de acuerdo con su grado de vitalidad (Krauss, 2007).[45]

Así, se comienza a reconocer que existen al menos tres cuestiones fundamentales en la pérdida de lenguas: por un lado, que la desaparición y rechazo lingüístico masivo se presentan prácticamente como propios de la vida moderna (Hale, 1992); segundo, que generalmente se suscita en lenguas "locales", opuestas a las nacionales e internacionales (Hale, 1999); y tercero, el abandono lingüístico tiene lugar porque es difícil que la lengua local (ancestral o indígena) pueda favorecer las identidades de sus hablantes que interactúan con personas cuya lengua posee un prestigio alto (Dorian, 1999), vinculado a la influencia económica y conquista político-cultural (Wurm, 2000).

Si bien cada lengua puede afrontar una situación específica de pérdida, estas condiciones son prácticamente generalizables a todos los ámbitos de amenaza. "Una lengua que no es una lengua gubernamental, no es una lengua de educación, no es una lengua de comercio o no es una lengua de comunicación amplia, es una lengua cuya existencia está muy amenazada en el mundo moderno" (Hinton y Hale, 2001, p. 3). Ante estos postulados generales, inició el interés por llevar a cabo investigaciones para salvaguardar la diversidad lingüística.

destructivos". Mientras que la diversidad cultural y lingüística "puede describirse como la totalidad de la riqueza cultural y lingüística presente en la especie humana" (Skutnabb-Kangas,Maffi y Harmon, 2003, pp. 10-17).

[45] El atlas interactivo puede consultarse en http://www.unesco.org/languages-atlas/en/atlasmap.html Cabe mencionar que este atlas es un complemento de la publicación impresa *Atlas de las Lenguas del Mundo en Peligro* (2010).

Varios lingüistas han retomado una metáfora biologicista y de ecologismo –no la metáfora ecológica del lenguaje– a favor de la diversidad, desembocando en la descripción de casos de desplazamiento o de extinción lingüística con terminología que se emplea para la desaparición de especies y tratando de hacer algo por la "conservación" (Krauss, 1992; Crystal, 2001; Moseley, 2008 Brenzinger, 2007). De esta manera, "hasta hace poco, la metáfora predominante para las lenguas indígenas se basaba en un modelo biológico de las lenguas como 'segura', 'muerta', o entre alguna de las partes" (Goodfellow, 2009, p. 10).

Por lo tanto, hacer referencia a la *muerte lingüística*, *lenguas moribundas* o *lenguas saludables* en el campo de las lenguas amenazadas ahora es muy popular.[46] Se han creado distintas tipologías y escalas

[46] La muerte lingüística como concepto y expresión ha propiciado distintas posturas. Sin embargo, desde una acepción clásica, se le describe de la siguiente manera: "La expresión de la 'muerte de una lengua' suena tan rotunda e inapelable como cualquier otra donde esa palabra haga su indeseable aparición, y sus ecos e implicaciones son similares. Decir de una lengua que ha muerto es como decirlo de una persona. No podría ser de otra forma porque no existe sin personas. Una lengua muere cuando no queda nadie que la hable" (Crystal, 2001, p. 13). Mientras que lenguas moribundas inicialmente se definió como "idiomas que ya no se aprenden como lengua materna de los niños y que están más allá de la mera puesta en peligro, ya que, a menos que el curso sea dramáticamente invertido, ya están condenados a la extinción, al igual que las especies que carecen de la capacidad reproductiva" (Krauss, 1992, p. 4). Si bien ambas perspectivas muestran dos características distintas de la situación de la lengua, son definiciones que ayudan a describir un momento específico, pero de forma catastrofista, que prácticamente no vislumbra algún proceso de inversión de la pérdida. Estas perspectivas, si bien puede ser descriptivas, en los procesos de RL no deberían ser tomadas en cuenta, pues llevarían prácticamente a la inacción. En el caso de las lenguas "seguras", Michael Krauss (1992, pp. 6-7) las describe como "poseedoras de dos factores positivos: el apoyo estatal oficial y su amplio número de hablantes". Sin embargo, con la aparición de diversas investigaciones se ha logrado avanzar en la idea de que el número de hablantes no determina la vitalidad, sobre todo porque una

para lograr cierta medición de la situación de amenaza de cada lengua de acuerdo con términos como "floreciente", "resistente", "viable", "casi extinta", "sustentable", etcétera (Bauman, 1980; Kincade, 1991; Wurm, 1998; Grenoble y Whaley, 1999; Tsunoda, 2005; King *et al.*, 2008a). Sin embargo, atendiendo a la heterogeneidad de las comunidades de habla, estas escalas deben ser meramente un apoyo explicativo y no determinar un grado absoluto de desplazamiento.

Algunos autores han observado que, en los casos de "vida" y "muerte" lingüística, su descripción y concepción debe ser de un carácter más procesual y visto desde un largo plazo, pues hay muchas lenguas que han desaparecido, muchas otras que en algún momento o periodo histórico estuvieron amenazadas, pero en otro no. Asimismo, que algunas han sido objeto de distintas formas de colonización, mezclas e hibridación (Dorian, 1981; Mufwene, 2004; Shakib, 2011; Dossoumou, 2017).[47]

Bajo la óptica biológica de la diversidad lingüística se han acuñado conceptos que desde la RL se problematizan; por ejemplo, desde dicha perspectiva se han desarrollado al menos dos características o puntos de acción no siempre interdependientes: por un lado, la ya descrita sobre el llamado de urgencia desde y hacia

lengua está compuesta de múltiples dialectos y variedades lingüísticas, y si una variedad se considera "segura", esto no significa que otras también lo estén.

[47] Cabe señalar que esta terminología e ideología biologicista no sólo ha surgido del lado académico sino también en los medios de comunicación. En México, para el caso del maya yucateco Josep Cru (2010) ha documentado, desde estudios del discurso, cómo dos periódicos de circulación local hacen referencia a la lengua maya y tanto a su amenaza de desplazamiento como a su postura reivindicativa, "a pesar de su contaminante contacto con el español", "la lengua maya lucha por sobrevivir", "goza de buena salud", entre otros.

los científicos sociales; por el otro, una vertiente más política –a la cual se adscribe este trabajo– desde los grupos indígenas, donde la lengua es parte fundamental de la reproducción cultural y de los derechos de los pueblos.

El primer grupo de acciones, más predominante, se constriñe a un trabajo de corte "cientificista", donde el llamado a poner atención a la pérdida de la diversidad lingüística obedece a que implica "una pérdida para la investigación y la ciencia". A partir de estas acciones la lengua se observa como una riqueza intelectual-cultural y como centro de la lingüística para estudios de las gramáticas y genética de las lenguas naturales, para la documentación (en su carácter de lingüística descriptiva), la producción de libros y archivos digitales a fin de que el conocimiento no desaparezca (Hale, 1992a; Hale, 1999; Mithun, 1999; Nathan, 2010; England, 2012; Howell, 2016).

Desde sus inicios, en este tipo de trabajo se reconoce la importancia de la lengua, pero no existe una postura clara acerca de generar investigación aplicada o colaborativa para modificar la situación de las lenguas en cuestión.[48] Así, "la preservación

[48] Al mismo tiempo que se comenzaba a hacer publicaciones a favor de la diversidad (fuera sólo para mantener una fuente de información gramatical o no), surgían en algunos lingüistas posturas muy críticas hacia las preocupaciones e iniciativas que invitaban a tomar acciones que favorecieran de algún modo el mantenimiento de las lenguas. Es el caso del lingüista Peter Ladefoged, quien realizaba trabajos de lingüística descriptiva del swahili en Tanzania y que criticó fuertemente el contenido de la revista *Language* (1992). En su crítica sobre la preservación y mantenimiento lingüístico hizo la siguiente afirmación: "[en Tanzania] el tribalismo es visto como una amenaza para el desarrollo de la nación y no se estaría actuando de manera responsable hacer cualquier cosa que pueda parecer, al menos superficialmente, ayudar a la conservación [del swahili]" (Ladefoged, 1992, p. 809). Un año después, Nancy Dorian haría una réplica al texto de Ladefoged, con la cual

de las lenguas se ve a menudo involucrada en la colocación del hombre en entornos artificiales tales como gramáticas y diccionarios, alta literatura o dando kits de idiomas para los hablantes sobrevivientes" (Mühlhäusler, 1992, p. 164). Los aspectos sociales o extralingüísticos son calificados como relevantes, pero se dota de mayor trascendencia a la investigación básica y cientificista, en la que lo que interesa es resguardar la lengua, pero, en cierto sentido, no importa que ese resguardo se encuentre alejado de la práctica social.[49]

El segundo grupo de acciones, que en México se han percibido como "afición" por parte de algunos investigadores que defienden la tendencia del primer grupo, son de carácter más público y sociopolítico. A nivel mundial y no libre de

concuerdo: "[en la discusión de Ladefoged] la implicación de las posiciones apolíticas puede ser encontrada y adoptada por científicos de muchas vertientes como para considerar sus empresas apolíticas o sus actividades profesionales objetivas e imparciales. En realidad, el trabajo de rescate lingüístico que consiste únicamente en la 'grabación para la posteridad' de algunas características estructurales de una lengua pequeña amenazada es, inevitablemente, un acto político, al igual que sería cualquier otro acto de tocar el lenguaje" (Dorian, 1993, p. 575). Realizar alguna acción a favor de la lengua o sólo documentarla es un acto político. Sobre todo, porque los trabajos "científicos" siempre sirven de respaldo para muchas políticas públicas. Ver el "tribalismo" como un obstáculo para el desarrollo y tratar de no fomentar su fortalecimiento es hacer política, es reforzar toda una ideología de política lingüística, ataviada de objetividad, propia de los nacionalismos lingüísticos que por soberanía y unidad nacional fomentan el monolingüismo como un sistema de desarrollo. No reconocer a la diversidad lingüística como un valor ha sido una política lingüística propia de los estados nacionales modernos.

[49] Como ya se mencionó en la introducción de este libro, aunque aquí se busca relevar el trabajo ecológico y de colaboración para la RL, no se puede negar que éste es un producto académico que invita a (re)pensar cómo están siendo dirigidos los resultados de investigación, lo cual implica tener que reconocer que los productos académicos tienen alcances y limitaciones específicas para la puesta en marcha de RL.

contradicciones, estas propuestas se han generado desde los sectores de investigación, intelectuales y de los propios pueblos para las reivindicaciones étnicas (Stiles, 1997; Hinton, 2010; Whaley, 2011; Díaz Montenegro, 2012; Hermes Barng y Marin, 2012;Vargas, 2016), proponiendo con ello una representación de la "vida". Es decir, defendiendo el uso de las lenguas como una forma de existencia e identidad.[50]

El uso de una nueva lengua (español, inglés, etcétera) en las condiciones de los pueblos indígenas mexicanos e incluso latinoamericanos ha sido bastante accidentado; por lo general, se aprende de manera limitada tanto en el nivel oral como escrito. Asimismo, con la nueva lengua es difícil expresar palabras y significados codificados en la lengua indígena, por lo que los problemas de traducción e interpretación se hacen presentes; la internalización y apropiación de conceptos es un proceso individual, basado en experiencias, ideologías o profesionalización (Kleinert, 2016). Es importante recalcar que si bien existe una traducción que puede ser rápida, la comprensión posiblemente

[50] En 1988, un hablante de la lengua *stó:lō* –esta lengua aún se habla en el *Fraser Valley* de la Columbia Británica en Canadá– se refirió así al significado y la importancia de hablar esta lengua y no el inglés: "nuestra lengua incorpora un sistema de valores sobre cómo vivimos y nos relacionamos unos con otros. Les da un nombre a las relaciones entre parientes, a los roles y responsabilidades de los miembros de la familia, toties con grupos más amplios. No hay palabras en inglés para estas relaciones, ya que, en general, la vida social y familiar son diferentes de las nuestras. Si se destruye nuestra lengua, estas relaciones se rompen e, inevitablemente, va a destruir otros aspectos de nuestra forma de vida y la cultura. Especialmente aquellos que describen la conexión del hombre con la naturaleza, el Gran Espíritu, y el orden de las cosas. Sin nuestro idioma, vamos a dejar de existir como un pueblo único" (Gardner, 2004, p. 60).

no lo sea, pues las lenguas usan recursos metonímicos, metafóricos, que se construyen y definen de distinta manera. Su significación es adquirida por la inmersión en un marco cultural específico (Lakoff, 1987).

Por lo tanto, los métodos de traducción se deben problematizar cuando ésta se utiliza como medio de enseñanza de la lengua amenazada e incluso es un punto de discusión no resuelto en los proyectos de RL que se desarrollan en México y en diferentes partes de Latinoamérica. Por ejemplo, muchos promotores culturales defienden que a todo uso de la lengua indígena le deba seguir una traducción en español, e incluso que los materiales didácticos se elaboren en español y luego se traduzcan a la lengua amenazada, promoviendo así que el español se vuelva necesario tanto como medio comunicativo como marco de referencia.

Ante esta contradicción, es importante que las propuestas de RL que tratan de reafirmar el uso y transmisión lo hagan con metodologías que fomenten la "inmersión total" de los niños o aprendices, en donde el uso de la lengua dominante quede relegado o fuera de la interacción (Carjuzaa, 2017; McInnes, 2017). Desde este tipo de prácticas revitalizadoras, la relación lengua-hombre-naturaleza reivindicará la identidad de grupo y su sistema comunicativo. Sin embargo, aunque dentro de las luchas de reivindicación en América Latina son propuestas recurrentes y los movimientos sociales pueden ser parte del discurso, las prácticas de inmersión total son una excepción y la regla sigue siendo la traducción como medio de promoción y no de revitalización (usos y transmisión) de las lenguas indígenas en general y de las lenguas en situación de amenaza, en particular. Es por ello que resulta necesario debatir de manera pública cómo, para

qué y para quién revitalizar una lengua (Mosonyi, 1998; Díaz Montenegro, 2012).[51]

Así, el tema de la amenaza de las lenguas puede tener rasgos cientificistas o sólo discursivos dentro de los movimientos sociales, convirtiendo a la RL en un ideal e incluso en una imposibilidad. Por tanto, el trabajo etnográfico colaborativo puede ayudar a describir lo que se practica a favor de la lengua y analizar los alcances y limitaciones de dichas prácticas (Katzer y Samprón, 2011).

En décadas recientes, además de las posturas anteriores, desde la lingüística de corte más crítico ha surgido un interés por examinar los argumentos ambientalistas en lo que respecta a su eficacia para influir en el público en general y en la problematización del lenguaje y de la terminología que se usa en el "discurso verde" (Mühlhäusler y Peace, 2006), así como para generar mejores estrategias comunicativas a fin de que dicho discurso ambientalista sea mejor aprovechado por la audiencia (Penman, 2006). Este tipo de trabajos se insertan en la ecolingüística, pero no se enfocan en la RL, sino en la crisis ambiental.

Por último, como respuesta tanto a las posturas catastróficas de la amenaza de las lenguas y hacia las "apolíticas", como parte de

[51] En el caso latinoamericano, a finales de la década de los 80 las organizaciones empezaron a llevar a cabo acciones a favor de las lenguas. Por ejemplo, el Instituto Indigenista Interamericano formula un anteproyecto regional para la RL y se organiza un Comité de Defensa de la Lenguas Indígenas de América Latina y el Caribe, en Pátzcuaro, Michoacán (*Anteproyecto para el programa regional de revitalización lingüística*, 1987). Posteriormente, desde la década de los 90 los cuestionamientos al trabajo que venían realizando los lingüistas respecto de las lenguas ya eran abordados por intelectuales indígenas. Esto, por considerarse que el lingüista ocupa una posición social cuyo trabajo no está libre de sesgos ideológicos, prejuicios, estereotipos lingüísticos, etcétera (Cojtí, 1990).

los esfuerzos de la lingüística y la antropología han surgido trabajos importantes para la RL. Uno fundamental es el *Libro verde de la revitalización de lingüística en práctica* (*The Green Book of Language Revitalization in Practice*), editado por Leanne Hinton y Ken Hale (2001); en él se documenta la amenaza, así como varias metodologías y técnicas que en el momento se estaban aplicando a favor de lenguas de Norteamérica, lenguas polinésicas, etcétera.[52]

El *Libro verde* reúne un cúmulo de acciones y métodos en beneficio de las lenguas, pero también lo pone a disposición del público no especializado. Desde la perspectiva de este material, la RL no es únicamente una labor del lingüista ni consiste sólo en documentar el conocimiento sobre las lenguas, aunque se admite que el mantenimiento de la diversidad es la base de la teoría lingüística y de ahí el interés de los lingüistas por preservarla. Asimismo, en él la revitalización se concibe más como un trabajo en equipo, de mucha dedicación y se reconoce el derecho de los pueblos indígenas a decidir iniciarla o no.[53]

En la mencionada publicación, la RL se define como "el desarrollo de programas que resultan en el re-establecimiento de una lengua que ha dejado de ser la lengua de comunicación en la comunidad de habla y el restablecimiento de su utilización plena en todos

[52] Las editoras hacen referencia a esto explicando que "El título de este volumen es una respuesta a otra publicación, el *Libro rojo* de las lenguas amenazadas de la Unesco. Esperamos que este libro verde sea de uso para todo el que quiera que ya no sea necesario para su idioma aparecer en el *Libro rojo*" (Hinton y Hale, 2001, p. XI).

[53] Contradictoriamente, reconocer su derecho de decisión por revivir la lengua de los pueblos indígenas también lo hace Ladefoged (1992) cuando critica el contenido de la revista *Language*, comentado líneas atrás, con una tendencia a reducir la problemática.

los ámbitos de la vida" (Hinton y Hale, 2001, p. 5). Los conceptos como revitalización, vitalidad o nueva vida son constantemente usados por los autores, lo que aún denota su carga semántica biologicista. Sin embargo, se destaca el papel de los actores sociales en la revitalización y se establece que los lingüistas tienen que ser (re) educados para realizar documentación lingüística en el campo de la amenaza de las lenguas.[54]

Con el afán de alejarse de la perspectiva catastrofista para referirse a la situación de las lenguas que no son conocidas por alguien o que no tiene dominios de uso, Hinton y Hale prefieren retomar vocablos metafóricos "menos definitivos", como *lenguas silenciadas* o *lenguas dormidas* en lugar de "moribundas", "muertas" o "extintas". Esta terminología permite dotar de mayor esperanza simbólica a los procesos de revitalización y, de la misma manera, se aproxima a un panorama más apegado a la situación real de las lenguas. Además, emplean expresiones como "sustentabilidad" y "honestidad consigo mismo", lo que plantea el problema de la continuidad de los esfuerzos revitalizadores y el nivel ético de los agentes y actores respecto del trabajo con la lengua y la comunidad.[55]

[54] Para diferenciar entre documentación de la lingüística descriptiva y documentación para la revitalización, véase Ramallo y Flores Farfán (2010). Asimismo, para el caso latinoamericano de la documentación y revitalización, las reivindicaciones que surgen de algunos grupos comunitarios y los retos, consúltese Pérez Báez, Rogers y Rosés (2016).

[55] En 1992 Leanne Hinton, junto con distintos equipos de trabajo del estado de California, en Estados Unidos, inició "el programa Maestro-Aprendiz para el aprendizaje de lenguas", pero fue hasta 2002 cuando la experiencia y metodología se sistematizó en un trabajo de divulgación (Hinton, Vera y Steele, 2002). Cabe mencionar que en 2016, en México se hizo un esfuerzo interinstitucional para poner en marcha dicha metodología para lenguas en alto riesgo de desaparición en

Los paralelismos entre diversidad biológica y cultural sirven para mostrar el valor de las lenguas como patrimonio de la humanidad, pero una perspectiva biologicista en términos de revitalización no siempre considera las interrelaciones sociales del hombre con la lengua amenazada y la magnitud de ellas para provocar la amenaza. Es decir, se reconoce que las lenguas están en riesgo por factores o presiones sociales específicas, pero las acciones revitalizadoras no siempre se conciben en distintos ámbitos; por ejemplo, muchas experiencias de RL se reducen a la enseñanza de la lengua en la escuela y no se amplían a otros ámbitos sociales, como la familia o el de la interacción comunitaria. Por lo tanto, es importante mostrar que la diversidad lingüística y su amenaza es igual de relevante que la que afronta la diversidad biológica y que, como tema antropológico y político, tiene consecuencias en todos los campos en que los grupos sociales o pueblos indígenas se desenvuelven.

Ecolingüística: desplazamiento, evolución y cambio

La ecología de lenguas en la esfera del desplazamiento lingüístico, igual que la RL, permite concebir un *continuum* que ayuda a detectar fuerzas que están propiciando el cambio lingüístico y el rechazo hacia el uso de la lengua, así como los posibles espacios que harán

Oaxaca. Leanne Hinton capacitó a los grupos de hablantes. Sin embargo, el proceso careció de una iniciativa a largo plazo tanto de los maestros como de los aprendices (Córdova Hernández, 2018). Como se mencionó líneas arriba, el gran reto en los procesos revitalizadores es lograr iniciativas de inmersión total y, sobre todo, de larga duración.

posible que los esfuerzos revitalizadores sean "exitosos".[56] Analizar e interpretar las funciones y las fuerzas que retraen o expanden el uso de la lengua es uno de los intereses fundamentales en la ecología de lenguas. Sin embargo, no sólo son las funciones y fuerzas que le afectan, sino las que influyen en que los usuarios de alguna decidan emplear una u otra.[57]

La ecología de lenguas invita a dejar de pensar en el desplazamiento y en la RL como un juego de fuerzas entre malos y buenos o entre situaciones irremediables e ideales, es más bien una visión procesual que no se constriñe a la reificación de la lengua o de sus hablantes, sino que pone en la mesa de discusión las relaciones de poder existentes, así como las opciones de resistencia e interacción

[56] "La ecología de una lengua, por lo tanto, no trata de la lengua en lo abstracto. No empieza en una definición de lengua, ni tampoco como conocimiento, comportamiento, estructura o cualquier otra cosa. Trata de los fenómenos relacionados con la lengua. No es el lenguaje el que retrocede o se expande, son sus funciones. Y una función se puede expandir al mismo tiempo que otra está en retroceso. Los modelos de la distribución de la función de la lengua continuamente se están modificando a causa de una combinación de fuerzas demográficas, culturales y económicas" (Mackey, 1994, p. 32).

[57] Para W. Mackey, "Las fuerzas que afectan una ecología de lenguas son muy variadas. Para entenderlas primero hay que distinguir entre aquellas que afectan a los usuarios y las que influyen en los usos de las lenguas, es decir, entre los hablantes y las funciones para las que se usan. […] El incremento o descenso en el número de usos (funciones) de una lengua está relacionado con la aculturación (deculturación), el modernismo (tradicionalismos), el dinamismo cultural, el tiempo de trabajo, la identidad cultural (lealtad a la lengua), el estilo de vida (urbana o rural), la política lingüística, el poder económico (bienestar o pobreza de los hablantes) y la inmigración" (Mackey, 1994, pp. 41-42). Las funciones son delimitadas por el ambiente de la lengua, sus variedades, así como la situación social de una comunidad y otra. Es por ello que dentro de la perspectiva ecológica, determinar el grado específico de desplazamiento o el grado de reversión de éste no puede ser absoluto y es muy relativo, pues prácticamente de comunidad a comunidad la situación cambia considerablemente.

cotidiana para vislumbrar de mejor manera la situación que permita conocer (incluso en desplazamiento) las formas de mantenimiento aún existentes.[58]

En el caso de desplazamiento lingüístico, una "lengua no sólo se pierde como consecuencia de las intenciones de los hablantes o de los planificadores [pues estos últimos son quienes detentan las políticas lingüísticas], sino el resultado de la pérdida es por falta de apoyo [de distinta índole] al sistema lingüístico"[59] (Mühlhäusler, 1996, p. 322). En este sentido, el desplazamiento lingüístico no sólo depende de aquellos actores sociales que deciden ya no utilizarla, sino que estas decisiones se fortalecen por la pérdida del *entorno* de la lengua para desarrollarse (espacios de uso, funciones sociales, políticas y económicas, migración). De esta manera, la revitalización consistiría también en diseñar acciones que fortalezcan el uso en dichos espacios o funciones.[60]

[58] Algunos autores llaman preservación de las lenguas (Dorian, 1994; Hornberger y King, 1996) a lo que otros a otros denominamos mantenimiento lingüístico (Fasold, 1984; Halmari, 1998; Schmid y De Bot, 2004). Yo prefiero utilizar "mantenimiento", pues el término preservación me parece que tiene cierta ideología biologicista y que remite a conservar la lengua en condiciones parecidas a la de las especies en cautiverio. De forma básica y relacional concibo al mantenimiento como "el uso continuo de una lengua por un grupo particular. Para el más poderoso, grupos de lengua mayoritaria, esta continuación en el uso es un asunto o algo del que sus hablantes no son conscientes […] En contraste, para el menos poderoso, hablantes de lenguas minoritarias, el mantenimiento lingüístico tiende a implicar esfuerzos conscientes y es a menudo una meta colectiva de cara a circunstancias adversas" (King, 2001, p. 3).

[59] Traducción propia.

[60] El entorno de una lengua se entiende aquí como "el conjunto de circunstancias de su uso, externas a ella. El entorno de este modo es un concepto relacional. Esto confiere valor a una sola lengua en relación a otra cosa [otras lenguas, otros grupos humanos, etc.]" (Mackey, 1994, p. 31).

El medio ambiente de la lengua se vuelve vital para su mantenimiento, por lo que la ecología de lenguas idealmente se encargará de analizar qué tipo de interrelaciones se están suscitando entre ella y su entorno. Aquí es importante señalar que la definición de ambiente se torna fundamental para abordar estas interrelaciones.

> La definición de ambiente puede dejarnos pensar, primero que todo, en el *ambiente referencial*, del cual la lengua proporciona un índice. Sin embargo, este no es el ambiente de la lengua sino de su léxico y gramática. El medio *ambiente real* de la lengua es la *sociedad* que la utiliza como uno de sus códigos [cursivas mías] (Haugen, 1972, p. 35).

En el presente trabajo se pretende motivar a los lectores para que sean más observadores del ambiente real de la lengua, cuyo medio sociolingüístico está interrelacionado con otras lenguas y, por ende, con hablantes en quienes sus respectivas lenguas forman parte de su identidad. En tal virtud, el desplazamiento adquiere un sentido multidireccional, mientras unas lenguas son desplazadas por otras, al mismo tiempo las desplazadas hacen lo mismo con terceras en un solo contexto y espacio.

Por ejemplo, pensemos en el caso de la lengua chontal de Oaxaca, en la región en la que se habla es desplazada por el español, pero también por prácticas e incluso usos lingüísticos de la lengua zapoteca (de la región del Istmo). En el contexto chontal, el zapoteco es una lengua indígena dominante. Sin embargo, en el medio zapoteco, esta lengua también está siendo desplazada por el español. En ese sentido, el ambiente real del chontal es doblemente minorizado frente al español y frente a otra lengua indígena, y los

esfuerzos de revitalización no pueden obviar esta doble tensión e incluso hibridación.

El ejemplo anterior permite nuevamente afirmar que el aislamiento social no existe; por tanto, la "pureza cultural" tampoco. Esto no quiere decir que no haya grupos sociales con rasgos culturales ancestrales cuya modificación sea prácticamente nula, pero muchos de esos rasgos culturales pueden haberse nutrido o tomado como préstamo de otros grupos culturales desde muchos siglos atrás. De esta manera, los préstamos se han vuelto imperceptibles como tales y se asumen como propios por los miembros de las sociedades.

En el caso de las lenguas, el préstamo léxico es lo más evidente, pero para muchos hablantes, así como investigadores o activistas, este hecho es muy difícil de aceptar porque representa "desacralizar" muchos de los supuestos o el orden establecido. Por lo tanto, en múltiples acciones e investigaciones a favor de las lenguas amenazadas se intenta poner en marcha un proceso de *purismo lingüístico* o al menos impedir que se incorporen al uso más palabras "extranjeras" (Appel y Muysken, 1996).[61] Sin embargo, en la situación del chontal antes expuesta, cerrar la incorporación de nuevas palabras sería no atender al ambiente real de la lengua en su interacción con el español y el zapoteco.

En la mayoría de las ocasiones, en el campo de las lenguas amenazadas, el purismo lingüístico es una posición política de

[61] El purismo lingüístico, en lo que respecta a las lenguas indígenas, puede ser considerado como "la idea de que las lenguas indígenas deben ser mantenidas en su forma 'pura' (*eg.* precolonial)" (Goodfellow, 2009, p. 17).

reivindicación étnica, pero en el ámbito de la RL este tipo de posturas puede ser contraproducente para el progreso de la revitalización.

> Las actitudes conservadoras hacia préstamos y hacia el cambio en la gramática a menudo obstaculizan los esfuerzos para revitalizar las lenguas en peligro (*eg.* Tiwi, Australia) y los conservadurismos incompatibles pueden separar a [agentes] revitalizadores educados [o formados en RL] e interesados en la historicidad de los hablantes restantes, interesados en la autenticidad idiomática local (*eg.* irlandés). El conservadurismo del hablante nativo puede constituir una posible barrera para la acuñación de neologismos (*eg.* en gaélico, Escocia), y el purismo severo de los hablantes mayores puede desalentar a los hablantes más jóvenes, donde la educación en una lengua minoritaria no está disponible (náhuatl, México) (Dorian, 1994, p. 479).[62]

Para algunos investigadores, activistas y actores sociales, es posible que el purismo lingüístico –entendido como el rechazo a los préstamos– sea una postura política pertinente en algunos contextos

[62] Por el lado político, el purismo indígena "se manifiesta cuando hay un cambio social que afecta el control de la estructura social" (Kroskrity, 2001, p. 407). Sin embargo, mantener el control de la lengua y cultura amenazada sobre la desvalorización de lo "Otro", dentro del ámbito de la RL, debe ser tomada de una manera hasta cierto punto intercultural, pues el purismo exacerbado no fomenta cambios sustanciales a favor de la lengua amenazada. Para el caso de la lengua navajo en Estados Unidos se ha documentado la siguiente experiencia: "El esfuerzo por mantener la lengua navajo y la cultura viva se ha llevado a cabo a través de un proceso de devaluación de la lengua inglesa y su cultura, en un proceso de oposición que se ha traducido en un énfasis en 'la imagen sobre la sustancia' con poco progreso real en el mantenimiento del idioma navajo" (Parsons-Yazzie y Reyhner, 2009, pp. 60-61).

de amenaza; por ejemplo, el préstamo masivo de léxico de una lengua a otra puede generar debilitamiento o "extinción" lingüística (Appel y Muysken, 1996), mientras que para otros, de acuerdo con la situación de cada una, un tipo de lengua mezclada puede ser la estrategia para mantenerla como parte integral del grupo social.[63]

La perspectiva con la que se aborden los préstamos lingüísticos y culturales, así como el cambio lingüístico, determina en gran medida la propuesta ecológica y los procesos de RL en la práctica. El papel "ideológico" del lingüista y científico social es fundamental al posicionarse y cómo lo hace frente a fenómenos de cambio y desplazamiento lingüístico y cultural. En estricto sentido, el papel ideológico dicta la dinámica de acción para llevar a cabo los procesos de revitalización y, en gran medida, los alcances de "éxito" de los mismos.

Las lenguas y grupos con los que se colabora para la RL han formado parte de distintos momentos históricos y sociales. Si bien las lenguas pueden presentar un mismo nivel de amenaza, las condiciones por las cuales se ha llegado a ese nivel y sus posibilidades de revitalización son diversas y contextualmente específicas. Asimismo, aunque pueda definirse el grado de desplazamiento de una lengua, eso no quiere decir que todas sus variedades regionales y comunitarias presenten la misma situación. Su coevolución ha sido distinta, su distribución geográfica precolonial y, posteriormente, las distintas formas y periodos en que los grupos sociales

[63] Para tener un mejor acercamiento a una tipología del purismo lingüístico desde sus diferentes connotaciones hasta sus implicaciones ideológicas y de investigación, véase Flores Farfán (2009).

fueron colonizados disponen sus grados de cambio lingüístico (Mufwene, 2002 y 2004). No obstante, a partir de esa etapa histórica hasta la actualidad, los grupos se han dispersado por su crecimiento y han estado envueltos en otros procesos que los han hecho evolucionar de distinta manera. Por lo tanto, las estrategias para su RL deben variar.

A partir de lo anterior, la evolución de las lenguas, desde la perspectiva ecológica, debe ser entendida con diferencias específicas respecto de la diversidad biológica.[64] La mencionada evolución depende de la sociedad humana.

> La evolución de las lenguas procede de la selección natural entre las alternativas competitivas puestas a disposición por idiolectos de los hablantes individuales, que varían entre ellos (aunque sea ligeramente en la mayoría de los casos) […] la competencia real de una lengua viva, las continuas negociaciones que tienen lugar entre la comunicación de unos individuos con otros, y la relevancia de ambos factores estructurales y no estructurales a las selecciones que

[64] "La diversidad biológica es el producto de la evolución, es decir, una compleja secuencia de combinaciones aleatorias genéticas dentro de ecosistemas específicos, la diversidad lingüística se corresponde fundamentalmente a la sociocognitiva y las vicisitudes vivenciales de una especie biológica en particular. […] Si los objetos biológicos están controlados fundamentalmente por el azar genético y la biosfera, los objetos lingüísticos también son controlados por las experiencias socio-culturales de sus hablantes, hecho que diferencia claramente entre los aspectos reproductivos de los dos. En su lucha por sobrevivir a través de la historia los organismos se ven afectados por sus entornos naturales, mientras que los sistemas lingüísticos son, además, afectados por las condiciones socioeconómicas y político-cultural de los individuos, que son capaces de decidir [hasta cierto punto] sobre el idioma que se transmite a sus sucesores" (Bastardas-Boada, 2002, s/p).

> los hablantes hacen determinan la evolución de la trayectoria de la lengua (Mufwene, 2001, pp. 145-146).

La lengua es un sistema social y, como especie, está formada por muchos organismos, en este caso, los comportamientos lingüísticos grupales e individuales. La evolución de las lenguas se comienza a registrar en el nivel de la interacción social y su desplazamiento o revitalización, por tanto, tiene lugar en el contexto de ésta. Así, el desplazamiento de una lengua depende de las negociones y elecciones lingüísticas que los actores sociales realicen. Sin embargo, estas elecciones no están libres de prejuicios, ideologías y presiones externas.

Por tal motivo, la evolución de las lenguas si bien no es planificada, sí puede ser una condición natural de ellas; al igual que las culturas, no son estáticas, se estructuran y (re)estructuran dependiendo de las negociones sociales. No obstante, en el campo del desplazamiento la preocupación no se centra en el hecho de que las lenguas puedan ir cambiando con el paso del tiempo, lo que en realidad inquieta es que el ganador de las negociaciones presione a los perdedores para desechar su lengua. Cuando este tipo de acuerdos tienen lugar es porque la ecología de la lengua ha comenzado a modificarse, en el mejor de los casos creando una lengua mezclada, pero por lo general tendiendo a desplazarla.

En el caso de las lenguas indígenas, sus hablantes se han enfrentado a presiones constantes –sobre todo desde la colonización por parte de culturas y lenguas europeas– y el cambio ecológico ha sido importante; por tal motivo, es primordial motivar el interés por el análisis de la reversión del cambio lingüístico desde el ámbito macro-sociolingüístico, pues no sólo los cambios estructurales de la

lengua (incorporar o rechazar los préstamos léxicos o de otra índole) es lo que motiva los procesos de RL (King, 2001).

El llamado de la ecolingüística para la perspectiva de la RL es ver a la evolución o al cambio lingüístico como procesos negativos, pero también observar cómo, a pesar de ello, el estado actual de la lengua y sus variedades pueden ayudar a fortalecer la revitalización. El purismo lingüístico y cultural en su perspectiva política y reivindicativa genera cambios, lo ideal es que éstos se socilicen y se utilicen para promover el mantenimiento de las lenguas.

Ecología del contacto de lenguas: multilingüismo y variación

Los procesos de contacto lingüístico han sido una constante en la dinámica de la humanidad. A partir de esta idea es necesario recalcar que las lenguas están en relación "si son usadas alternativamente por las mismas personas. Los individuos que usan las leguas son, por lo tanto, el punto del contacto" (Weinreich, 1974, p. 17). En este sentido, no sólo basta que las lenguas compartan un área geográfica o política, sino que existan personas que las utilicen de alguna manera y, a su vez, esta interacción puede llevar a la creación de otras nuevas.[65]

Por lo general, el contacto de lenguas logra desembocar en el bilingüismo, entendido éste, desde una perspectiva clásica, como "la

[65] Piénsese en las diferencias de contacto lingüístico en la época colonial, cuando algunos territorios sólo servían para la explotación de cultivos (algunas islas caribeñas como Haití), mientras otros eran concebidos como espacios para iniciar una nueva vida (por ejemplo, Estados Unidos) (Mufwene, 2004).

costumbre de usar alternativamente dos lenguas" (Weinreich, 1974, p. 17). Pero debido a la heterogeneidad de circunstancias en las que las lenguas se contactan, la definición básica no llega a describir los contextos sociolingüísticos, pues no siempre se conocen de la misma manera ambas lenguas y a veces los métodos de medición no logran ser exactos. Además, esta explicación se centra en el bilingüismo o multilingüismo de los sujetos y el ámbito psicológico, y no en el de su ambiente social.

En el presente texto no es de interés motivar al lector a determinar los grados de bilingüismo de las personas o grupos con los que se colabora, sino con una mirada social crítica hacer referencia a la situación del contacto que existe entre las lenguas que se hablan y, en algunos casos, que hay en sus regiones; así como observar las relaciones y contextos de bilingüismo y multilingüismo que se derivan de dicha situación.[66]

Pongamos como ejemplo el caso de la lengua chuj (en Chiapas), muchas de las comunidades de hablantes se concentran en una zona multiétnica, donde interactúan usuarios de otras lenguas que también pertenecen a la familia lingüística maya, pero aquellas localidades donde hay habitantes con mayoría chuj son reconocidas oficialmente como bilingües (chuj-español). Sin

[66] "Una perspectiva social crítica en el concepto de bilingüismo, combinando la práctica, ideología y economía política nos permite examinar las maneras en la que esa idea figura en mayores formas de regulación y organización social. Esto ha sido vinculado centralmente a la construcción de los discursos del estado y la nación y está, por lo tanto, atada a la regulación de la ciudadanía (y procesos relacionados, de forma notable, colonialismo, neocolonialismo y migración) y de identidad etnonacional, para la educación, para el rol del estado, en la organización de actividades económicas y para la construcción de lo que significa ser un componente a nivel individual" (Heller, 2007, p. 2).

embargo, existen familias conformadas por matrimonios multiétnicos; es decir, mujeres de origen chuj casadas con hombres de origen mam o k'anjobal. En otros casos, hombres de origen chuj casados con mujeres de origen mam o k'anjobal. Estas dos lenguas mayas son minoritarias respecto del número de hablantes. Sin embargo, al igual que el chuj, ya no están siendo transmitidas a los niños, pocos utilizan el chuj y el español en el seno familiar y ninguno en el ámbito público. A pesar de ello pueden ser reconocidos como bilingües, pues ningún niño utiliza el mam y k'anjobal. En los matrimonios multiétnicos raras veces los padres de familia han aprendido la lengua del otro, aunque antes de que las comunidades se establecieran muchos de los adultos sí aprendieron otra lengua maya además de la propia. Algunos de ellos (ahora adultos y padres de familia) son trilingües, pese a que su práctica comunicativa sólo sea en chuj y español.

Reconocer a las comunidades de esta región maya como bilingües ha sido más bien una etiqueta otorgada por las instituciones gubernamentales y, en algunos casos, por los investigadores, entre los que me incluyo. El contexto es multilingüe porque hay personas que saben hablar otras lenguas mayas, pero esto no se materializa en la cotidianidad y aunque no se practique este multilingüismo, a nivel intracomunitario se manifiesta en el discurso de las personas, sobre todo frente a proyectos que benefician a la población chuj y no a la mam o k'anjobal, lo que se convierte en rechazos legítimos, pues no se está favoreciendo a su lengua propia.

A partir del ejemplo anterior es pertinente analizar la interrelación de fuerzas que existen entre los grupos sociales y sus lenguas, para vislumbrar las potencialidades de un proyecto revitalizador con una visión ecológica-política. Esta interrelación puede ser

examinada desde una ecología externa de las lenguas, pues es la que permite adentrarse preliminarmente a los procesos de desigualdad social, relaciones de poder, autoidentificación, entre otros.

La ecología de lenguas parte de la idea de que la vitalidad de las lenguas depende de la actividad humana. También reconoce que, aunque su desarrollo y coevolución están determinados por el ambiente humano, adquieren diferentes características mediante el contacto de lenguas y de la evolución de éste. Las lenguas son un sistema adaptivo complejo que, metafóricamente, en el momento de la transmisión lingüística tanto de generación en generación, como de grupo a grupo, pueden ir cambiando de diversas maneras. Asimismo, pueden perder rasgos y adquirir nuevos por medio del contacto y constantemente hallarse en competencia con nuevas variedades o lenguas (Mufwene, 2001).[67]

Dentro de los estudios de evolución ecológica de las lenguas se ha hecho una diferenciación básica en los elementos de interés entre *ecología interna* y *ecología externa* de las lenguas. En lo que respecta a la interna, el foco de atención se centra en estudiar los rasgos lingüísticos de los sistemas y subsistemas compuestos por variantes idiolectales y dialectales que permiten la introducción, transformación o eliminación de otros subsistemas o sistemas. Por ejemplo, el análisis de la estructura actual de una lengua a partir de preguntas como "¿qué unidades y principios estuvieron en el lugar [anterior] y cómo algunos de estos se

[67] Asimismo, "los idiomas, como objetos complejos, al mismo tiempo van a vivir en la mente, en la interacción social, y en la comunicación general de una comunidad determinada, la cual hará uso de ellos a efecto de las relaciones sociales, la categorización de la realidad y, cuando sea necesario, para identificarse a sí mismos en relación con otros seres humanos hablando otros idiomas" (Bastardas-Boada, 2004, pp. 6-7).

interrelacionaron [para dar lugar al estado actual]?" (Mufwene, 2001, p. 23). En este sentido, el estudio de las lenguas desde su ecología interna puede tratar de "comprender las dinámicas de las relaciones *entre* las lenguas (o las variedades o las formas lingüísticas) entre éstas y sus medios y condiciones de existencia cotidianas" (Bastardas-Boada, 2003, p. 121).

Por su parte, la ecología externa es reconocida como una etnográfica y se refiere al estudio de los procesos sociohistóricos, políticos, económicos, etcétera, del contacto de lenguas y su ambiente etnográfico. Es decir, el contexto social de adquisición de patrones coloniales de las nuevas lenguas o variedades, la interacción entre poblaciones más dominantes que otras, procesos de segregación social y cambio lingüístico, así como selección léxica, acomodación lingüística, procesos de adaptación y reestructuración lingüística, entre otras (Mufwene, 2001).

Idealmente, realizar ambos acercamientos ecológicos (internos y externos) hacia la(s) lengua(s) de interés y a la variedad específica, puede rendir muchos frutos para el conocimiento de la evolución de la lengua y sus posibilidades de desarrollo en el futuro. Empero, la perspectiva ecológica hacia la RL que aquí se plantea se limita a los aspectos de la ecología etnográfica, por dos motivos fundamentales. En primer lugar, los esfuerzos de revitalización que hasta ahora he realizado, tanto en el estado de Chiapas como en Oaxaca, se han orientado a lograr que haya una motivación inicial a fin de hacer algo a favor de las lenguas (chuj, ixcateco, chontal, chocolteco, etcétera), para ello se necesita modificar elementos extralingüísticos que permiten dicha estimulación en la mayoría de los habitantes de las comunidades o de los miembros de grupos sociales. En algunas de las experiencias se ha comenzado

a utilizar la lengua en ciertos espacios, durante la ejecución de algunas actividades donde cotidianamente no se hace uso de ella –ni de manera oral ni escrita–, como la escuela, el espacio público, material de video, entre otros. La intervención e intenciones de (re)usar o no la lengua ahí compete al ámbito externo a ella, no sólo a su estructura. Además, es a partir de la ecología externa que se puede construir una lógica ascendente y colaborativa dentro de las propuestas de RL.

En segundo lugar, el análisis de la ecología interna de la lengua, de acuerdo con el ambiente ecológico multilingüe donde se trabaja, no sólo demanda conocer el comportamiento de la lengua sino también a otras fronterizas con las que interactúa. Ante esta situación, las preguntas "ecológicas internas" que surgen son: ¿cómo se está integrando el nuevo léxico no sólo del español sino de las otras lenguas? ¿Cómo la lengua amenazada (en su nivel oral y en momentos comunicativos específicos) está siendo influida por la sintaxis del español? En caso de existir un proceso de "creolización", ¿cómo éste se puede potencializar para seguir manteniendo la identidad de los hablantes?[68]

Si bien las respuestas pueden motivar procesos de investigación interesantes, debido al alto grado de desplazamiento de las lenguas indígenas con las que se ha trabajado, el propósito es iniciar con la sistematización de los procesos de la ecología externa, ya

[68] En el caso de las lenguas atabascas en Alaska y Canadá, los procesos de creolización entre ellas y el inglés, que se manifiestan entre la población joven, se están utilizando para crear programas de (re) aprendizaje de dichas lenguas indígenas (Holton, 2009). Aunque estas iniciativas son rechazadas por algunos lingüistas y abuelos de las comunidades, por atentar contra la pureza de la lengua, sus potencialidades revitalizadoras podrían ser positivas.

que ésta permite observar aspectos psicosociales y de diversa índole que obstaculicen las iniciativas revitalizadoras, pero en una comunidad de habla algunos de los rechazos a la revitalización que se llevó a cabo provienen de la población que se (re)conoce como no hablante de las lenguas ni como parte del grupo social. En este sentido, en los contextos multilingües la negativa a la RL puede ser una forma de reivindicación étnica frente a otra localmente dominante; también puede ser una actitud negativa hacia el uso de cualquier lengua indígena. Es por ello que abordar la ecología externa no simplifica la investigación e interpretación de las interrelaciones observadas para lenguas en riesgo de desaparición. A mi parecer, es iniciar con el análisis de la interacción de muchas especies entre sí en un solo contexto o un solo ambiente, y la interrelación de éste con ellas; asimismo, se propicia un acercamiento a la reivindicación ecolingüística de algunos conceptos comúnmente utilizados en el ámbito de las lenguas en peligro y que muchas veces han sido satanizados por considerarlos una amenaza para la pureza y mantenimiento de ellas.

CAPÍTULO III

ECOLOGÍA DE LENGUAS COMO PROYECTO POLÍTICO

La ecología de lenguas es un modelo interpretativo que permite abordar dinámica y procesualmente la interacción lengua-medio ambiente social. Asimismo, la ecolingüística es una herramienta analítica cuyos aportes ayudan a problematizar y proyectar los objetivos de la RL y, en la medida de lo posible, a evaluar los resultados obtenidos y dar continuidad a las metodologías planteadas o virar hacia otras alternativas.

El desarrollo de la ecología de lenguas, gracias a los trabajos de E. Haugen, también se inició con la intención de proyectar ciertos procesos lingüísticos en diversos contextos sociales y políticos, mediante la aplicación de los conocimientos de los lingüistas.

> El nombre del campo es de poca importancia, pero a mí me parece que el término "ecología del lenguaje" abarca una amplia gama de intereses dentro de la cual los lingüistas pueden colaborar significativamente con todo tipo de ciencias sociales a la comprensión de la interacción de las lenguas y sus usuarios. Incluso, uno puede aventurarse a sugerir que la ecología no es sólo el nombre de una ciencia descriptiva, sino en su aplicación se ha convertido en el estandarte de un movimiento por el saneamiento ambiental. También, el término podría incluir en su aplicación a la lengua un cierto interés

> en la preocupación general, entre los no expertos, sobre el cultivo y la preservación de la lengua (Haugen, 1972, p. 329).

La propuesta ecológica ampliada de Haugen, en lo que respecta al empleo del conocimiento lingüístico, dirigía su atención al campo de la lingüística aplicada para la solución de problemas concernientes a la enseñanza de lenguas. Del mismo modo, era un llamado a los lingüistas para resaltar que en el diseño de programas para el desarrollo de la lengua existen problemas sociales que requieren de la ayuda de las ciencias sociales. Así, la de Haugen es una propuesta de planificación lingüística.[69] Su perspectiva y la de algunos autores posteriores fue criticada por relacionarse con una óptica lingüística de corte "prescriptivista", por su carácter normativo y homogeneizador.[70] Idealmente, el planteamiento ecológico de Haugen tiende

[69] "El término planificación lingüística incluye el trabajo normativo de las academias y comités de las lenguas, todas las formas que son comúnmente conocidas como cultivación de las lenguas y todas las propuestas para la reforma y estandarización lingüística. […] la planificación lingüística puede ser definida como el establecimiento de objetivos, políticas y procedimientos para una comunidad lingüística (Haugen, 1972:287).

[70] Por características prescriptivistas me refiero a toda una tendencia de los lingüistas, antropólogos, educadores y activistas que tienden a realizar acciones a favor de las lenguas desde una lógica centralizada y academicista. En el caso del español, esto se puede observar en la ideología panhispánica cuyo trabajo normativo es promovido desde la Real Academia Española (Paffey, 2012). En el caso chuj de México, por ejemplo, la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala (ALMG) en la mayoría de los casos funge como validadora de los trabajos escritos que se realizan, aunque en la práctica cotidiana no existe un trabajo binacional a favor de la lengua chuj. En ambos casos, la planificación de algunos usos de la lengua se realiza desde un centro rector cuyas ideologías y acciones son disonantes con las prácticas lingüísticas que se realizan en el área o población hacia las que van dirigidas. Sin embargo, en el caso mexicano la política lingüística de normalización va en aumento, y la presencia de la Academias también.

a ser más amplio, pues toma en cuenta el ambiente social de la lengua; sin embargo, la idea de planificar una lengua, de acuerdo con posturas más críticas, se encuentra inmersa en ideologías en torno a "limpiar" el ambiente de problemas lingüísticos (pues está contaminado con los usos incorrectos de la lengua), a diseñar y a poner en marcha las políticas. "Con el foco en la solución de los 'problemas del lenguaje', los primeros enfoques […] fueron en gran medida lineales y tecnocráticos (identificación del problema, la formulación de la política, ejecutar y evaluar y, en consecuencia, revisar)" (McCarty, 2011, p. 6).

Las críticas a esta linealidad y tecnocracia no sólo recayeron en el proceso y en las consecuencias de la planificación al poner en marcha políticas lingüísticas, también dichos procesos eran señalados por el carácter de "neutralidad" que se les otorga en nombre de la lingüística, de la ciencia y, sobre todo, de la unidad nacional.

> La política lingüística ha sido siempre mucho más que elegir el idioma a utilizar en el gobierno, la educación o la ley. Además, la política lingüística envuelve el uso de lenguas para los planteamientos de gobernanza cultural o gubernamentalidad […] La política lingüística es la piedra angular de la gobernanza cultural que refleja y produce las construcciones del Otro (Pennycook, 2002, p. 91).

Haugen (1972) había reconocido que los planificadores son "tomadores de decisiones" (*decision-makers*), pero tal reconocimiento no contemplaba que dentro de la planificación se ponen en marcha políticas lingüísticas que pueden provocar procesos de desigualdad social (Ricento, 2000). Así, existe una estrecha relación entre organizar acciones para resolver problemas y establecer

políticas lingüísticas (Hornberger y Johnson, 2007). Los planificadores de las acciones son quienes moldean y otorgan un valor a las estrategias e ideologías que implementan para que las diversas instituciones sociales puedan tener mayor certeza sobre la puesta en práctica de dichas políticas (Edwards, 2009). En este caso existe un intervalo entre planificar una lengua y llevar esta planificación al ámbito de las políticas públicas (McCarty, 2011).

A partir de lo anterior, si la planificación es un eje paradigmático que tiene interdependencia con la puesta en marcha de las políticas que sustentan dicha planificación, este intermedio no está exento de un bagaje ideológico inspirado en ciertos mecanismos de control y homogenización, por no hablar de desigualdad, relaciones de poder y racismo.

> La noción de que las políticas lingüísticas son influidas por ideologías lingüísticas o, en términos aún más fuertes, las políticas lingüísticas son una instancia de las ideologías lingüísticas, es un sentimiento prominente dentro del campo. De manera similar, algunos argumentan que las políticas lingüísticas rara vez son solamente sobre la lengua y son motivadas por el deseo de controlar grupos inmigrantes o la inmigración. En otras palabras, la promulgación de políticas lingüísticas monolingües está influida por, o es una reflexión, de actitudes negativas hacia la inmigración, inmigrantes y sus lenguas (Johnson, 2013, p. 88).

En este sentido, la planificación lingüística no se encuentra exenta de tendencias poco favorables para las minorías étnicas. Sin embargo, en contextos "multiculturalistas" como México, la planificación y políticas lingüísticas son una construcción discursiva que intenta

promover la diversidad de lenguas y "procurar" su mantenimiento y revitalización, aunque esté llena de contradicciones y/o fortalezca la discriminación positiva o acciones afirmativas, con lo que muchos grupos que no son parte del mosaico indígena mexicano pueden continuar siendo minorizados.[71]

De esta manera, así como existen distintas formas de abordar la planificación lingüística (ej. racionalista, multiculturalista, ecológicamente, etcétera), la base ideológica de la RL también cambia. En este caso, es posible observar que la revitalización es una alternativa de planificación que busca "resolver el problema" del desplazamiento de las lenguas indígenas. No obstante, el paradigma del cual se parte puede seguir siendo academicista, cientificista y continuar teniendo en sí mismo un trasfondo hacia la homogeneización de las variedades dialectales y repertorios sociocomunicativos. Contradictoriamente puede buscarse la RL en un proceso que estandariza la diversidad dentro de la misma defensa de la diversidad lingüística, pues se celebra la presencia de las múltiples lenguas, pero se regulan sus usos a nivel oral y escrito, promoviendo así una ideología y política de diferenciación, más que una política de la diferencia (Gal, 2017).

La "revitalización como planificación ecológica crítica" puede ayudar a construir un proyecto político para la RL, a partir de enfoques teóricos y metodológicos más localizados y de un carácter ascendente (*from the bottom-up*) que les permita ser menos "reguladores" de los usos lingüísticos y más "productores" de los fines

[71] El término "minorizado" se distingue de "minoritario" para "subrayar que en el desbalance de una situación de contacto sociolingüístico (y sus resultados) la relación dominante y subordinado son más importantes que los números" (King y Haboud, 2002, p. 363).

comunicativos necesarios para el restablecimiento del empleo y transmisión de una lengua y sus variedades.

Por lo general, aunque un proyecto de RL está a favor de la diversidad lingüística, puede impulsarla más si se toma en cuenta la naturaleza de las interacciones sociales y comunicativas, sin que ello implique sólo intentar alcanzar el *status quo* establecido por las academias de lenguas, los investigadores y activistas. Asimismo, adoptar una postura político-crítica de la ecología para la RL posibilitaría conocer y promover todos los ámbitos comunicativos de la lengua y sus variedades, y con ello no se comprometería al ejercicio de la escritura de una lengua, la producción de un discurso político popularizado con el grupo de hablantes y el diseño de metodologías reguladoras.

El énfasis en la producción de procesos sociocomunicativos para la RL invita, entonces, a dimensionar los aspectos críticos y políticos desde la observación del material empírico obtenido en las labores etnográficas y no establecer o reproducir de manera anticipada acciones que se creen revitalizadoras y son más bien reguladoras de los usos lingüísticos.

La perspectiva crítica de la ecolingüística

El acercamiento ecológico a las lenguas, desde su perspectiva clásica, permite reconocer sus interrelaciones sociolingüísticas con una óptica más amplia para conocer la complejidad de situaciones en las que una lengua se encuentra. La RL con visión crítica es una postura política de investigación declarada y no sólo un aparato de representación de una realidad sociolingüística, pues en ella se admite que existe una ideología de compromiso con la comunidad

de hablantes, pero también se aceptan las matrices de pensamiento desde donde nace este compromiso y, con ello, los alcances y limitaciones del mismo.[72]

El desarrollo de una perspectiva crítica y autocrítica en el análisis e implementación de proyectos de RL permitirá una evaluación constante y, en cierta medida, consensuada de dichos proyectos, pues implicaría elaborar metodologías no sólo "discursivizadas", sino practicadas. En este sentido, aún no se ha alcanzado de manera sustancial una "perspectiva ecolingüística crítica" para la "praxis política de la RL". Si bien existe una visión ecológica alternativa para representar y analizar la situación sociopolítica, educativa, de cambio lingüístico, etcétera, de las lenguas, así como de los discursos ecológicos (Bastardas-Boada, 2000, 2002, 2003, 2004, 2016 y 2017; Fill y Mühlhäusler, 2001; Hornberger y Hult, 2008; Hult, 2003 y 2009; López, 2006; Mühlhäusler, 1992 y 1996; Mühlhäusler y Peace, 2006), hay un desarrollo alterno o paralelo "crítico" que se puede tomar como inspiración para comenzar a

[72] Con una "postura declarada" me refiero al rechazo de la ansiada "neutralidad" en la investigación antropológica. Asimismo, no comparto la idea de que al existir un compromiso puede perderse objetividad en la investigación. Mi postura al respecto es que la investigación, durante el proceso o una vez concluida, tiene que retribuir algo a la comunidad de hablantes, por pequeño que esto sea. También es necesario admitir que la perspectiva de investigación surge, en la mayoría de las ocasiones, desde el investigador y, por tanto, sigue nutriendo más a la comunidad científica que a la comunidad de hablantes. Es decir, las retribuciones a la comunidad son parciales o dosificadas, mientras que la retribución a la comunidad científica es total, por muy comprometida, colaborativa o crítica que sea la investigación. Reconocer los alcances y limitaciones de nuestra indagación en el ámbito de la RL nos llevará a continuar pensando en la manera en que nuestros proyectos pueden evaluarse y redirigirse para seguir aportando mayores estrategias revitalizadoras a las comunidades de hablantes cuyas lenguas se encuentran amenazadas.

construir una perspectiva crítica ecolingüística que motive nuevas formas de discutir la RL y sus metodologías. Por ejemplo, la lingüística aplicada es una disciplina que fortalece el diseño de métodos y materiales, por su fuerte enfoque a la enseñanza de segundas lenguas, alfabetización, entre otros; sin embargo, en su práctica han surgido voces que ponen a discusión su postura "crítica".

> El término *crítico*, como se ha utilizado en la *lingüística crítica aplicada*, el *análisis crítico del discurso*, la *alfabetización crítica* y así sucesivamente, ahora es incorporado como parte del trabajo de la lingüística aplicada, la adición de un enfoque abierto sobre cuestiones de poder y la desigualdad al análisis del discurso, la alfabetización o lingüística aplicada en general […]. Aunque el análisis crítico del discurso y de la alfabetización crítica aún hace reclamaciones a un territorio diferente al de sus contrapartes "no críticos", gran parte de este trabajo se ha convertido en convencional y moribundo. El uso del término "crítico" (con sus afirmaciones problemáticas y divisiones) quizás ha alcanzado el nivel de saturación. Sin embargo, esto no quiere decir que la necesidad básica para llevar las cuestiones de poder, la desigualdad y la diferencia de la lingüística aplicada ha disminuido, sino que es posible que tengamos que mirar en direcciones alternativas para la renovación (Pennycook, 2010, p. 16.1).

El adelgazamiento semántico de la perspectiva crítica puede fosilizar o encapsular nuevos procesos metodológicos. En este sentido, es necesario poner en práctica la "vigilancia epistemológica" (Poblete, 1999) que, en la medida de lo posible, permita establecer una dinámica abierta y deconstructivista de lo que

representa crear nuevas políticas y planificación lingüística para los procesos de RL.[73]

Construir una visión crítica en torno a la lengua, tomando en cuenta que ella es una práctica local, es parte de un proceso de pensamiento y es necesario convertirla en un ejercicio localizado que intente no caer en contradicciones al momento en que los agentes revitalizadores o planificadores cambien de roles. Al respecto, es conveniente pensar en el papel de "guías" (Meyer y Soberanes, 2009), quienes planean ciertas acciones pero no determinan por sí solos la estructura general de ellas, sino que son complementadas y realizadas a partir del aporte comunitario, familiar y de los propios participantes de las acciones de promoción. Los guías deben estar dispuestos a evaluar y modificar los planes puestos en marcha, siempre y cuando la co-construcción del conocimiento, transmisión y uso de la lengua lo requiera.

Así, se puede afirmar que ninguna postura es mejor que otra, ya que todas pueden ser de utilidad si son bien socializadas y consensuadas. Sin embargo, la visión crítica es necesaria al momento de aplicarlas o llevarlas a cabo, pues dependiendo el contexto puede ser una actitud acrítica en el campo de la RL, en virtud de que se podrían estar repitiendo patrones de comportamiento y enseñanza que son excluyentes y verticales. Por ejemplo, en el contexto de las lenguas indígenas del sur de México, pensar en la figura de "maestro de la lengua" tiene una connotación específica en que

[73] Evocando a la pragmática lingüística, el adelgazamiento semántico puede pensarse como un proceso comunicativo en el cual se dice algo, pero quien lo dice no determina el significado ni el entendimiento del mensaje. Es decir, existe una distancia entre lo que se dice, lo que verdaderamente se quiso expresar y lo que los receptores, oyentes o espectadores se apropian (Horn, 2004).

sólo "el mejor conocedor de la lengua" puede enseñarla o transmitirla. Esta tendencia resta agencia y libertad de acción a padres de familia, que son los transmisores de la lengua por excelencia, pero que no cuentan con un reconocimiento oficial que certifique dicho conocimiento, promoviendo así que quienes se reconozcan como actores de la revitalización sea la élite cultural y no los propios hablantes de la lengua.

Desde la ecología de lenguas, la perspectiva crítica puede surgir luego de evaluar en qué contextos o medio ambiente de la lengua la figura de un "profesor" o "maestro" es más viable para el aprendizaje y en qué otros los padres de familia y la comunidad en general son fundamentales para poner en marcha la adquisición de la lengua amenazada. En este sentido, los niveles de acción y los entornos de colaboración son múltiples y un solo proyecto o acción a favor de la lengua no alcanzará a cubrir todos los ámbitos necesarios para promoverla.[74]

La perspectiva crítica emerge cuando se ponen a discusión los objetivos y metas de un proyecto a partir de tomar en cuenta los distintos niveles de incidencia que dicho proceso tendrá. No hay una única forma de realizar una práctica crítica, pero sí existe una propuesta clara de mirar la mayor posibilidad de dominios o ámbitos de la lengua a fortalecer. Asimismo, replicar modelos sin considerar el contexto de uso y transmisión sólo hará que

[74] Por ejemplo, en 2016, cuando la Dirección de Políticas Lingüísticas del Instituto Nacional de Lenguas indígenas de México, junto con otras instituciones, organizaron un taller sobre el método de enseñanza "Maestro-Aprendiz" para la formación de promotores de lenguas en riesgo de desaparición del estado de Oaxaca, se decidió hablar de "mentores" o "expertos", con el objetivo de quitar carga semántica a la figura escolarizada que tiene "maestro" en los procesos de enseñanza de lenguas.

las posturas críticas sean parte de un placebo que no ayuda a revertir el desplazamiento de las lenguas. Si bien una perspectiva crítica de la ecología de lenguas es aquella que toma en cuenta el ambiente social de la lengua y las particularidades locales para poner en marcha la RL, cabe preguntarse qué implica una perspectiva política de la misma, por lo que a continuación trataré de explicar cómo la concibo.

Ecología de lenguas como proyecto político

El acercamiento ecológico a las lenguas permite conocer sus interrelaciones sociolingüísticas, pero también es una postura política de investigación y de trabajo con las comunidades. Interpretar los fenómenos sociolingüísticos con el concepto de lengua y realizar actividades de colaboración son acciones de investigación que, si bien siempre estarán en construcción, pueden generar nuevas aristas para enfrentar el desplazamiento, haciendo de las lenguas un vehículo de solidaridad (Ortega, 2011). Así, la perspectiva ecológica como proyecto político es una apuesta por la reivindicación social de las lenguas y un llamado para seguir apoyando la (re)estructuración y cohesión comunitaria de los grupos cuyas lenguas se encuentran amenazadas.

Los hablantes de lenguas indígenas se han enfrentado a la imposición de modelos económicos, políticos y educativos que han modificado la ecología de sus lenguas. La generación de políticas lingüísticas para el desarrollo económico e identidad nacional ha desembocado en la importación de soluciones de carácter monolingüista y monocultural que ven a la diversidad de lenguas como un obstáculo para alcanzar dichos fines y a la diversidad

biológica de los territorios indígenas como fuentes de explotación de recursos a bajo costo (Mühlhäusler, 1996; Delgado, 2010).

A lo largo de las últimas décadas se ha producido material en el que se documenta cómo las políticas lingüísticas a favor del monolingüismo o del dominio de una lengua de origen europeo, sobre todo en un territorio donde hay una diversidad lingüística amplia, se insertan ideológicamente en instituciones sociales de gran envergadura sociopolítica y de educación formal.[75] Estos son los espacios donde las barreras lingüísticas y culturales se hacen presentes y donde los niños hablantes de lenguas o variedades socialmente menos prestigiadas presentan discontinuidades culturales, pues existen diferencias entre los sistemas lingüísticos, las formas de aprendizaje cotidiano y escolar, entre otras; diferencias que serán evaluadas como incompetencias en el aprendizaje (Skutnabb-Kangas, 2008). Lo anterior, a su vez, es una idea sobre la lengua que manifiesta la tendencia racista en torno a la población indígena, que se ha construido a lo largo de las etapas coloniales y poscoloniales a nivel mundial (Podesva, 2016).

[75] James Tollefson formuló una definición básica de política lingüística y después otra más sociorrelacional en la que la política lingüística y la planificación lingüística se encuentran interrelacionadas, pero tal carácter relacional no implica que éstas sean inclusivas, sino más bien regulativas y socialmente jerárquicas, algo que normalmente se vive en México. "[…] Una concepción alternativa, […] usada para referir tanto a las actividades gubernamentales y no-gubernamentales, trata de localizar la política lingüística dentro de una teoría social general. [...] Esto implica que existe una relación dinámica entre las relaciones sociales y la política lingüística. Los sistemas sociales jerárquicos están asociados con la política lingüística de explotación, es decir, políticas lingüísticas que dan ventaja a los grupos que hablan variedades lingüísticas específicas. Las políticas de explotación son evidentes en los sistemas educativos que imponen desventajas a los estudiantes de las minorías, una de las restricciones sobre el bilingüismo entre las poblaciones subordinadas" (Tollefson, 1996, pp. 16-17).

La discontinuidades son el resultado de un conflicto entre distintas perspectivas de desarrollo y su vehículo de comunicación, en el que las lenguas son el objeto simbólico más fuerte no sólo porque se materialicen en la interacción con sonidos y estructuras discursivas específicas, sino porque su carga cognoscitiva no se puede borrar de un día para otro de la actividad mental del actor social, como sí es posible hacerlo con otros elementos culturales más tangibles, como la vestimenta, aunque no significa que esto los haga menos simbólicos. Además, mediante la lengua se estructura la dinámica organizacional del hombre con su medio ambiente, algo fundamental para seguir recreando modelos de subsistencia e intercambio que, en la actualidad, poco a poco se van reduciendo y sustituyendo por nuevos modelos laborales y de explotación de los recursos.

Ante este hecho, se ha logrado el cambio en el discurso de políticas lingüísticas del monoculturalismo a la interculturalidad (Garza, 1997).[76] Sin embargo, tanto estas políticas como las mismas (re)creaciones conceptuales de la investigación en torno a

[76] De acuerdo con Rainer Hamel, en México, respecto de las orientaciones culturales de las políticas educativas y lingüísticas, "podemos conceptualizar su trayectoria en tres grandes etapas históricas, aunque no reversibles. En muchos Estados nacionales el proceso partió de una orientación hacia el monoculturalismo como política oficial que negaba rotundamente todo espacio a la diversidad cultural, étnica y lingüística. […] Las orientaciones transitaron posteriormente por un estadio de multiculturalismo, donde la diversidad puede ser reconocida, inclusive como generadora de ciertos derechos, pero sigue siendo considerada como un problema, lastre o barrera para el desarrollo. Puede desembocar finalmente en una situación de particularismo, donde los segmentos más significativos de la sociedad no sólo reconocen la diferencia como derecho del grupo e individuo indígena, sino que la conciben, por el contrario, como un recurso sociocultural que enriquece el Estado y al conjunto de nación" (Hamel, 2000, pp. 132-133).

la interculturalidad y multiculturalidad (De la Peña, 2002; Dietz, 2003) en la práctica cotidiana aún están lejos de suceder (Messing y Nava, 2016). Por lo general, los actores sociales siguen escondiendo su identidad lingüística porque sigue inmersa en una conciencia de inferioridad,[77] aunque existen casos en que en el nivel intracomunitario tenga más prestigio hablar una lengua indígena que otra, lo cual quiere decir que la lealtad lingüística está contextualmente determinada por la ecología específica de la lengua amenazada.

En este marco surge el interés de promover, en la medida de lo posible, la implementación de propuestas que fomenten la diversidad, pero se toma con cuidado el uso ideológico de políticas tradicionales hacia el bilingüismo, las cuales muchas veces lo idealizan o mistifican su valor al reconocerlo como un beneficio cognoscitivo, pero que no cambia la realidad de competencia entre las negociaciones de uso de las lenguas en cuestión (Aracil, 1986). Este tipo de políticas por lo general están designadas y diseñadas desde entidades gubernamentales que desconocen la situación de las lenguas y se gestan desde arriba (*top-down*), desde las instituciones, como una forma de vigilancia y regulación, en lugar de que surjan por el bien común de las lenguas y sus hablantes.[78]

[77] Por conciencia de inferioridad me refiero a "que uno no puede dejar de formularse conscientemente cierto sentimiento crónico del peor tipo de inseguridad y eso trae como consecuencia ansiedad. La incertidumbre del estigmatizado surge no sólo porque ignora en qué categoría será ubicado, sino también, si la ubicación favorece, porque sabe que en su fuero interno los demás pueden definirlo en función de estigma" (Goffman, 1980, pp. 24-25).

[78] "La noción de Foucault de la 'policía' y 'vigilancia' puede ser fructíferamente extendida para cubrir las actividades de una amplia gama de actores, desde el Estado a las personas, más de la sociedad civil y los actores corporativos. Proponemos utilizar el concepto de 'vigilancia' en el dominio de la lengua en este sentido: como

En este sentido, aquí se aboga por una perspectiva más relacional desde el paradigma de la ecología del multilingüismo, el cual implica la promoción del multilingüismo y el aprendizaje de lenguas (Phillipson y Skutnabb-Kangas, 1996), por tanto, una política ecológica multilingüe.

> [Es decir,] un conjunto de fundamentos ideológicos, […] en que las lenguas son concebidas para (1) vivir y desarrollarse en un eco-sistema, junto con otros idiomas (la evolución del lenguaje), (2) interactuar con sus entornos socio-políticos, económicos y culturales (entorno de idioma), y (3) volverse amenazadas si hay un soporte ambiental inadecuado para ellas de frente a otros idiomas en el ecosistema (las lenguas en peligro). Estos tres temas ideológicos entran en juego en la consideración de los desafíos que enfrenta la implementación de las políticas lingüísticas multilingües (Hornberger, 2002, pp. 35-36).

Hablar de políticas supone cierta iniciativa para un bien común, idealmente lo que se espera es incentivar acciones a favor de la agencia de los hablantes y/o actores sociales, pero también que otros actores o hablantes de otras lenguas, dentro de los mismos contextos, puedan apropiarse del procedimiento. No para que se conviertan en hablantes de otras lenguas –lo cual sería deseable–, pero sí para gestionar acciones conjuntas para sus respectivas lenguas y así ejercer sus derechos lingüísticos, donde

la producción de orden normativamente organizada y conducta vigilada, que es infinitamente detallada y regulada por una variedad de actores" (Blommaert *et al.*, 2009, p. 203).

el multilingüismo y las lenguas en general sean un recurso y no concebidas como un obstáculo para el desarrollo comunitario y para la revitalización (Ospina, 2015).

Si bien la política lingüística trata de poner en orden las acciones a favor o en contra de ciertas lenguas, con la que se aplicó durante el trabajo de revitalización con lenguas de Oaxaca y Chiapas se quiso fortalecer la política "desde abajo" (*down-up*), en donde fuesen los actores sociales los que decidieran y participaran en la gestión de los usos de las lenguas.[79] En este sentido, se parte de la idea de que las políticas lingüísticas bilingües gestadas desde arriba sirven para ejercer con mayor libertad el uso y transmisión de las lenguas amenazadas, pero es desde la comunidad donde pueden surgir las negociaciones para realizar o no los proyectos revitalizadores y las acciones necesarias para su mantenimiento.

Por lo tanto, la postura *ecológica multilingüe desde abajo* hace posible mostrar en el análisis las alternativas de acción y de organización que puede haber para lograr ambientes multilingües más integrales, aunque en el proceso de construcción lo que menos exista sean negociaciones armónicas, pues se reconocen las tensiones étnicas e identitarias que hay dentro de las comunidades o grupos de hablantes. Sin embargo, no pensar los proyectos de RL desde una óptica heurística obnubilará respetar los derechos

[79] La perspectiva desde abajo implica "[…] el involucramiento e iniciativa de las propias comunidades que han incrementado el ímpetu y la sustancia para los esfuerzos de planeación. Es donde las organizaciones gubernamentales no indígenas y no gubernamentales han jugado un papel significativo [...] es justo decir que los esfuerzos que han tenido grandes impactos y duración son aquellos iniciados y continuados por las comunidades indígenas" (Hornberger, 1996, p. 357).

de las personas a usar sus lenguas, aunque no vivan en una región reconocida como su grupo de origen, sobre todo en contextos urbanos o de migración.

La intención, entonces, no es polarizar las perspectivas desde arriba *versus* desde abajo, pues esto podría ser poco productivo (Blommaert *et al.*, 2009) y estaría fuera de los fundamentos de la ecología de lenguas, que es tratar de considerar todo tipo de interrelaciones entre la lengua y su ambiente humano. Además, se correría el riesgo de imponer posturas ideológicas radicales que podrían detener el proceso de revitalizar, como el caso mencionado en párrafos anteriores. Si bien se parte de una nueva forma de ver la dinámica de las lenguas y la elaboración de políticas, éstas pueden ser igual de impositivas y vigilantes si se cree que sólo por venir "desde abajo" no lo podrían llegar a ser (Ricento, 2000; Piller, 2015).

Cabe señalar que esta óptica no es cerrada ni mucho menos está consumada, sino se trata de irla construyendo y reconstruyendo a partir de las experiencias obtenidas, y depende totalmente del verdadero uso que los actores sociales decidan hacer de su lengua; es decir, no basta que se hagan declaraciones y acuerdos políticos intracomunitarios, es totalmente necesario que sea llevado a la práctica con la acción de hablar las lenguas y transmitirlas a las nuevas generaciones. Por ejemplo, la implementación de procesos revitalizadores ecológicos y multilingües que llevé a cabo en Chiapas y Oaxaca no se ha cumplido ni es exitosa, pues éstos alteran e incluso hacen más profundas, de manera indirecta, las disputas comunitarias que aún no están resueltas. Por lo tanto, tales esfuerzos no han sido elevados a un nivel de organización política comunitaria intra o interétnica, porque justo la comunidad o el

grupo social ha desplazado sus marcos comunes de organización por otros nuevos que, por lo general, motivan la acción individual, influida por partidos políticos, sindicatos, programas gubernamentales, entre otros, que no incluyen a la lengua como vehículo organizativo del ambiente real (Acosta, 2010).

Por lo tanto, si bien es necesario seguir trabajando para que las instituciones y las políticas lingüísticas estatales sean más multilingüistas, mientras no exista un trabajo de base social y una cohesión social, las ideologías castellanizantes y las políticas poscoloniales seguirán afectando a la ecología de las lenguas y, sobre todo, sólo existirán procesos organizativos debilitados que no permitan una larga duración de las iniciativas revitalizadoras.

Conflictos lingüísticos como conflictos distributivos

En la literatura de RL se ha reconocido ampliamente que el desplazamiento de lenguas y las posibilidades de dejar de lado su uso como vehículo de comunicación social sucede porque se encuentran en constante conflicto o en relaciones diglósicas (Ferguson, 1959; Fishman, 1967). Las relaciones asimétricas entre lenguas están motivadas por las relaciones desiguales entre grupos sociales, es por ello que un problema entre lenguas es un problema entre sociedades (Hamel, 1999, Flores Farfán, 1999).

Los factores que generan este conflicto son las presiones extralingüísticas respecto de la desigualdad económica, política, social, educativa, entre otras. En este sentido, una lengua podrá estar minimizada aunque tenga muchos hablantes; sin embargo, en el contexto de las lenguas amenazadas y su desplazamiento,

estas presiones aumentan y al mismo tiempo se acumulan con otros procesos de carácter meramente laboral y de acceso a los recursos para la subsistencia. Es decir, en un contexto pueden existir presiones sociales por parte del grupo dominante hacia los hablantes de lenguas minorizadas que se manifiestan en el desplazamiento lingüístico, pero, además, a esto se le suman dinámicas económicas que provocan mayor movilidad de los actores sociales y la migración, que modifica la forma en que la ecología de las lenguas se estructura.

Dentro de la ecología política se ha llegado se afirmar que los conflictos ambientales son también sociales o de clase, porque derivan en sobreexplotación, disminución en el autoconsumo, desequilibrio en la apropiación y uso del territorio, entro otros (González de Molina *et al.*, 2015). Entonces, la población hablante de lenguas indígenas, por lo general, se encuentra inmersa en este tipo de conflictos, pues constantemente su territorio, cultura y lengua se encuentran amenazados, propiciando migración forzada que disloca su organización social que, a su vez, genera conflictos ecológicos distributivos.[80]

[80] El término fue acuñado por los economistas Martin O'Connor y Joan Martínez-Alier, es una analogía de lo que los sociólogos llaman conflictos ambientales, pero no totalmente. El concepto de conflictos se refiere "de manera análoga, a cómo en diversas tradiciones de la teoría económica o economía política se estudian los conflictos económicos entre terratenientes y arrendatarios capitalistas por la renta de la tierra o entre empresarios capitalistas y asalariados por la cuantía del salario, el horario laboral y la intensidad del trabajo, o entre vendedores agrícolas y compradores urbanos por los precios de los productos y los márgenes de los intermediarios" (Martínez-Alier, 2004, p. 22). Generalmente se usan indistintamente los conceptos de "conflictos ecológico-distributivos", "conflictos ecológicos", "conflictos ambientales", "distribución ecológica", "conflictos de distribución, etcétera. Al estudio de ellos se le llama *Ecología política*. "La mayor parte

> Los conflictos distributivos se caracterizan por disputas originadas por la degradación o disminución del recurso (o por desastres naturales); disputas por el acceso, uso y usufructo de los recursos; o conflictos derivados de esquemas de acumulación por desposesión que privan el entorno natural como medio de vida, sea por la vía de la privatización y extranjerización formal de los recursos, o debido a la pérdida del entorno como consecuencia de su explotación irracional o por desastres provocados (como los derrames petroleros) (Delgado, 2011, s/p).[81]

En este sentido, los conflictos sociolingüísticos tienen su origen en estos procesos, pues gran parte del desplazamiento de la lengua es

de esos conflictos se dan fuera del mercado, pero la pauta de precios de la economía depende mucho de los resultados que tengan tales conflictos" (Martínez-Alier, 2004, p. 22). En resumen, para Martínez-Alier (1997) la distribución ecológica se refiere a "las asimetrías o desigualdades sociales, espaciales, temporales en el uso que hacen los humanos de los recursos y servicios ambientales, comercializados o no, es decir, la disminución de los recursos naturales (incluyendo la pérdida de biodiversidad) y las cargas de la contaminación" (Martínez Alier en Walter, 2009, p. 4).

[81] "Los bienes comunes o aquel patrimonio que es esencial para la vida colectiva de la humanidad y que al mismo tiempo figura como sostén de la existencia misma de la diversidad biológica del planeta, han sido crecientemente objeto de apropiación y mercantilización en la historia moderna de la humanidad. La acumulación originaria fue la primera negación de la propiedad individual basada en el trabajo y que conformaba a su vez la propiedad colectiva de los bienes comunes, léase especialmente la tierra, dando así paso a la propiedad privada de los medios de producción y a la posibilidad de apropiarse del trabajo de los campesinos desposeídos, instaurando así la agricultura propiamente capitalista. Tal acumulación originaria, posible a partir de la disolución de la propiedad colectiva de la tierra y con ella la de otros bienes comunes ahí contenidos, instaló desde entonces el despojo como parte estructural del funcionamiento del actual sistema de producción. Un despojo doble de los bienes comunes y del trabajo, donde éste último se entiende como la forma humana de mediar, regular y controlar el metabolismo entre el ser humano y la naturaleza" (Delgado, 2011a, p.). Véase, Harvey, 2003.

motivado por los problemas de distribución de los recursos o por el despojo de ellos.

Siguiendo la discusión, los hablantes de lenguas indígenas frente a otros grupos afrontan desigualdades sociales, espaciales, temporales, educativas, entre otras, que los hace estar en constante lucha y renegociación de sus identidades. Por ejemplo, en el caso mexicano, en los contextos de desplazamiento lingüístico, en la mayoría de las actividades se utiliza el español porque funge como lengua franca en la comunicación interétnica. Asimismo, al momento de interactuar con personas que representan a las instituciones gubernamentales (escuelas, programas de apoyo, atención médica) y al realizar actividades con población reconocida por los habitantes de las comunidades como mestizos y no indígenas, este proceso de interacción se naturaliza porque los grupos dependen del exterior para satisfacer sus necesidades. El entorno social y económico coloca a las lenguas en pugnas de distribución, pues poco a poco la ecología de la lengua se va desmembrando desde una perspectiva metafórica y desde el ambiente real.

Los territorios propicios para llevar a cabo sus actividades básicas de subsistencia, como la agricultura, pueden ser escasos, estar sobrexplotados o en controversia, por lo que no se genera una producción extensa e incluso de subsistencia.[82] Así, tanto el

[82] El acceso al territorio provoca que el poco que está destinado a la siembra, sea de monocultivos y no existen procesos de rotación de parcelas cada ciclo agrícola. Esto influye en que la biomasa del suelo no pueda regenerarse para un próximo ciclo y a su vez que haya mayor necesidad de abonos y fertilizantes artificiales para lograr la producción del grano básico de su dieta, el maíz. Al mismo tiempo, el número de habitantes sigue creciendo y la formación de nuevas familias provoca la necesidad de urbanizar las mínimas extensiones de tierra que tienen reservadas o conservadas.

metabolismo social (insumos materiales, el procesamiento y los desechos de las sociedades, y la correspondiente producción energética de la comunidad) crece y con ello la *colonización de la naturaleza* a la que pueden acceder.[83] Sin embargo, los recursos bióticos se agotan aceleradamente y esto estimula la migración masiva. Asimismo, la dependencia exterior no es gratuita, pues al no poder producir a gran escala alimento para subsistir, las comunidades tienen que recurrir a la importación, lo cual representa una inversión de dinero que no se genera dentro de la comunidad sino por medio de la migración laboral y el acceso a los programas gubernamentales.

Independientemente de que se puede hacer una exégesis de este proceso, lo que es un hecho es que la ecología ambiental comienza a provocar conflictos distributivos más severos (Escobar, 2011, p. 66). Esto permite repensar el desplazamiento lingüístico más allá de los aspectos económicos, políticos, educativos y sociales que, por lo general, se reconocen como factores de desplazamiento. Los problemas distributivos ayudan a poner atención en cómo la

[83] "El metabolismo es un concepto biológico que se refiere a los procesos internos de un organismo vivo. Los organismos mantienen un intercambio continuo de materias y energía con su medio ambiente que permiten su funcionamiento, crecimiento y reproducción. De manera análoga, los sistemas sociales convierten las materias primas en productos manufacturados, en servicios y, finalmente, en desechos. […] El análisis del metabolismo de la sociedad proporciona un marco para distinguir entre culturas, sociedades o regiones según sus relaciones de intercambio características con la naturaleza. […] Hemos denominado 'colonización […] de la naturaleza' a este modo de intervención en los sistemas naturales, y lo hemos definido como las actividades sociales que deliberadamente cambian importantes parámetros de los sistemas naturales y los mantienen activamente en un estado diferente de las condiciones que reinarían en ausencia de estas intervenciones. Se puede entender la colonización como una estrategia para garantizar la disponibilidad futura de los recursos naturales" (Fischer-Kowalski y Helmut, 2000, pp. 22-23).

comunidad necesita más recursos y energía para subsistir y cómo su propio entorno ya no los produce. También permite metaforizar sobre cómo diseñar nuevas estrategias de subsistencia y cómo también comienza a perder espacios de uso la lengua. La pregunta que surge es: ¿cómo imaginar un proyecto revitalizador que pueda contribuir a regular dicha situación y fortalecer los procesos sociopolíticos para su desarrollo?

Revitalización lingüística como proyecto político

La RL como campo de investigación y de colaboración con las comunidades ha pasado por distintos momentos, desde documentar gramáticas hasta lo que ahora se concibe como un bastión totalmente importante: el trabajo con la comunidad de posibles y nuevos hablantes. Este cambio no quiere decir que no existan iniciativas que sigan apoyando la documentación para salvaguardar el conocimiento de la lengua sin dialogar con sus hablantes, pero comienza a ser cada vez más creciente el hecho de que emerjan nuevas formas de plantear la RL, cuyo objetivo es dotar de nuevos ambientes de uso de la lengua, incrementar el número de hablantes y con ello expandir sus dominios (King, 2001; Hinton *et al.*, 2018). Sin embargo, es necesario el restablecimiento de la lengua en el contexto para lograr cierto equilibrio lingüístico, si es que éste existe.

> Antes de la gestión restauradora, la unidad […] está huérfana de su contexto [de uso]. La acción restauradora promueve el desarrollo normal en ausencia de un contexto natural. […] Es necesario

> intervenir sobre las funciones habituales de la comunidad, que son las que dan forma natural de la continuidad y funcionalidad de las variedades lingüísticas (Bastardas-Boada, 2003, p. 139).

El proyecto político de la RL, en el sentido de provocar un cambio a favor de la lengua, comienza en el momento en que se intenta poner nuevamente en uso la lengua en los ámbitos donde antes había estado y en los nuevos, pero, sobre todo, tratando de comenzar a alejarse poco a poco de la ideología de que para que un proyecto pueda surgir y tener tinte de "éxito" necesita financiamiento del exterior.

Las subvenciones o financiamientos se han convertido –en el discurso de activistas, promotores e incluso investigadores– en requisito indispensable para iniciar procesos de revitalización, dejando de lado discusiones más profundas como las implicaciones de tejer redes de colaboración, formar y detectar los recursos humanos y, principalmente, cómo y qué hacer para engendrar procesos de larga duración, qué implica revitalizar una lengua y algunas metodologías para lograr un cambio a favor de ella.

En mi opinión, la gran meta de los proyectos es suscitar procesos y micropolíticas comunitarias en las que, en cierto plazo, no se dependa de un antropólogo, lingüista o activista para emprender sus esfuerzos revitalizadores. Además, construir procesos, en el ámbito comunitario y familiar, en los que se practique el uso y transmisión de las lenguas sin alterar las dinámicas cotidianas, pero sí modificando la vía de comunicación por la que regularmente se hace uso del español, portugués, etcétera. El ideal es lograr que poco a poco la gente se apropie del proyecto como una forma de reivindicación étnica y de organización política.

A partir de lo anterior, hay ideologías o creencias en torno a las lenguas que los emprendedores de un proyecto de revitalización deben poner a discusión e incluso cambiar, pues necesario que así como se trata de reivindicar a las lenguas también se reivindique a la RL. Por ejemplo, en las experiencias que he tenido en Chiapas y Oaxaca ha sido importante trabajar con promotores, profesores, funcionarios, estudiantes e incluso investigadores en cuanto a que es necesario dejar de concebir a la revitalización como un ejercicio escolar o similar a la educación intercultural bilingüe.

En estricto sentido, la RL es un proyecto que se centra en el interés de la lengua y de sus hablantes; el ámbito de intervención para comenzar prácticas revitalizadoras es enorme, si se piensa en todas las interrelaciones existentes entre una lengua y su ambiente. Es por ello que los ejercicios revitalizadores enfocados en la escuela se autolimitan, pues aunque la escuela esté incorporada a una rutina diaria dentro de la comunidad, eso no quiere decir que tenga funciones expansivas en ella. En este sentido, es necesario ver a la escuela y a la educación intercultural bilingüe como uno de los tantos ámbitos que se pueden utilizar a manera de punto de partida para promover funciones comunitarias, pues en la mayoría de las ocasiones la escuela es un mundo ajeno para los habitantes de las comunidades.

El proyecto político de la RL es de todos los interesados en hacer algo por la lengua, es la búsqueda por el bien común y si un proyecto de RL es político, es porque idealmente busca un "bien común" de la humanidad (Houtart, 2011), la promoción de su sistema comunicativo y, por ende, el fortalecimiento de la identidad y la cohesión social. En estricto sentido, el proyecto de RL no ayudará a cambiar la lógica que los conflictos distributivos siguen;

sin embargo, si se llegara a entablar un proceso propio, desde y con las comunidades o grupos interesados, pueden comenzarse a gestar cambios organizativos de larga envergadura y no únicamente eventos festivos o conmemorativos para el disfrute de apoyos institucionales aislados.

Si bien el proyecto político de RL es identitario, también puede ser una serie de iniciativas que motiven la organización comunitaria para la defensa y conservación de sus recursos naturales y culturales (piénsese en las batallas que muchos pueblos están enfrentando ante los megaproyectos), que no sólo es útil para explotarlos adecuadamente, sino que formará, por mucho tiempo, parte de su "espacio culturalmente apropiado", es decir, su etnoterritorio (Giménez, 2001; Barabas, 2004).

El espacio organizativo es donde inicia lo que, de manera personal, concibo como lógica ascendente, que no consiste en construir un proyecto con la comunidad y donde ella participe. La lógica ascendente es el espacio en que el diálogo ayuda a poner en marcha procesos organizativos multitemáticos, por lo que no sólo se trata de la alineación con la comunidad por parte de los interesados, sino que es un *continuum* en el que se van engarzando distintos procesos para la resolución de conflictos intracomunitarios, interétnicos e intraétnicos, uno de los cuales es la RL. En tal virtud, la perspectiva ecológica ascendente en RL es una advertencia de que, mientras los conflictos distributivos no estén nivelados, cualquier intento de revitalización será poco exitoso. En cambio, lograr que la comunidad acepte participar en una iniciativa incipiente de RL puede ser un halo de esperanza para procesos organizativos de distinta índole.

Durante las últimas tres décadas se ha logrado un consenso entre qué es la RL y qué tipo de resultados pueden alcanzar los pueblos o grupos sociales al poner en marcha acciones revitalizadoras. En un sentido general, RL significa "devolver a una lengua la vida y prevenir su pérdida" (*First Peoples' Heritage, Language and Culture Council*, 2010, p. 4); o sea, realizar acciones de diferente índole para restituirle vitalidad a la lengua. Así, la praxis revitalizadora permite el fortalecimiento identitario del grupo o comunidad que la promueve (Reyhner, 1999; Córdova Hernández, 2015).

La revitalización ecolingüística está dirigida, entonces, a la transmisión de la lengua –entendida como un objeto cultural– y el disfrute de los derechos lingüísticos de sus hablantes. Sin embargo, la puesta en marcha no es sólo un esfuerzo para que una lengua se siga hablando, sino que consiste en realizar acciones para que la mayoría de los elementos culturales (codificados en la lengua) continúen teniendo vigencia y significación social para el grupo en cuestión. Simplificar el proceso de RL llevaría a justificar que existen elementos culturales más importantes que la lengua y, hasta cierto punto, prescindir de las necesidades de revitalización.

Desde una perspectiva más amplia y con implicaciones multidireccionales y multidimensionales, la RL significa y simboliza un "renacimiento étnico" y un desacuerdo con las condiciones de "asimilación y opresión lingüística" bajo las que se encuentra un pueblo o grupo social (Huss *et al.*, 2003; Hinton *et al.*, 2018a). En estricto sentido, hablar de RL es hacer referencia a una movilización étnica y política; así, es un arma para seguir siendo hablantes de una lengua y, sobre todo, es la lucha para que un grupo y sus nuevas generaciones conserven una lengua que sea su medio común de identificación, pensamiento, sentimientos y conocimiento del

mundo. Además, es un cúmulo de estrategias y metodologías para generar nuevos mecanismos de defensa lingüística-cultural.

A partir de lo anterior se puede afirmar que la RL no es sólo enseñar y aprender una lengua o que ciertos grupos de personas decidieron aprenderla para mantener determinados aspectos socioculturales en "secreto", sino que ponerla en práctica comprende espectros más amplios, pues implica un grado extenso de organización, práctica y legislación (en distintos niveles y formas) sobre cómo el uso y mantenimiento de una lengua permite dotar al grupo de agencia y poder político para seguir ostentando su "autonomía cultural" en (re)construcción.[84]

[84] Al referirme a "autonomía cultural" no aludo a una ideología de emancipación latinoamericana del siglo XIX en la que se busca la libertad mental y la construcción de ideas cercanas a la realidad y no construcciones desde la imitación (Bello, 1978). La idea a la que me refiero se encuentra más relacionada con el derecho a la autonomía indígena (López Bárcenas, 2005) y una "autonomía para la descolonización" como la seguida en algunas regiones o comunidades simpatizantes con el Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) desde el contexto educativo (Baronnet, 2009). Sin embargo, la "autonomía cultural" que aquí se enuncia es, en cierto sentido, más pragmática y contextual; trato de hacer énfasis en el hecho de que si bien son los Estados y la implementación de políticas lo que permite que un grupo social pueda "utilizar" o "tener derecho" a mantener una lengua distinta a la oficial, es a partir de la apropiación de un proyecto político a favor de la lengua lo que denota la capacidad de dicho grupo para decidir sobre el futuro de la misma. Es decir, a partir de la organización de un trabajo comunitario para decidir la manera de mantener el código lingüístico y que esta organización no dependa o sea iniciativa de los Estados, instituciones o agentes. Probablemente dicha autonomía cultural está determinada por la existencia de otros tipos de autonomía. Sin embargo, la agencia y poder de decisión sobre generar estrategias para transmitir y utilizar una lengua no necesariamente depende de las otras para subsistir o iniciarse, pues aunque sería deseable mantener autonomía en todos los ámbitos, iniciar un proceso organizativo de esta índole podría servir de antesala para otros procesos autonómicos, permitiría conservar y ensayar el grado de compromiso político de los miembros a la par que se definen ciertos ejes de acción.

La RL es una acción en contra de la opresión lingüística. De alguna manera, esto lo hacemos promoviendo un objetivo común: que los grupos y sus miembros sigan hablando su lengua de origen étnico, como parte de sus derechos culturales así como de sus identidades individuales y colectivas.[85] Si bien por consenso todos podemos aceptar dicho objetivo, la manera de ponerlo en marcha y lo que se quiere vitalizar de una lengua puede ser muy variado y, hasta cierto punto, nos coloca en contradicciones y contraposiciones éticas, metodológicas y epistemológicas. A pesar de tener un propósito revitalizador, nuestra práctica e ideologías pueden llegar a ser más nocivas para la lengua y la cohesión comunitaria que la propia situación de opresión. En este sentido, en este trabajo es pertinente y necesario reflexionar y problematizar sobre cómo se concibe (y cómo concibo) la RL y su praxis, para lograr iniciar una propuesta más ecolingüística.

[85] Retomo el término "identidades colectivas" en el mismo sentido dinámico que lo hace Aída Hernández Castillo (1994), para quien un grupo no sólo puede ser definido en torno a una forma de "autenticidad", sino más bien a partir de la reformulación de su identidad étnica dentro de contextos y procesos de asimilación, resistencia y reelaboración.

CAPÍTULO IV

REVITALIZACIÓN (ECO)LINGÜÍSTICA: IDEOLOGÍAS Y CONCEPTOS

Metafóricamente, la RL es una forma de devolverle la vida a una lengua y, en algunos casos, se parte de la idea de que "la lengua es vida" para tratar de remarcar la función social que tiene (Leonard y Hinton, 2004); esto, sin dejar de reconocer que es necesario hacer que esta lengua se integre también a diferentes ámbitos para nuevos usos entre distintos tipos de hablantes (King, 2001), por lo que las acciones pueden estar dirigidas tanto a los sectores tradicionales de uso como a los nuevos, sin descuidar que el interés es fortalecer la práctica sociocomunicativa en la lengua de interés.

La popularidad que en las últimas dos décadas ha obtenido el tema de la RL y la puesta en marcha de proyectos con ese fin ha permitido la generación de distintas interpretaciones y, por ende, de diferentes formas de llevar a cabo dichos procesos, sin que esto se traduzca análogamente a la RL. En primer lugar, ante la situación de desplazamiento de las lenguas, los interesados en la revitalización sentimos una necesidad imperante de hacer "algo" por las lenguas y las culturas que investigamos o a las que pertenecemos, lo cual nos lleva a emprender pequeñas o grandes acciones sin que dimensionemos sus alcances o limitaciones. Es decir, desarrollamos proyectos y, generalmente, los evaluamos como exitosos, dejando de lado la estimación en torno a la incidencia o impacto

dentro de la comunidad. Nuestro interés se basa en decir cuántos materiales y actividades se llevaron a cabo y no el número de conflictos que desencadenamos, la estratificación sociolingüística que ocasionamos o cómo nuestras actividades y sus fines revitalizadores han logrado que la lengua se haya (re)incorporado dentro de la vida cotidiana de la comunidad de hablantes.

En segundo lugar, como la RL se ha convertido en un término cuya práctica puede volverlo polisémico, todas las acciones e ideologías están permitidas, pues todo lo que se haga para promover a la lengua y a la cultura es bienvenido. En un contexto de revitalización –si es que se me permite llamarlo "posmoderno global", donde existe cierta tesis relativista hacia las acciones a favor de las lenguas– se ha llegado a un grado de indefinición metodológica, conceptual y ética. Esto es, hay un exceso de permisión (ortodoxa-*esencialista* o laxa-*libre*) sin que desemboque en hechos positivos para las lenguas (Bauman, 1990; Hall, 2010).

Desde una perspectiva procesual, la relatividad en la RL permite crear y recrear modelos y programas, lo cual es ideal para quienes buscamos la interdisciplina y ansiamos la horizontalidad. Sin embargo, al mismo tiempo, no llegamos a encontrar el justo medio que nos evite caer en extremos excluyentes con nuestra tarea revitalizadora; por ejemplo, por un lado, cuando tenemos noticias de que existen metodologías revitalizadoras exitosas, todos comenzamos a tratar de replicarlas, pero pocas veces analizamos por qué fueron exitosas y cómo pueden adaptarse o no a nuestros contextos, o cómo utilizarlas sin que eso nos lleve a volver a nuestras metodologías e ideologías fallidas. Por otro lado, dentro de una ortodoxia bañada de laxitud intentamos que nuestros esfuerzos revitalizadores desemboquen en actividades y contextos que

puedan dotar a la lengua amenazada de las mismas características y soportes que la que goza de prestigio, haciendo todo lo necesario para alcanzar un *status quo*, menos revitalizando a la lengua.

Los interesados en la RL tenemos un propósito común: promover que las lenguas no dejen de ser habladas; empero, lograr que este objetivo triunfe es algo distinto, sobre todo si se toma en cuenta que en muchas comunidades y grupos las relaciones pueden ser de conflicto y asimétricas, tanto a nivel intergrupal como intragrupal. Este tipo de relaciones pueden nutrirse con nuestras supuestas acciones revitalizadoras y generar mayor exclusión social y lingüística. En este sentido, no dimensionar qué efectos están provocando nuestras propias actividades puede llegar a ser contrario a la RL, pues no "reconocemos que la revitalización de las lenguas indígenas no es solamente sobre la lengua, sino también sobre las identidades y experiencias de hablantes y comunidades" (Hornberger, 2008, p. 2).

En mi opinión, no es necesario llegar a una definición absoluta y verdadera de la RL, pues sería un intento inagotable y dicha definición depende de las ideologías, actitudes circundantes y contextos de cada investigador o activista. Sin embargo, para los intereses del presente trabajo es necesario observar cómo se concibe desde dos ámbitos, desde mi punto de vista interdependientes: el académico y el de los movimientos de reivindicación étnica. Aunque ambos se suponen como diferentes, uno más "alienado" que el otro, al parecer en el de la RL la academia transfiere gran parte de sus ideologías y de sus metodologías a los activistas y a los movimientos que promueven.

La RL en la investigación y en los movimientos de reivindicación

La RL no es un tema que se reduzca a cierta área de interés o a una forma de investigación académica. Los casos en los que se logró la revitalización de una lengua han demostrado que fue gracias a la implementación de distintas políticas, organización de estrategias, puesta en marcha de programas educativos, políticas laborales, entre otras (Fishman, 1991). No obstante, la multiplicidad de acciones y multidimensionalidad de los procesos de RL, aunque formen parte de un movimiento social, no están exentos de la influencia de los desarrollos conceptuales y metodológicos realizados en el sector académico y las instituciones, de la lógica descendente (*from the top-down*).

La práctica revitalizadora y la construcción ideológica es polisémica y múltiple. En la perspectiva de investigación, aunque se le nombre RL, la finalidad puede ser más documental, abstracta y de corte prescriptivista. En la segunda, la de la reivindicación étnica, la construcción puede ser más discursiva que una práctica real. De esta manera, la enunciación y concepción de la RL es recurrente y válida para ambos casos; sin embargo, cabe preguntarse cuáles son los encuentros y desencuentros que tienen, es decir, cuál es su interdependencia.

Realizar cierto grado de exégesis de la RL puede llevarnos a afirmar que implica toda una suerte de desarrollo teórico-conceptual y metodológico importante, cuya construcción depende de los científicos, pero también que no toda la gente interesada en realizar acciones a favor de una lengua tiene o debe tener un bagaje amplio sobre el avance conceptual y metodológico de la

RL. Esto es, las acciones pueden ser emprendidas por personas con intenciones de provocar un cambio sociolingüístico dentro de sus comunidades, sin saber y esperar a que llegue el conocimiento y apoyo académico del exterior. Estas personas, muchas veces ignorándolo, están revitalizando y fortaleciendo a su lengua o variedad al transmitirla a sus familiares más pequeños, promoviendo su enseñanza en diferentes grupos de edad.

A partir de lo anterior puede advertirse una postura contradictoria: por un lado se defiende a la RL como un campo de investigación con un tratamiento propio, y por el otro se hace referencia a que muchas personas realizan acciones revitalizadoras sin conocer el campo de desarrollo de la RL. En este sentido, ¿qué implica conocer y desplegar todo un conjunto de investigación en RL o desconocerlo y, de manera paradójica, llevar a cabo acciones cotidianas que incidan en la revitalización de una lengua en situación de desplazamiento? Una posible respuesta, con aspiraciones de diferenciarlo claramente, puede ser que el desarrollo conceptual y metodológico se constriñe a la academia y las acciones revitalizadoras al ámbito de la comunidad y de los actores sociales, algunos de ellos miembros de distintos movimientos políticos y de reivindicación cultural.

De esta manera pueden quedar bien perfiladas ambas posturas. La académica tiende a despegarse de la realidad de las lenguas y sus hablantes, mientras que las iniciativas más reivindicativas, idealmente, se orientan a promover un proceso de revitalización más directo. De ser así, se puede afirmar que la RL ha sido un tema progresivamente perfeccionado y debatido en la academia, sobre todo desde la lingüística, y que dicho desarrollo es una preocupación de los investigadores o activistas y no de la población en

general; asimismo, que es una inquietud menos debatible por los miembros de grupos cuyas lenguas están siendo desplazadas y más "practicada" por ellos mismos.

Así, la postura de la academia puede ser totalmente ajena a los intereses comunitarios o de la base social. Sin embargo, la corta historia de la RL, desde finales de la década de los 80, muestra que su práctica e influencia ideológica no se limita ni debe pensarse como ejercicio único y exclusivo de los científicos y activistas; el ejercicio de la RL como campo de investigación y planeación ha señalado dos aspectos importantes y, nuevamente, paradójicos. En primer lugar, para que una lengua sea revitalizada no se depende de los especialistas, pero sí de la población interesada en revitalizarla; en segundo lugar, en los procesos de RL desde la organización comunitaria, por lo general, se sigue recurriendo a los científicos y activistas (indígenas o no indígenas) para llevar a cabo estrategias a favor de la revitalización, sin que esto asegure el éxito.

> Los lingüistas tienen una formación muy especializada en el análisis del lenguaje y por lo general están fascinados por los idiomas, pero no está claro que sus habilidades sean las habilidades que necesita una comunidad para la revitalización de una lengua. Los lingüistas están interesados en lo que todas las lenguas tienen en común y en lo que las propiedades del lenguaje nos pueden decir acerca de cómo funciona el cerebro humano. Los lingüistas suelen ser muy buenos para tomar a la lengua aparte y ponerla de nuevo junto, pero así como un conductor puede ser excelente sin saber cómo funciona el motor, un profesor de lengua puede ser excelente sin saber cómo hacer el análisis lingüístico (Speas, 2009, p. 23).

La cita anterior remite a cómo los lingüistas –y puede ampliarse a los científicos sociales, activistas, misioneros, entre otros– no siempre están capacitados para poner en marcha la RL. Esta incapacidad puede deberse, en el mejor de los casos, a que la revitalización no forma parte de su especialidad o porque el tema aún no ha conquistado los planes de estudio de lingüística y, por ende, se desconoce. Además, en la mayoría de los casos, para muchos lingüistas, al menos en México, la RL no es una actividad "profesional" y científica" pero, extrañamente, estos mismos lingüistas han trabajado por años o décadas con lenguas que hoy cuentan con cinco hablantes y su labor no ha logrado revertir el proceso de desplazamiento. En Oaxaca y Chiapas se vive esta situación, por lo que probablemente sea algo recurrente en nuestro país y en Latinoamérica.

Si aceptamos que los lingüistas no están totalmente habilitados para revitalizar una lengua, también podemos aceptar que la RL, en gran medida, depende de la buena disposición de los actores sociales para producir acciones y no de agentes externos o profesionistas nativos. Empero, en la mayoría de los casos, la gente de las comunidades y las mismas organizaciones indígenas apelan a la necesidad de que los "especialistas" en temas culturales (los cuales se piensa que también son especialistas en RL) formemos parte del proceso de reivindicación lingüística y cultural.[86]

[86] Un ejemplo sobre cómo los movimientos de reivindicación étnica y territorial u organizaciones indígenas requieren de profesionistas, académicos y activistas nativos y no nativos dentro de sus procesos educativos, revitalizadores, etcétera, se puede encontrar en el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), Colombia. Algunas de las lenguas de la región cuentan un alto grado de desplazamiento lingüístico frente al español; por ejemplo, la lengua *nam trik* de la municipalidad de

La presencia de especialistas puede tener un doble efecto: fortalecer los procesos revitalizadores y ser un elemento que motive mayor división comunitaria y un retroceso para la RL. En este sentido, la solución y éxito no se encuentra en la elaboración del mejor material didáctico o trabajo académico, sino en la manera en que se puede concretar que la comunidad o cierto grupo de actores sociales se conviertan en usuarios y transmisores de las lenguas, así como el hecho de que sus acciones coadyuven en la generación de nuevos hablantes.

> Para tener éxito, un programa de revitalización debe ser impulsado por la comunidad de la gente que hace o va a utilizar el idioma. Esto casi siempre requiere de uno o más activistas de idiomas. [...] Los lingüistas externos que han trabajado en otros ámbitos y otras comunidades pueden, sin embargo, ofrecer los conocimientos que han adquirido allí, lo cual puede ser muy útil. [Sin embargo,] las experiencias de otros lugares no necesariamente se traducen en éxitos en otras comunidades, los lingüistas externos harían bien en tener cuidado en no confundir este conocimiento con soluciones y no parecen ser soluciones establecidas por los miembros de la comunidad (Grenoble, 2009, p. 63).

Totoró (Rojas *et al.*, 2012). El CRIC junto con las comunidades (resguardos) apoyan a distintos miembros de sus integrantes para que se formen como lingüistas o como revitalizadores, estas personas después se encargan de implementar procesos de política lingüística en la región (ej. lengua *nasa yuwe*). Asimismo, cuentan con el apoyo de profesionistas no indígenas que laboran dentro de la misma organización (ej. Centro Indígena de Investigaciones Interculturales de Tierradentro), aunque todo este proceso no se encuentra libre de contradicciones (Díaz Montenegro, 2012).

El trabajo de los lingüistas y científicos sociales en RL es parte del fortalecimiento del proceso, pero en algunos casos puede ser prescindible si se piensa en el hecho de que la mayoría de las veces esto no trae soluciones, casi siempre la solución se encuentra en la forma en que la comunidad o grupo se organizan para ello y en eso no hay teoría ni descripción lingüística que lo defina.

Las diferencias comunitarias son las condiciones frecuentes en las localidades y los interesados en la revitalización representamos y fortalecemos algunas de estas diferencias, pues muchas veces parte de la comunidad retoma las ideas de los especialistas. Por tanto, los esfuerzos se hacen a partir de las ideologías de los especialistas indígenas y no indígenas, lo cual no asegura que se esté encaminando al éxito. Aunque se apele a la promoción de las epistemologías nativas y al respeto a la organización comunitaria, los especialistas y activistas inyectamos nuevos elementos a este tipo de dinámicas, nos apropiamos del proceso y, hasta cierto punto, de los hablantes (Flores Farfán y Córdova, 2012).

Los interesados en la promoción de las lenguas decidimos muchas de las metodologías, soportes y conceptos a utilizar. La evolución conceptual de varios temas en el ámbito académico se puede incrustar muy fácilmente dentro de las ideologías de los agentes comunitarios a favor de la lengua, al igual que las instituciones estatales lo hacen. Los modelos y las formas de concebir las vías de la RL se han empapado de las ideologías de los especialistas y de los promotores comunitarios, y en ocasiones estos personajes buscan en ella una alternativa para que las lenguas en desplazamiento lleguen a obtener el mismo *status quo* de las lenguas oficiales que gozan de mayor posición. En estos casos, aunque el especialista sea de origen indígena o nativo de la comunidad, pone

en práctica metodologías e iniciativas que buscan los mismos parámetros académicos y de prestigio que la lengua nueva. De esta manera, la RL no es vista como un camino para recuperar o crear espacios de uso, sino sólo una forma de dotar a la lengua de los mismos soportes o mecanismos ideológicos que el español.

La RL como política lingüística y su micropolítica

Cada día se van uniendo voces que se solidarizan con las poblaciones indígenas y con la problemática del desplazamiento de la diversidad lingüística. Estas voces surgen en ámbitos como la academia, instituciones gubernamentales, instituciones religiosas, organizaciones de la sociedad civil, entre otras. La movilización de estos sectores ha tenido distintas implicaciones y, con ello, se generan nuevos programas, encuentros multiculturales, programas educativos, financiamiento de proyectos, etcétera, que tienen gran importancia, pues se han comenzado a registrar pequeños avances en torno a revertir el desplazamiento de las lenguas.

Uno de los movimientos académicos más populares ha sido el que ha tratado de instituir el respeto y goce de los derechos lingüísticos y culturales de los pueblos indígenas. Aunque a veces se le ha calificado como romántico y utópico, el movimiento de los derechos lingüísticos ha tratado de encontrar la protección y el respaldo institucional de las lenguas y sus hablantes, lo cual ha servido como antesala de las iniciativas a favor del desarrollo del discurso legal para la protección de las lenguas indígenas (May, 2005). Su influencia ha nutrido el diseño de políticas lingüísticas cuyos intereses surgen por conservar las lenguas, pasando por las intenciones de desarrollo de

las mismas, hasta lograr su expansión e integración con la construcción de instituciones que las respalden (Moore, 2000). Por lo general, estas políticas se generan en el ámbito estatal y, en la praxis, pueden motivar discursos de distinta índole tanto a nivel nacional como local. En ocasiones, como parte de las políticas culturales del Estado, cuyas contradicciones pueden ser latentes, las políticas lingüísticas tienen implicaciones ideológicas y sus efectos discursivos podrían seguir siendo una celebración al colonialismo (Pennycook, 2000; Mejía, 2009) y no tener ningún tipo de intención decolonial.

Es posible que las políticas lingüísticas, entendidas como formas de regulación y/o planeación de acciones en torno a una lengua (Johnson, 2013), surjan desde la base social y no sólo desde el ámbito institucional. Las políticas lingüísticas y la RL no se han restringido a este campo (perspectiva descendente) y los movimientos sociales, así como las comunidades de hablantes de lenguas en desplazamiento, han (re)comenzado a delimitar sus políticas locales en torno a ellas (perspectiva ascendente). Es decir, se han (re)apropiado de sus derechos lingüísticos y de distintas estrategias para revertir el desplazamiento.

El carácter "político" de las mismas se circunscribe a la manera de organizar las acciones a favor o en contra de las lenguas, tanto desde el Estado como desde el nivel local (Johnson, 2013). La política de la RL enfocada en las lenguas minorizadas se puede expandir porque pertenece a una parte de las dinámicas lingüísticas de organización social de los grupos o porque está legislada y regulada por el Estado; no obstante, su presencia no es una interpretación directa de su efectividad. En este sentido, las políticas lingüísticas son un "proceso sociocultural complejo"; es decir, son "modos

de interacción humana, negociación y producción mediados por el poder" (McCarty, 2004, p. 72). Las negociaciones a las que se encuentran sometidas son componente fundamental de su éxito, por lo que su legislación e intentos de regulación pueden ser sólo una abstracción y no una práctica.

La complejidad de las políticas lingüísticas requiere de una aproximación que permita decodificar legislaciones y documentos institucionales, pero también de la recepción que los ciudadanos y los actores sociales les muestren, las cuales se caracterizan por la regulación de la lengua vía el poder (McCarty, 2011); es decir, cómo las políticas lingüísticas se producen, circulan, son usadas y reproducidas (Hall, 1973). Por lo general, los actores sociales tardan mucho en apropiárselas. En México, las políticas lingüísticas multiculturales son poco conocidas por la población en general, en ellas aún se encuentran imbricadas las ideologías de políticas monolingüistas que responden al ideal de una nación homogénea (Muñoz, 2017).

En los casos donde los actores sociales saben de la existencia de políticas lingüísticas más incluyentes, su incorporación a la dinámica social ha sido muy lenta y, a veces, dicha incorporación ha desembocado en el rechazo de las mismas, pues aún existe un contexto ideológico de "negación lingüística".[87] La construcción de políticas locales, entendidas como modos de interacción, puede concebirse

[87] Toda esta idea puede encontrarse en la "apropiación discursiva de la colonización", donde son los mismos hablantes de lenguas minorizadas los que adoptan un discurso procolonial que va de la mano del desarrollo material, cuyos intereses no coinciden con las legislaciones y políticas del Estado multicultural de la actualidad, ni mucho menos con la idea de seguir hablando la lengua que se encuentra en desplazamiento (Canagarajah, 2000; Bhabha, 1994).

como algo más sencillo, pues su socialización podría ser más cercana. En lo que respecta a una política de RL local o desde abajo, bastaría con organizar un cúmulo de estrategias que tuvieran cierto grado de regulación y organización. Sin embargo, organizar a los participantes y diseñar los pasos a seguir estaría ocurriendo en un campo de fuerzas donde el poder y su representación política pueden conducir a conflictos que sean pocos productivos para la RL.

Los sistemas de regulación local para la puesta en marcha de un proceso de RL tendrían que apelar a la participación masiva de los integrantes de las comunidades, aunque no se estará exento de las ideologías monolingüistas y de desplazamiento. En este sentido, la construcción de políticas lingüísticas entendidas como formas de interacción en las que está implicado el poder, necesita sobrepasar la esfera meramente estatal-institucional en que los discursos a favor de la diversidad se construyen y pasar al ámbito real de la lengua y de la experiencia sensorial, afectiva e incluso estética de los individuos (Giménez, 2001).

Cabe señalar que si bien la política de RL local puede dejar de depender de las dinámicas del Estado, dentro de las mismas instituciones estatales existen departamentos o direcciones que tratan de motivar la agencia de actores locales para ponerlas en marcha, aunque dichos esfuerzos sean pequeños comparados con el apoyo institucional y económico de actividades que sólo tratan de mantener el *status quo* de la autoridad lingüística en cuestión.[88]

[88] Por ejemplo, en el caso mexicano del INALI, hasta el 2018 la Dirección de Políticas Lingüísticas es un departamento interesado y comprometido con la gestión, acompañamiento y financiamiento de algunos impulsos locales que se vislumbran como base para las políticas de RL. Esta área se compromete a seguir formando

La implementación de las políticas lingüísticas tanto en México como en América Latina poco a poco ha cambiado de un monolingüismo en la lengua oficial al bilingüismo o multilingüismo en lengua indígena, debido a una modificación en el discurso del Estado y de los derechos culturales de los pueblos en el contexto multicultural (García, 2005; Parekh, 2006; Messing y Nava, 2016). Esta nueva forma de legislar, promover y regular a las lenguas indígenas se hace vía su estandarización, enseñanza, traducción, revitalización, etcétera, y con ello comienzan de nuevo las discusiones propias del (re)establecimiento de políticas lingüísticas. Inicia el debate sobre qué es una lengua, cómo se escribe, cómo estandarizarla, quién es la autoridad lingüística (Fasold, 2006). Otra vez, en la discusión sobre el desplazamiento de las lenguas indígenas queda relegado el desarrollo e implementación de actividades para su revitalización.

y desarrollando, junto con los miembros de algunas comunidades, metodologías locales de revitalización. Los esfuerzos emprendidos aún son incipientes, pues la declaración estatal de una política lingüística, la cual en este momento tiene interés en normalizar la escritura de las lenguas, no se encuentra expandida dentro de las comunidades para poner en marcha sus proyectos de revitalización. Es importante comentar que la formación de agentes revitalizadores ha ido transformándose. En un primer momento se detectaba, mediante CDI u otras organizaciones, a promotores comunitarios de todo el país comprometidos con la revitalización de las lenguas indígenas y que tuvieran una representación político-cultural dentro de sus comunidades. La mezcla de promotores era tanto de jóvenes como abuelos, de profesionistas como de gente dedicada a la agricultura. En un segundo momento, en la última versión del curso-taller de revitalización (2014) se decidió que los participantes habitaran en una misma región o sus lenguas formaran parte de la misma familia lingüística, en este caso otomangue y cuyas lenguas se hablan principalmente en Oaxaca (México). Esto, con la finalidad de tejer mayores puentes de colaboración entre los mismos agentes revitalizadores y conjuntar experiencias y estrategias para generar un cambio en el desplazamiento de las lenguas yumanas en México.

En México, las políticas multilingües estatales no han podido, por sí solas, revitalizar lenguas, aunque sí han transmutado ciertos aspectos dentro de sus estructuras institucionales, por ejemplo, en el ámbito educativo a través de la educación intercultural bilingüe (Hornberger, 2002; Martínez Buenabad, 2015). Las políticas lingüísticas multiculturales han hecho eco en el aparato educativo formal pero, dentro del propio proceso de regulación sobre qué es una lengua, muchas variedades y sus propios hablantes son omitidos en la construcción de las estrategias educativas, lo cual problematiza la RL en el ámbito escolar. En especial, porque el respeto a la lengua se promueve, en el mejor de los casos, mediante su enseñanza-aprendizaje como tema de estudio y no como una práctica social del entorno escolar. Esto, sin hacer referencia a los problemas de traducción de los contenidos educativos, la exclusión de las epistemologías propias, etcétera.[89]

La situación de desplazamiento lingüístico coincide con la inexistencia de condiciones para la RL. Por lo tanto, la ejecución de una política lingüística de revitalización está aún en construcción; en Oaxaca y Chiapas así es, por lo que el desplazamiento de las lenguas todavía sigue su curso. Si bien su puesta en marcha es "políticamente correcta", aún está lejos de ser una praxis en las comunidades. De esta manera, apostar por una "micropolítica lingüística de la RL", cuyo establecimiento se encuentre más cercano a las

[89] En el estado de Oaxaca, el Centro de Estudios y Desarrollo de las Lenguas Indígenas (CEDELIO) ha tratado de implementar programas educativos desde y con las comunidades, siendo los profesores del nivel de educación indígena los agentes activadores. Sin embargo, debido a las diferentes políticas educativas y laborales dirigidas hacia el magisterio desde el año 2015, el seguimiento y la implementación se han visto mermados.

situaciones de desplazamiento dentro de las comunidades de habla, puede tener mayores alcances en términos de uso y transmisión.

Micropolítica de la revitalización lingüística como praxis

Las discusiones sobre qué hacer para revitalizar una lengua nos han llevado a aceptar que existen "dominios necesarios" para la RL o para el mantenimiento lingüístico. "Normalmente, estos dominios están relacionados con los aspectos más centrales de la vida de las personas" (Edwards, 2006, p. 6), el del hogar o la familia es parte fundamental de la socialización primaria de los individuos, es el contexto principal para el aprendizaje de una lengua y para adquirir el conocimiento de la vida cotidiana (Berger y Luckmann, 2011).

En este sentido, la RL desde una perspectiva local y ascendente tiene que tomar en cuenta a la familia como dominio fundamental y será la institución encargada de regular, en primera instancia, el proceso revitalizador.[90] Lograr que una familia legisle y regule dentro de su propio dominio el uso y transmisión de una lengua puede ser considerado un proceso "exitoso". Este es el caso de la lengua miami (*myammi*) en Estados Unidos, la cual

[90] "La familia es, en efecto, fruto de una auténtica labor de institución, a la vez ritual y técnica, orientada a instituir duraderamente en cada uno de los miembros de la unidad sentimientos adecuados para garantizar la integración, que es la condición de la existencia y de la persistencia de esta unidad. Los ritos de institución (palabra que procede de *stare*, mantenerse, ser estable) están encaminados a constituir la familia como entidad unida, integrada, unitaria, por lo tanto, estable, constante, indiferente a las fluctuaciones de los sentimientos individuales" (Bourdieu, 1997, p. 131).

se encontraba "dormida" y cuyo último hablante fluido murió hace varias décadas (1960); sin embargo, a través de la documentación existente el lingüista-activista David Baldwin, miembro de la tribu miami, aprendió la lengua y la comenzó a utilizar en casa, propiciando que cuatro niños de la familia la empezaran a hablar (aproximadamente en la década de 1990), estos niños han crecido y formado sus propias familias, transmitiendo su lengua *myammi* (Baldwin *et al.*, 2013).

La experiencia miami es sugerente porque no se puede tener en claro cómo a partir de su recuperación se fue hibridizando o mezclando con el inglés, e incluso, en términos de enseñanza de la lengua, que se haya utilizado la metodología de inmersión o de otro tipo. No obstante, lo que es importante rescatar es la micropolítica lingüística gestada por la familia durante al menos dos generaciones. La familia, como institución socio-local, tiene formas de interacción para regular el uso de la lengua y cuyas decisiones y actitudes son fundamentales para determinar qué lengua transmitir y cómo realizarlo, siendo los miembros con mayor jerarquía los que asumen esta responsabilidad (King *et al.*, 2008; Noori, 2013).

Si bien la familia es la institución cultural cuya regulación de uso de la lengua es parte medular de la micropolítica de la RL, también es cierto que no es suficiente, pues falta entablar el puente entre el uso privado (el hogar) y el uso público (la familia extensa, los ámbitos comunales, etcétera). Es decir, es necesario que este proceso se socialice con los otros miembros de la comunidad, partiendo de la micropolítica lingüística familiar. Esta última le dará mayor sustento y anclaje a la micropolítica comunal de RL (Edwards, 2006).

A partir de lo anterior, la micropolítica necesita hacer frente a los conflictos sociales, a las relaciones de poder, a la desigualdad económica, etcétera. Es decir, es necesario que instaurada en las dinámicas familiares comience a promover la (re)valorización de la lengua como medio de poder simbólico para la cohesión familiar y comunitaria. A partir de la puesta en marcha de múltiples acciones micropolíticas se podrá iniciar la RL con vías al éxito, independientemente del apoyo institucional o estatal.

Una micropolítica de RL que triunfe tiene que ser construida desde el ámbito familiar-local, es decir, desde abajo. La comunidad debe ser un ente "regulador" o "creador de políticas" amplio, mientras que la familia la institución que funja como la columna vertebral de dicho proceso. Esta toma de decisiones puede estar acompañada por la guía o asesoría de un agente externo o profesional de la comunidad, pero las acciones y actitudes a favor de la lengua dependerán de los actores sociales.

En mi opinión, son las micropolíticas revitalizadoras las que más podrán ayudar a fortalecer los proyectos que se pongan en marcha, de preferencia con alcances de largo aliento. De lo contrario, esperando la práctica de la política estatal, las lenguas seguirán perdiendo espacios para transmitirse y usarse. De esta manera, es necesario preguntarse si con la puesta en marcha de micropolíticas se motiva la construcción discursiva sobre la importancia de retornar al pasado o de potencializar los elementos del presente para hacer frente al futuro. A modo de cierre de este capítulo, trataré de mostrar dos aspectos terminológicos: el "rescate cultural" y la "revitalización lingüística-cultural", cuyos objetivos implícitos pueden ser iguales, pero las metodologías y las ideologías son totalmente distintas.

¿Rescate cultural o revitalización lingüística-cultural?

En América Latina, el desarrollo y mención de la RL como término o acción se puede observar a finales de 1980. Un ejemplo es la publicación de la revista *América Indígena,* del Instituto Indigenista Interamericano (III), números tres y cuatro del volumen XLVII (1987). Estos textos son resultado de las reflexiones vertidas por especialistas de distintas partes de Latinoamérica dentro del Seminario de Políticas Lingüísticas de Revitalización.[91] El objetivo de las contribuciones era, de acuerdo con el comité editorial, "impulsar mecanismos de defensa de las lenguas en peligro de extinción". Ahí se puede observar cómo muchos de los especialistas involucrados se solidarizan y comprometen con los postulados del movimiento indígena latinoamericano, expresan su apoyo a la necesidad de reconocer a las lenguas indígenas y su uso, a la par de que se critica la presencia de grupos religiosos "fundamentalistas" con sus aportes de lingüística aplicada dentro de las comunidades para traducir la Biblia. Como uno de los resultados del Seminario, dentro del Proyecto de Revitalización Lingüística, se concluyó:

> Entendemos por revitalización lingüística, en su sentido más amplio y general, un conjunto ordenado de acciones encaminadas a frenar la desintegración paulatina o acelerada de los

[91] Dicho seminario se realizó en Pátzcuaro, Michoacán (México), como parte del Programa Regional de Revitalización Lingüística, con el visto bueno de la Unesco.

> sistemas lingüísticos culturales de los pueblos indígenas, a la vez que estimular su supervivencia y desarrollo integral, según sus propios cánones. En un sentido más restringido, la revitalización lingüística es un esfuerzo por detener la muerte o extinción definitiva de las lenguas amenazadas por una serie de condiciones y factores políticos, económicos, sociales, culturales y propiamente lingüísticos, emanados de la relación de subordinación y dominación entre sociedades humanas, como consecuencia del actual orden socioeconómico mundial (Instituto Indigenista Interamericano, 1987, s/p).

En este documento, se considera a la RL como una política generada desde instituciones públicas y privadas (lógica descendente) y se reconoce a los actores sociales como los responsables de la autogestión. En *América Indígena* la RL aún se observa como parte de la legislación o del cambio en las direcciones y rumbos de la educación bilingüe. Asimismo, se admite la importancia de la participación de los actores de las comunidades pero, al ser una política, el peso de las acciones se esperaba en el nivel de los organismos públicos y privados. Un ejemplo es el caso de la "Política de revitalización de las lenguas mayas", expuesto por Gloria Tujab (1987, p. 536), en el que los niveles de revitalización se observan en la legislación, formación de la academia de lenguas mayas, concientización del problema lingüístico en universidades e instituciones públicas y, por último, en la concientización de los mayahablantes por medio de cursillos de idiomas. A mi parecer, el ideal de ese momento no era generar acciones totalmente locales o comunitarias, sino llegar a mantener un equilibrio de fuerzas

entre los soportes y espacios de uso de las lenguas en el ámbito educativo y legislativo.[92]

En lo antes dicho se puede advertir que la preocupación por el desplazamiento de las lenguas y las culturas tiene ya varias décadas, pero el tema de la RL entendida como un campo que no se limita a la educación y a las legislaciones ha pasado por muchos cambios conceptuales y metodológicos antes de erigirse como un programa específico para el fortalecimiento del empleo y transmisión de las lenguas.

> Hay un movimiento creciente de la RL en todo el mundo, acompañado por una creciente literatura sobre el tema de la revitalización de la lengua. La mayor parte de esta literatura se ha desarrollado sólo a partir de 1990, aunque algunos trabajos pioneros relevantes ocurrieron antes. El fuerte impulso hacia la revitalización de la lengua que vemos hoy no es mucho mayor que eso. En los años 1970 y 1980 hubo un énfasis más bien en el *mantenimiento* de la lengua –el intento de mantener el *status quo* de las lenguas minoritarias–. El hecho de que las lenguas fueran muriendo no era el pensamiento predominante en este movimiento. Sólo en la década de 1990, vemos comunidades y lingüistas en un último esfuerzo para salvar a estos idiomas en desaparición, lo que sea "salvar" [*save*] significa diferentes

[92] Para finales del siglo XX, Beatriz Garza y Yolanda Lastra (2000), después de advertir el peligro de extinción de las lenguas de México, hacen un llamado a la necesidad de traducir a lenguas indígenas los libros de texto que la Secretaría de Educación Pública divulga para las comunidades indígenas en español. Esta acción "urgente" sólo trataba de mantener el *status quo* de los materiales, pero no se problematizaba en los alcances y limitaciones del ejercicio de la traducción, así como en los problemas epistemológicos de las lenguas (Meyer, 2010).

> propuestas. [En primer lugar,] para muchos lingüistas y financiadores, salvar una lengua significa documentarla antes de que los últimos hablantes mueran –la renovación de una filosofía que era corriente entre los lingüistas de la primera mitad del siglo xx, pero estuvo inactiva durante varias décadas. [En segundo lugar,] para muchos activistas indígenas en las comunidades donde se desarrolla la lengua que está perdiéndose, documentar una lengua es sólo "conservarla", pero salvar una lengua es la formación de nuevos hablantes –encontrar formas de ayudar a las personas a aprender el idioma en situaciones en las que la transmisión normal de la lengua a través de generaciones ya no existe (Hinton, 2003, p. 45).

A partir de las palabras de Hinton, el proyecto revitalizador latinoamericano antes mencionado se encuentra en el nivel del *mantenimiento lingüístico*. Es decir, cuenta con la mayoría de las características con las que se intenta crear "estabilidad en una lengua habitualmente en uso" (Fishman, 1964, p. 32). Si bien en este intento de estabilizar las lenguas indígenas se reconocen los contextos de amenaza lingüística, no se están generando acciones específicas o centrales para propiciar una verdadera estabilidad en las comunidades de hablantes. Es decir, se procura consolidar en los ámbitos institucionales, desde la distancia, algo que tiene lugar preponderante en las comunidades y contextos cotidianos de los hablantes o la familia (Ramallo, 2012).

Si la familia es el eje central del mantenimiento de una lengua, dónde queda su papel en el proyecto revitalizador latinoamericano de los años 80. El mantenimiento de las lenguas y la revitalización planteada en aquel proyecto está, hasta cierto punto, siendo velada por las ideologías academicistas que imperaban en la época, pues

existe la intención de redactar documentos legales, materiales pedagógicos y publicaciones. Es decir, trabajos aplicados a la práctica de la revitalización, pero no al desarrollo del trabajo empírico y teórico sobre la misma (Hinton, 2003). La RL como objeto de estudio y como práctica comunitaria aún no se concibe en esos momentos.

Por su parte, el mantenimiento lingüístico es una propuesta bienvenida en comunidades donde la vitalidad de la lengua (dinámica de transmisión y uso) es considerable. El mantenimiento es una práctica comunitaria y una manera de prolongar la situación de vitalidad para crear mecanismos que coadyuven a que dicha vitalidad no se reduzca.[93] Si bien esta dinámica puede fortalecerse con materiales escritos y acciones políticas de características descendentes (de arriba hacia abajo), depende de las actividades y apropiación comunitaria.

Realizar este tipo de precisiones conceptuales en torno a cómo se venía desarrollando la RL no se hizo esperar y, por ejemplo, trabajos como el de Grenoble y Whaley (2006) se distinguen de la búsqueda por alcanzar tales precisiones. Al igual que Hinton (2003), estas autoras hacen referencia a "salvar" las lenguas. Sin embargo, a diferencia de Hinton –que divide en dos aspectos la connotación de "salvar" una lengua desde la documentación *a priori* y la postura de los activistas indígenas–, las intenciones de las autoras es ofrecer una guía revitalizadora que releve las acciones comunitarias y que trata de encontrar un equilibrio entre lo académico y planificador de la RL y, desde "una evaluación honesta",

[93] Muchas estrategias de mantenimiento son comunitarias e inciden y generan nuevas formas de uso de la lengua, con la finalidad de promover la presencia de la lengua indígena frente al español (Hill y Hill, 1986).

mostrar los fallos de las mismas, reservando las acciones de salvamento para los lingüistas y la RL para las acciones comunitarias.

> Las políticas gubernamentales afectan el uso de la lengua público (o privado), dominios que son una de las fuerzas básicas que dificultan o ayudan a la revitalización lingüística; el otro es la conexión que la gente hace entre el uso y el bienestar económico de la familia. […] Los éxitos que ocurren en revitalización lingüística resultan, sin excepción, de los esfuerzos de la gente que quiere hablar una lengua local. […] A pesar de las mejores intenciones, un foráneo [lingüista] que forma parte de la situación de la lengua amenazada con la meta de "salvarla", fracasará. Esto no quiere decir que los foráneos no tengan algo importante para contribuir, como su pericia lingüística, conexiones para encontrar recursos, soporte moral, etc. […] Los miembros de la comunidad donde la revitalización está en curso necesitan estar muy bien integrados en los resultados. Necesitan controlar la toma de decisiones; necesitan apropiarse y construir un programa de revitalización el cual asiente sus necesidades y recursos (Grenoble y Whaley, 2006, pp. ix-x).[94]

[94] Mühlhäusler hace una referencia crítica y ecológica a la noción de "preservar" en lugar de "salvar". Sin embargo, la connotación es casi igual al concepto de Hinton (2003) en su acepción documentalista. "Gran parte de la literatura sobre la preservación de las lenguas y el mantenimiento se ocupa de la preservación de las estructuras de las lenguas individuales. Para mí esto es una reminiscencia de la situación que se describe en un libro de texto de biología de [David] Morgan (1969): 'En el laboratorio, es posible (aunque no es fácil) mantener a una población de una sola especie de microorganismo en un contenedor, aislado de todas las demás especies, como un cultivo puro, pero sin el biólogo que mantiene, la población no podría sobrevivir por mucho tiempo. Por lo tanto, sólo dos especies están relacionadas en esta situación [de no sobrevivir en aislamiento]: el hombre y el organismo en la cultura. Sin embargo, en condiciones naturales e incluso en la

Si se compara la cita precedente con el proyecto de política de RL latinoamericano, encontramos una postura totalmente opuesta. Grenoble y Whaley apuestan por la participación comunitaria en todos los niveles para el éxito y afirman que las intenciones de salvamento de los lingüistas son prácticas condenadas al fracaso. La agencia de los actores se reconoce como la única manera de tornar viable un proyecto revitalizador. Esta perspectiva, de seguirse, cambia el punto de inicio de un proyecto de ese tipo, pues no se espera sólo la creación de cursos de lengua o materiales, sino un consenso y organización de la estructura de las comunidades de hablantes para generar ciertas acciones, lo que a su vez puede provocar una mejor inserción de los mismos en todo el proceso.

La perspectiva de Grenoble y Whaley tiene una mejor definición en torno a lo que implica revitalizar una lengua, la cual depende de cómo se (re)genera la transmisión y uso comunitario. Sin embargo, parece ser que en el ámbito empírico las intenciones y preocupaciones por las lenguas surgen al contacto de las comunidades con agentes del exterior o con la formación profesional o política de ciertos miembros de la comunidad, la cual depende de los intercambios con quienes las autoras llaman "foráneos". Esto es, la necesidad de realizar algo a favor de la lengua –al igual

mayoría de situaciones de laboratorio, la parte más pequeña del mundo vivo que convenientemente se puede estudiar consistirá de muchas especies que interactúan'" (en Mühlhäusler, 1992, p. 164). Desde la visión de este autor, la noción de preservar tiende a aislar a las lenguas de su ambiente ecológico, pues con el fin de conservarla se trata de mantenerla alejada de cualquier tipo de contaminante que pueda ser "nocivo" para su supervivencia. De acuerdo con algunos de los contaminantes pueden ser el contacto entre lenguas, los préstamos, los nuevos soportes de socialización, variedades juveniles, etcétera.

que un proceso identitario o de identificación del "Yo" a partir del contacto con el "Otro"– nace con el intercambio de intereses con personas del exterior o a partir de que, desde el exterior de la comunidad, algunos de sus miembros observan el problema de desplazamiento de su lengua de origen.

Las comunidades pueden ser conscientes del desplazamiento de su lengua, pero las intenciones de realizar algo a favor de ella (como un programa o como algo necesario), por lo general no emergen única y exclusivamente de su interior, sobre todo cuando los integrantes de los grupos sociales se profesionalizan o se convierten en agentes del Estado u organizaciones civiles (Córdova Hernández, 2016).

De esta manera, las políticas identitarias a partir de nociones como multiculturalismo e interculturalidad desarrolladas dentro de las condiciones neoliberales del Estado mexicano, y probablemente de varios Estados latinoamericanos, si bien no han cambiado radicalmente la situación de opresión ideológica de los pueblos indígenas, sí han contribuido a que un sector de la población pueda externar cierto grado de "lealtad lingüística" (Fishman, 1966a; Rajagopalan, 2001). Las negociaciones pueden dar lugar a que esta lealtad se exteriorice y generar cambios paulatinos en torno al uso y transmisión de una lengua. Aunque muchos jóvenes han comenzado a mostrar un cambio positivo en cuanto a su identidad lingüística y étnica, este tipo de transformaciones tienen que reforzarse con el fortalecimiento de la lealtad lingüística de su grupo social y de su comunidad de origen; no basta con emitir discursos identitarios, pues aún falta que esto se concretice en sus interacciones cotidianas.

En resumen, una lengua es revitalizada por los actores sociales que deciden transmitirla y usarla (Grenoble y Whaley, 2006), y

mantiene su vitalidad, sobre todo, gracias al ámbito familiar (Fishman, 1991; Ramallo, 2012; Hinton, 2013). Sin embargo, la preocupación por realizar algo a favor de las lenguas nace de la presencia de los foráneos multiculturalistas y, dentro de los intercambios ideológicos, estas premisas son reapropiadas, modificadas y desechadas por la gente de las comunidades.

Siguiendo a Grenoble y Whaley, el trabajo de los foráneos o de los profesionistas nativos puede ser prescindible en un proyecto revitalizador si toda la comunidad propone por consenso y compromiso acciones a favor de las lenguas, pero, a diferencia de la opinión de estas dos autoras, las necesidades y acciones se nutren de muchas ideologías y metodologías de otros agentes científicos, activistas y religiosos. Esto último debe reconocerse, pues pese a que en reiteradas ocasiones se trabaja por eliminar las ideologías eurocéntricas y cientificistas, éstas siempre se encuentran latentes dentro de nuestras metodologías, acciones y, sobre todo, de muchas de las que llevan a cabo los distintos líderes comunitarios.[95]

[95] Utilizo la diferenciación que dentro de la tipología de intelectualidad indígena formula Joanne Rappaport, quien distingue entre intelectuales orgánicos (intelectuales indígenas), intelectuales tradicionales y sabedores nativos. "Los 'intelectuales orgánicos' del movimiento nativo […] funcionan a nivel regional y nacional en representación de un sector étnico emergente, en contraste con los 'intelectuales tradicionales', que siempre han servido como autoridades locales o como intermediarios entre la comunidad y la sociedad dominante. Es decir, trazamos una distinción entre las nuevas autoridades comunitarias, los líderes de organizaciones y los profesores bilingües por un lado, y los políticos tradicionales, los antiguos maestros de escuela y los tinterillos por el otro, siendo los segundos portadores de una ideología del Estado y los primeros forjadores de una nueva ideología étnica. También los distinguimos de los 'sabedores' nativos –los chamanes, los curanderos, los memoristas (o historiadores orales de las comunidades)– cuya producción intelectual está más que todo dirigida a una población interna y no a un público metropolitano, a pesar de que reconocemos sus significativos aportes a la conformación del discurso de los

En la mayoría de las experiencias en Oaxaca y Chiapas en las que he participado, tanto los intelectuales orgánicos y tradicionales, así como cierto grupo de activistas, han manifestado la ideología del "rescate cultural". Esta noción se concentra en el tema de rescatar los saberes de los abuelos (ej. fundación de las comunidades, construcción de viviendas, siembra, territorio, etcétera). El método de este rescate cultural, que tanto las personas mayores como los activistas o investigadores manifiestan, es realizar entrevistas o elicitaciones de vocabulario a muchos de los ancianos de las comunidades o los últimos hablantes (como en el caso del ixcateco o chocholteco en Oaxaca) y con ello tematizar de acuerdo con lo que se considera que es importante rescatar.[96] Todo ello para buscar el conocimiento y elementos

nuevos intelectuales orgánicos" (Rappaport, 2007, pp. 616-617). Como lo afirma la autora, existe un estado de flujo entre quienes han sido intelectuales tradicionales y se han convertido en intelectuales orgánicos y que "la intelectualidad actual se nutre, en parte, de los conocimientos de los intelectuales tradicionales". En este sentido se reafirma el hecho de que las epistemologías emergentes no surgen de condiciones aisladas y, por tanto, tampoco un movimiento reivindicatorio de RL surge aisladamente, sino que es nutrido, en alguna medida, por ideologías de conocimiento de corte occidental, aunque éstas pueden ser críticas con respecto a muchas metodologías cientificistas y aportar mucho al movimiento reivindicatorio; las comunidades y los intelectuales se nutren de estas ideologías que promueven distintos tipos de acciones a favor de las lenguas.

[96] Dentro de los estudios en torno al turismo "alternativo", el cual busca tener menos impacto dentro del medio ambiente y que a su vez desea conocer o acercarse a la vida indígena, se han hecho ciertas aproximaciones a la noción y práctica del "rescate cultural". "El rescate de la cultura se presenta entonces como la propia respuesta a la búsqueda de la autenticidad y ahí surge la pregunta ¿cómo debe ser esta repuesta? […] La autenticidad está más relacionada con el modo en que se presenta y se percibe una determinada interpretación. […] El rescate cultural implica representar en el presente determinadas expresiones culturales tales como danzas, comidas típicas y cánticas, actualizados y resignificados según otras expectativas y necesidades" (Lac, 2007, pp. 35-37).

culturales "auténticos" y "ancestrales". Sin embargo, en los procesos hasta ahora conocidos, la vejez y la forma de concebir los aportes de los abuelos parten de una perspectiva documental y no desde una "vejez activa" que permita el cambio de paradigma tanto en la manera de pensar la lengua, como en la de practicar la RL (Limón Mendizábal, 2018).

Así, a diferencia de la noción de "salvar" con doble enfoque que se mantiene entre los interesados que menciona Leanne Hinton (2003), la de rescate implícita en la mayoría de las acciones a favor de las lenguas intenta retornar al pasado para recuperar los saberes y traerlos a la actualidad. En especial –según lo que los ancianos de las comunidades recuerdan– se trata de analizar conceptos que se suponen importantes y se publican documentos en los que este conocimiento se socializa. En estricto sentido, la diferencia entre salvar y rescatar radica en que en el rescate interesa sólo lo que se ha perdido y que se cree que es el conocimiento anterior que hacía "mejores personas" a la gente de origen indígena, mientras que salvar se refiere a emprender acciones urgentes que permitan conservar la lengua, aunque el número de hablantes se reduzca o a crear nuevos hablantes. Salvar se refiere a la lengua, mientras que rescatar hace alusión a todo lo que comprende el conocimiento y la cultura ancestral.

A partir de lo anterior, cabe preguntarse qué papel juega la lengua dentro de la concepción de rescate cultural, pues en dicho proceso hay una selección de lo que se considera pertinente traer a la actualidad, lo cual es muy reducido ante lo que implica la cultura de un grupo (Lac, 2007). La elección de elementos culturales apegados a la interpretación de los miembros del grupo interesado,

quienes tienen contacto con turistas, investigadores, instituciones estatales y organismos internacionales.

El hecho de que exista un proceso de rescate cultural no hace menos pertinente la puesta en marcha la RL. Sin embargo, en muchos casos de rescate, la lengua indígena no está siendo priorizada como sí lo pueden estar los bailables, la gastronomía, los textiles, etcétera, lo cual la coloca nuevamente en un estado de minorización por parte de sus propios rescatistas.[97] En este sentido, dentro del rescate cultural, las lenguas minorizadas también tienden a perder espacios de uso y es por ello que la revitalización resulta oportuna. No obstante, es importante reconocer que existen contextos donde más que un programa de revitalización, lo que se necesita es un programa de mantenimiento, en especial en las comunidades con mayor vitalidad. En este sentido:

[97] Desde la década de los 50 del siglo pasado ya se comenzaba a hacer uso del término "revitalización" dentro de los análisis antropológicos, sobre todo, en los aspectos de los movimientos sociales que empezaban a hacer frente a la aculturación. "El término 'revitalización' implica una analogía con organismos. Esta analogía es, de hecho, una parte integral del concepto de revitalización. Una sociedad humana es aquí considerada como un tipo definido de organismo y su cultura se concibe como aquellos patrones de comportamiento aprendido que ciertas 'partes' del organismo social o sistema (personas individuales o grupos de personas) característicamente muestran. Un corolario de la analogía es el principio de la homeostasis: que una sociedad funcione, por medio de acciones coordinadas (incluidas las 'acciones culturales') por todas o algunas de sus partes, para preservar su propia integridad, manteniendo un mínimo fluctuante, la vida -matriz de soporte para sus miembros individuales y, bajo estrés, tomar medidas de emergencia para preservar la constancia de esta matriz. El estrés se define como una condición en la que está amenazada alguna parte, o la totalidad, del organismo social con daños más o menos graves. La percepción del estrés, en particular de estrés cada vez mayor, se puede ver como el denominador común del grupo de 'unidades' o 'instintos' en toda teoría psicológica" (Wallace,1956, pp. 265-266).

> […] Participar en la revitalización requiere de establecer los factores que han conducido a la sustitución de una lengua, por lo que es importante examinar estos factores antes de establecer un programa, […] lo que esto significa es que cada situación de revitalización es única, y no hay una receta única y uniforme para la creación de un programa de revitalización exitosa (Grenoble, 2009a, pp. 242-243).

Conocer algunos aspectos comunitarios y trabajar el programa revitalizador desde la comunidad permite comenzar a trazar las líneas a seguir para alcanzar cierto grado de "horizontalidad" entre los integrantes del equipo revitalizador y la comunidad de habla. De lo contrario, la necesidad de iniciar los esfuerzos y lo que la RL implica:

> tienden a afectar sólo una pequeña minoría de individuos, por lo general un pequeño grupo de intelectuales urbanos [indígenas y no indígenas] inicialmente, y que no siempre tienen éxito en la obtención generalizada del apoyo popular (Romaine, 2007, p. 125).

Por lo tanto, dentro de la revitalización ecolingüística la participación de la comunidad es vital, pero también en ella es necesario admitir que en los procesos están involucrados intereses, ideologías y relaciones de poder, por lo que se deben tener presentes y (auto) evaluar cada uno de los acontecimientos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La RL es un proceso complejo y multidireccional, en el cual participan hablantes y no hablantes de una lengua para lograr que ésta recupere los espacios de uso de los que ha sido desplazada o que se utilice en contextos en los que no había tenido presencia. En estricto sentido, una lengua puede ser revitalizada en todos los entornos disponibles y posibles. Sin embargo, en el afán de revitalizarla no se pueden privilegiar sólo los nuevos espacios de uso por encima de los desplazados, por lo que la búsqueda de un equilibrio, si es que esto existe, es necesario. De ahí que la RL debe ser proyectada hacia los ámbitos y contextos que potencialmente puedan ser de uso colectivo en la interacción comunitaria, con el fin de que dicho proceso sea socializado.

La presencia de una lengua dentro de las instituciones sociales de un grupo es extensa y, hasta cierto punto, infinita. Desde una perspectiva ecológica, una lengua está presente en todas las actividades que realizan los grupos y ayuda a codificar el ambiente social y natural en el que éstos interactúan, a partir de lo cual se logra cierta "homeostasis biocultural" (Wallace, 1956; Skutnabb-Kangas, 2003; Maia, 2006; Bastardas-Boada, 2017). La RL con perspectiva ecológica, idealmente, se caracteriza por el compromiso activo y cooperativo, así como por la necesidad de emprender acciones para que la diversidad biocultural no desaparezca; no debe pensarse sólo

como analogía de una acción ecologista, pues de hecho la revitalización, sin ser ecologista, supone la participación de especialistas y comunidad para generar los programas que se consideran necesarios.

Una perspectiva ecológica en la RL también presume un trabajo más fino de co-construcción y dirigido a contextos específicos (Rappaport, 2007). Es decir, si la lengua se encuentra en todos los sectores del ambiente humano y éstos se están perdiendo debido a la presencia de otra lengua, sería prácticamente imposible decir que inicialmente los esfuerzos de RL permearían y se practicarían en todos estos espacios. En este sentido, una perspectiva ecológica retomaría ciertos contextos de uso y con ello comenzaría a generar un trabajo con grupos específicos, con el fin de provocar un efecto espiral que contagia de entusiasmo a otros sectores de la sociedad.

Esta óptica, desde una lógica ascendente, aboga por destacar cuáles son los contextos de uso en donde se está incidiendo, las variedades a las que se está fortaleciendo y los grupos de edad y sociales junto con los que se está trabajando. Asimismo, toda la actividad y construcción de material tendría que ser hecho con los sectores involucrados y validados por ellos mismos. En este sentido, esta postura no deja de lado la posibilidad de comenzar a motivar cambios dentro de los ámbitos institucionales extracomunitarios. Empero, debería reconocerse que los alcances son graduales y que, por lo general, la RL no inicia con la participación de todo un grupo social, sino con algunas de sus partes y que los equipos revitalizadores son pequeños; es necesario que antes de mirar al exterior se afiance el proceso dentro de las comunidades.

De la misma manera, la perspectiva ecológica tiene que evaluar los alcances y objetivos de la producción de material. Es

decir, se pueden hacer muy buenos materiales didácticos para el uso comunitario, pero se deben identificar los ámbitos hacia los que se están dirigiendo. Generalmente, se piensa a la RL sólo dentro de la educación formal y se producen materiales para este contexto, pero si la lengua no tiene presencia como lengua de uso común o dentro de la currícula y dinámica escolar, la RL no puede pensarse como viable sólo por haber diseñado dichos materiales. Así, la perspectiva ecológica abogaría por un análisis de objetivos con los que se construye el material y, al surgir desde la comunidad, tendría que evaluarse el proceso con el que se elaboró, los participantes, las ideologías.

La perspectiva ecolingüística de la RL desde la lógica ascendente tendría que ser un verdadero proceso de organización, programación, ejecución, evaluación y (re)programación, como cualquier programa de RL, pero no debe de centrarse en aspirar a grandes logros de un día para otro, sino promover pequeños resultados que aseguren un largo alcance. Esta idea podría llegar a ser poco popular dentro del ámbito académico y gubernamental de la RL, pues siempre se presentan programas o proyectos que abarcan a un número importante de población. En este sentido, abogar por un proceso a pequeña escala pero que incida en la vida cotidiana de los actores sociales puede ser un poco más alentador, sin que deje de ser complejo y, hasta cierto punto, un verdadero desafío.

La RL es un proceso social dinámico que no sólo se limita a tematizar y promover actividades en torno a una lengua amenazada, ya que también discute y examina los contextos sociales, las variedades lingüísticas emergentes, los ámbitos de uso, la planeación micropolítica, el desarrollo de metodologías, la producción de materiales, entre otras, para ampliar o redireccionar proyectos

futuros. Es un enfoque que no intenta sustituir a los análisis sociolingüísticos generales en torno a la lengua, sino mostrar la importancia de los inconvenientes o conflictos encontrados en el campo de colaboración, así como observar procesos socioculturales específicos que, muchas veces, un análisis antropológico o lingüístico general no logra.

La RL considerada "exitosa", a nivel global, ha tenido lugar en contextos y ambientes sociolingüísticos con características y situaciones singulares. Lamentablemente, en el caso mexicano, los de Chiapas y Oaxaca no pueden ser generalizables; por tal motivo, el campo de la RL necesita analizarse y reinventarse a la luz de las experiencias locales que se tienen. Si bien existe una producción bibliográfica importante sobre casos en los que se están realizando actividades a favor de las lenguas, muchos de ellos se concentran en la relatoría de hechos acertados y pocas veces se incorpora el análisis de los momentos o situaciones contenciosas que permiten evaluar la manera en que se están llevando a cabo y vislumbrar su (auto)sostenibilidad. De esta manera, aunque existe una creciente producción bibliográfica, aún hay muchos procesos de RL que iniciar, analizar, (auto)evaluar y/o redireccionar.

En el plano antropológico, es de interés remarcar que la RL no es una iniciativa que se piensa sólo para jugar con los niños o crear materiales didácticos, se trata de un campo de trabajo que implica muchos procesos micropolíticos de colaboración, análisis y evaluación ética de nuestro quehacer. Por lo anterior, es importante reconocer que al ponerla en marcha debe estar abierta a los cambios y demandas de los actores sociales, pero que en un momento inicial el proyecto no será capaz de responder a cada una de ellas porque

se encontrará en (re)construcción. Asimismo, si no tiene modificaciones en su curso probablemente no atiende a las necesidades locales, pues no ha sido discutido y experimentado en el campo de batalla cultural. Un proyecto de RL no puede encontrarse exento de conflictos y tensiones sociales, pues en él convergen relaciones de poder que aunque traten de borrarse, no pueden dejar de verse influidas por las ideologías y procesos de identificación de los participantes.

El desplazamiento de una lengua tiene lugar justo por las desigualdades sociales y las relaciones de poder que existen en ciertos contextos que, por lo general, presentan cierto grado de erosión social. En este sentido, si al poner en marcha la revitalización estas tensiones no surgen, entonces cabría preguntarse qué tanto el proceso está respondiendo a las dinámicas locales y no sólo a una iniciativa pequeña o aislada, cuyo espectro se encuentra reducido a ciertos grupo o actores sociales.

La descripción ecolingüística permite crear representaciones analíticas desde distintas aristas, cuyos aportes ayudan a observar las múltiples formas de leer el desplazamiento de una lengua y sus posibilidades de revitalización. A su vez, la lógica ascendente posibilita observar las dinámicas sociolingüísticas, concéntricas y exocéntricas, de las comunidades de habla y representar de una manera multimodal a la diversidad, para así defender a la heterogeneidad que ahí coexiste.

Por tal motivo, el éxito de un proyecto a favor de la RL no sólo debe medirse en torno a si una práctica, actividad o metodología fue acertada en cierto espacio y en cierto tipo de actores sociales, también debe hacer referencia a si este éxito es o no de

dominio público. Si bien en este trabajo no se aboga por hablar de una comunidad homogénea, lo que es un hecho es que en la medida en que un proyecto sea conocido por todos los habitantes de una comunidad puede ir ganando legitimidad o ser rechazado; en ambos casos se caracterizará por ser más inclusivo y responder a las demandas que la beneficien o no. Sin embargo, será decisión de la base social, algo que no debe de perderse de vista en los procesos de RL que pregona la lógica ascendente.

El triunfo parcial de un proyecto y el hecho de asumirlo no coloca a los agentes revitalizadores en posición de desventaja frente a otras experiencias. Al contrario, ayuda a definir hasta dónde se ha logrado promover el uso de la lengua y qué es lo que falta por trabajar. Reconocer cuánto se ha avanzado en la revitalización, en algunas ocasiones, puede llevarnos a la depresión emocional, personalmente me ocurre constantemente. Pero este reconocimiento nos motiva diseñar más líneas políticas de acción, actividades paralelas, acervos multifuncionales en la lengua, etcétera. Es decir, reconocer las limitaciones de nuestros procesos es explorar el espacio del ambiente social de la lengua que estamos fortaleciendo y, con ello, asumir que la RL implica muchas décadas de trabajo y la intervención de múltiples grupos generacionales. No es responsabilidad de una sola persona ni compromiso exclusivo de los especialistas o de la comunidad, sino de un equipo que tiene distintos niveles de acción, distintas formas de producir material, distintas metodologías, distintas maneras de hablar y de otorgarle contemporaneidad a la lengua.

En conclusión, la RL implica procesos en los cuales todos los involucrados no tienen un papel de "dueños o guardianes de la

lengua'', sino que son actores (nativos y no nativos) cuya agencia permite promover propuestas para el disfrute y materialización de los derechos lingüísticos de los pueblos indígenas. Así, la RL es un trabajo que entraña un ejercicio constante de creatividad para generar las condiciones necesarias que incentiven el uso de una o muchas lenguas.

Bibliografía

Acosta, A. (2010). *Policy Paper 9. El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi*. Ecuador: Fundación Friedrich Ebert.

Ahlers, J. (2009). Language Restoration before Funding: Or, What to Do before the Grants Come Through. En W. Leonard y L. Hinton (eds.), *Language is Life. Proceedings of the 11th Annual Stabilizing Indigenous Languages Conference* (pp. 48-59). Berkeley: University of California.

Apud, I. (2012). Repensar el método etnográfico. Hacia una etnografía multitécnica, reflexiva y abierta al diálogo interdisciplinario. *Antípoda*, 16, 213-235.

Appel, R. y Muysken, P. (1996). *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Editorial Ariel.

Aracil, L. (1986). *Papers de Sociolingüística*. Barcelona: Ediciones de la Magrana.

Arduini, S. (1989). Lenguaje, tipología y cultura: Edward Sapir. *ELUA, Estudios de lingüística*, 5, 275-290.

Arrueta, J. A. (2006). Ecología de lenguas. El caso de tres lenguas amazónicas. En L. E. López (ed.), *Diversidad y ecología del lenguaje en Bolivia* (pp. 47-71). La Paz, Bolivia: PROEIB Andes/Plural editores.

Austin, P. (2009). *1.000 Lenguas: Lenguas vivas y extintas de todo el mundo*. España: Editorial Océano.

Bajtín, M. M. [1979]. (2012). *Problemas de la poética de Dostoievski* (3ª. edición en español). México: Fondo de Cultura Económica.

Baldwin, D., Baldwin, J. y Baldwin, J. (2013). myaamiaataweenki oowaaha: "Miami spoken here". En L. Hinton (ed)., *Bringing our Languages Home. Language Revitalization for Families* (pp. 3-18). Berkley: Heydaybooks.

Barabas, A. (2004). La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el estado pluriétnico. *Alteridades*, *14*(27), 105-119.

Baronnet, B. (2009). *Autonomía y educación indígena: las escuelas zapatistas de las cañadas de la Selva Lacandona de Chiapas, México* (Tesis doctoral). El Colegio de México/Université Sorbonne Nouvelle-París III, México-Francia.

Bastardas-Boada, A. (2002). The Ecological Perspective: Benefits and Risks for Sociolinguistics and Languages Policy and Planning. En A. Fill A., H. Penz y W. Trampe (eds.), *Colourful Green Ideas* (pp. 77-88). Bern, Suiza: Peter Lang.

Bastardas-Boada, A. (2002a). Biological and linguistic diversity: Transdiciplinary explorations for a socioecology of languages. *Diverscité langues*, II. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/236213683_Biological_and_linguistic_diversity_Transdisciplinary_explorations_for_a_socio-ecology_of_languages

Bastardas-Boada, A. (2003). Ecodinámica sociolingüística: comparaciones y analogías entre la diversidad lingüística y la diversidad biológica. *Revista de Llengua i Dret*, 39, 119-148.

Bastardas-Boada, A. (2004). Linguistic sustentability and language ecology. Conferencia impartida en *The X Linguapax Congress on Linguistic Diversity, Forum 2004*. Barcelona.

Bastardas-Boada, A. (2012). *Language and Identity Policies in the "Glocal" Age. New Processes, Effects and Principles of Organization*. Barcelona: Generalitat de Catalunya/Institut d'Estudis Autonómics.

Bastardas-Boada, A. (2016). Ecología lingüística y lenguas minorizadas: algunas notas sobre el desarrollo del campo. En A. Ma. Fernández (ed.), *53 reflexiones sobre aspectos de la fonética y otros temas de lingüística* (pp. 449-458). Barcelona: Universitat de Barcelona.

Bastardas-Boada, A. (2017). The Ecology of Language Contact: Minority and Majority Languages. En A. Fill y H. Penz (eds.), *The Routledge Handbook of Ecolinguistics* (pp. 26-39). Inglaterra: Routledge.

Bauman, J. (1980). *A Guide to Issues in Indian Language Retention*. Washington D. C.: Center for Apply Linguistics.

Bauman, Z. (1990). Modernity and Ambivalence. *Theory, Culture & Society*, 7, 143-169.

Bello, A. [1948] (1978). Autonomía cultural de América. *Las repúblicas Hispano-Americanas. Autonomía cultural (*pp. 9-16). Latinoamérica, Cuadernos de Cultura Latinoamericana 11. México: unam, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos, Unión de Universidades de América Latina, Centro de Estudios sobre la Universidad.

Benveniste, É. [1966] (1972). La naturaleza de los pronombres. En *Problemas de lingüística general* (pp. 172-178), (2a edición en español). México: Siglo XXI.

Berger, P. y Luckmann, T. [1967] (2011). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu Editores.

Bhabha, H. (1994). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.

Blommaert, J., Kelly-Holmes, H., Lane, P., Leppänen, S., Moriarty, M., Pietikäinen, S. y Piirainen-Marsh, A. (2009). Media, multilingualism and language policing: an introduction. En *Language Policy,* 8, 203-207.

Boas, F. (1911). *Hanbook of American Indian Languages*, vol. 1. Washington, D.C.: Government Print Office/ Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology.

Bodrova, E. y Leong, D. [1996] (2004*). Herramientas de la mente. El aprendizaje desde la perspectiva de Vygotsky.* México: Pearson Prentice Hall/Secretaría de Educación Pública.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Brenzinger, M. (2007). *Language diversity endangered*, vol. 181. Berlín y New York: Mouton de Gruyter.

Canagarajah, S. (2000). Negotiating Ideologies through English: Strategies from the Periphery. En T. Ricento (ed.), *Ideology, Politics*

and Language Policies (pp. 121-132). Amsterdam/Filadelfia: John Benjamin Publishing Company.

Candau, J. (2003). El lenguaje natural de los olores y la hipótesis de Sapir-Whorf. *Revista de Antropología Social*, 12, 243-259.

Cardona, G. (1994). *Los lenguajes del saber.* Barcelona: Gedisa.

Carjuzaa, J. (2017). Revitalizing Indigenous languages, cultures, and histories in Montana, across the United States and around the globe. *Cogent Education, 4*(1), 1-12.

Clifford, J. (1988). *The predicament of culture*. Cambridge: Harvard University Press.

Cojtí, D. (1990). *Lingüística e idiomas mayas en Guatemala*. En Nora C. England, Stephen R. Elliot (comp.), *Lecturas sobre la Lingüística Maya* (pp. 1-25). Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica/Plumsock Mesoamerican Studies.

Córdova Hernández, L. (2009). *Ideologías lingüísticas de una comunidad de habla chuj en la zona fronteriza del estado de Chiapas* (Tesis de maestría). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Córdova Hernández, L. (2015). Iniciativas para la revitalización de lenguas en riesgo del sur de México. *Lengua y Sociedad. Revista de lingüística aplicada y teórica*, *15*(1), 5-19.

Córdova Hernández, L. (2016). Seeking new generations of speakers: ambivalent processes in the revitalization of indigenous languages in the South of Mexico. En J. Cru (coord.), *Linguapax Review 2015. The Role of Youth in Language Revitalisation* (pp. 87-96). Cataluña: Linguapax/Linguapax International/Genaralitat de Catalunya.

Córdova Hernández, L. (2018). Children's and young people's participation for indigenous language revitalization projects in Chiapas and Oaxaca, Mexico (ponencia). *Comparative and International Education Society, 2018, Annual Conference. Re-Mapping Global Education: South-North Dialogue*. México.

Córdova Hernández, L. (en prensa). Construcción de acervos multimodales en lenguas indígenas: grafocentrismo, lectoescritura y literatura. *Chuy. Revista de estudios literarios latinoamericanos.*

Coronel-Molina, S. M. (2011). Revitalization of endangered languages: Quechua in the Andes. *Droit et cultures. Revue internationale interdisciplinaire*, 62, 105-118.

Coronel-Molina, S. M. y McCarty, T. (2016). *Indigenous language revitalization in the Americas*. Nueva York y Londres: Routledge.

Creese, A. y Martin, P. (2008). Introduction to Volume 9: Ecology of Language. En A. Creese, P. Martin y N. Hornberger (eds.), *Encyclopedia of Language and Education* (pp. xiii-xix), (2a. edición). Nueva York: Springer Science + Business Media LCC.

Crosby, A. [1977] (1991). *El intercambio transoceánico. Consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Cru, J. (2010). Discursos de revalorización de la lengua en la prensa yucateca. En *Lengua y lucha sociopolítica en el mundo hispánico (*pp. 35-52). Simposio Americas Research Group / School of Modern Languages/Institut Ramon Llull.

Cru, J. (2015). Language revitalisation from the ground up: promoting Yucatec Maya on Facebook. *Journal of Multilingual and Multicultural Development, 36*(3), 284-296.

Crystal, D. (2001). *La muerte de las lenguas.* Cambridge: Cambridge University Press.

Darwin, C. [1859] (2010). *El origen de las especies.* México: Grupo Editorial Tomo.

Delgado, G. C. (2010). América Latina y el Caribe como reservas estratégicas de minerales. En G. C. Delgado (coord.), *Ecología política de la minería en América Latina* (pp. 17-58). México: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Delgado, G. C. (2011). Petróleo, medio ambiente, cambio climático y seguridad. Macondo, otra advertencia más. *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, *30*(2). Disponible en https://webs.ucm.es/info/nomadas/30/giandelgado.pdf

Delgado, G. C. (2011a). Bienes comunes, metabolismo social y el futuro común de la humanidad: un análisis Norte-Sur". *Documento temático de la conferencia sobre los bienes comunes en Roma*. Fundación Rosa Luxemburg, Bruselas.

De la Peña, G. (2002). Social Citizenship, Ethnic Minority Demands, Human Rights and Neoliberal Paradoxes: A case Study in Western Mexico. En R. Sieder (ed.), *Multiculturalism in Latin America. Indigenous Rights, Diversity and Democracy (*pp. 129-156). Inglaterra: Palgrave Macmillan.

Díaz Montenegro, E. (2012). Una mirada a las contradicciones de la revitalización lingüística en El Cauca". *Tabula Rasa*, 17, 219-244.

Dietz, G. (2003). *Multiculturalismo, interculturalidad y educación: una aproximación antropológica*. Granada, España: Universidad de Granada/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Do Couto, H. H. (2009). *Linguística, Ecologia e Ecolinguística. Contato de línguas*. Sao Pablo, Brasil: Editora Contexto.

Dorian, N. (1980). Linguistic Lag as an Ethnic Marker. En *Language in Society*, 9(1), 34-41.

Dorian, N. (1981). *Language Death. The Life Cycle of a Scottish Daelic Dialect*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Dorian, N. (1993). A response to Ladefoged's other view of endangered languages. *Language*, *69*(3), 575-579.

Dorian, N. (1994). Purism vs. Compromise in Language Revitalization and Language Revival. *Language in Society*, *23*(4), 479-494.

Dorian, N. (1999). The study of language obsolescence: stages, surprises, challenges. *Languages and Linguistics*, 3, 99-122.

Dossoumou, A. M. (2017). Appraising English Domestication in Indigenous Languages among the Benin-Nigeria Border Speech Communities: A Sociolinguistic Perspective. *American Journal of Linguistics*, *5*(3), 65-74.

Duranti, A. [1997] (2002). *Linguistic Anthropology*. Reino Unido: Cambridge University Press.

Edwards, J. (2004). Language minorities. En A. Davies y C. Elder (eds.), *The Handbook of Applied Linguistics* (pp. 451-475). Malden/Oxford/Victoria: Blackwell Publishing Ltd.

Edwards, J. (2006). Players and Power in Minority-Group Settings. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, *27*(1), 4-21.

Edwards, J. (2006a). Foundations of Bilingualism. En T. K. Bathia y W. C. Ritchie (ed.), *The Handbook of Bilingualism* (pp. 7-31). Reino Unido: Blackwell Publishing.

Edwards, J. (2009). *Language and Identity. An introduction*. Reino Unido: Cambridge University Press.

Eliasson, S. (2015). The birth of language ecology: interdisciplinary influences in Einar Haugen's "The ecology of language". *Language Sciences*, 50, 78-92.

Emerson, R., Fretz, R. y Shaw, L. (1995). *Writing Ethnographic Fieldnotes.* Chicago: The University of Chicago Press.

England, N. (2012). The Study of Indigenous Languages in Latin America. *LASA Forum*, *XLIII*(1), 11-14.

Escobar, A. (2002). Anthropology and Education Anthropological Research for Social Change. Ponencia presentada en el *Workshop on Anthropology and Education*. The University of North Carolina at Chapel Hill, Ca.

Escobar, A. (2011). Ecología política de la globalidad y de la diferencia. En *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (pp. 61-92). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Ediciones cicus.

Fasold, R. (1984). *The Sociolinguistic of Society.* Oxford: Basil Blackwell.

Fasold, R. (2006). The politics of language. En R. Fasold y J. Connor-Linton (eds.), *An Introduction to Language and Linguistics* (pp. 373-400). Cambridge: Cambridge University Press.

Ferguson, C. (1959). Diglossia. *Word,* 15, 325-340.

Figueroa, M. (2005). Elementos teóricos de la hipótesis Sapir-Whorf aplicados a la oposición Letrado/Iletrado: escritura, oralidad y visión del mundo. Ponencia presentada en *Congreso Nacional Cátedra UNESCO para la lectura y escritura.* Chile: Universidad de Concepción. Disponible en http://www2.udec.cl/catedraunesco/22Figueroa.pdf

Fill, A. y Mühlhäusler, P. (2001). Introduction. En *The Ecolinguistics Read. Language, Ecology and Environment (*pp. 1-9). Londres/ Nueva York: Continuum.

First Peoples' Heritage, Language and Culture Council. (2010). *Culture Camps for Language Learning: An Immersion Handbook.* Brentwood Bay, C. B.: autor.

Fischer-Kowalski, M. y Helmut, H. (2000). El metabolismo socioeconómico. En *Ecología política,* 19, 21-35.

Fishman, J. (1964). Language Maintenance and Language Shift as a Field of Inquiry. A Definition of the Field and Suggestions for its Further Development. *Linguistics*, 9, 32-70.

Fishman, J. (1966). Planned reinforcement of language maintenance in the United States: Suggestions for the conservation of a neglected national resource. En J. Fishman (ed.), *Language loyalty in the United States: The maintenance and perpetuation of non-English mother tongues by American ethnic and religious groups* (pp. 369-411). La Haya: Mouton.

Fishman, J. (1966a). *Language Loyalty in the United States*. La Haya: Mouton.

Fishman, J. (1967). Bilingualism with and without diglossia; diglossia with and without bilingualism. *Journal of Social Issues, 23*(2), 29-38.

Fishman, J. (1969). National languages and languages of wider communication in the developing nations. *Anthropological Linguistics*, *11*(4), 111-135.

Fishman, J. (1991). *Reversing Language Shift: Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages.* Gran Bretaña: Multilingual Language Matters Ltd.

Flores Farfán, J. A. (1999). *Cuatreros somos y toindioma hablamos. Contactos y conflictos entre el náhuatl y el español en el sur de México.* México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Flores Farfán, J. A. (2007). Defining good practices in language revitalization: an ongoing Agenda. *Diversitas Linguarum*, 14, 17-30.

Flores Farfán, J. A. (2007a). Desarrollando buenas prácticas en la revitalización de lenguas. En M. Schrader-Kniffki y L. Morgenthaler (eds.), *La Romania en interacción: entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann* (pp. 675-689). Frankfurt: Vervuert Iberoamericana. Disponible en http://www.linguapax.org/fitxer/157/Definiendo_buenas_praxis_en_RLS.pdf

Flores Farfán, J. A. (2009). *Variación, ideologías y purismo lingüístico. El caso del mexicano o náhuatl*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Flores Farfán, J. A. y Ramallo, F. (2010). *New Perspectives on Endangered Languages: Bridging gaps between Sociolinguistics, Documentation and Language Revitalization*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Flores Farfán, J. A. y Córdova, L. (2012). *Guía de revitalización lingüística. Para una gestión formada e informada*. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas/LINGUAPAX/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología /Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Ediciones El Lirio.

Gal, S. (2017). Visions and Revisions of Minority Languages: Standardization and Its Dilemmas. En P. Lane, J. Costa y H. De Korne (eds.), *Standardizing Minority Languages. Competing Ideologies of*

Authority and Authenticity in the Global Periphery (pp. 222-242). Nueva York: Routledge.

García, M. E. (2005). *Making Indigenous Citizens Identities, Education, and Multicultural Development in Peru*. Stanford: Stanford University Press.

Gardner, S. (2004). Without our language, We Will cease to Exist as a Unique People. En W. Y. Leonard y S. E. B. Gardner (eds.), *Language is life: Proceedings of the 11th Annual Stabilizing Languages Conference* (pp. 60-80). California: The Survey of California and Other Indian Languages.

Garner, M. (2004). *Language: An Ecological View*. Berlín: Peter Lang.

Garza, B. (coord.). (1997). *Políticas lingüísticas en México*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México/La Jornada Ediciones.

Garza, B. y Lastra, Y. [1991] (2000). Lenguas en peligro de extinción en México. En R. Robins Robert *et al., Lenguas en peligro* (pp. 139-198). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Giménez, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*, *11*(22), 5-14.

Goffman, E. [1963] (1980). *Estigma: la identidad deteriorada*. Argentina: Amorrortu Editores.

Gómez Rodríguez, M. C. (2003). Breve aproximación a la antropología lingüística. *Interlingüística*, 14, 467-472.

González de Molina, M., Soto Fernández, D. y Garrido Peña, F. (2015). Los conflictos ambientales como conflictos sociales. Una mirada desde la ecología política y la historia. *Ecología Política*, 50, 31-38.

Goodfellow, A. M. (2005). *Talking in Context. Language and Identity in K^{w}ak^{w}a̲ka̲'wak^{w} Society.* Montreal: McGill-Queen's University Press.

Goodfellow, A. M. (2009). Introduction. En A. M. Goodfellow (ed.)*, Speaking of Endangered Languages: Issues in Revitalization (*pp. 1-24). Cambridge: Cambridge University Press.

Goodfellow, A. M. y Alfred, P. (2002). Maintaining Indigenous Languages in North America: What Can We Learn from Studies of Pidgins and Creoles. En B. Burnaby y J. Reyhner (eds.), *Indigenous Languages Across the Community (*pp. 213-218). Arizona: Northern Arizona University.

Grenoble, L. (2009). Linguistic Cages and the Limits of Linguists. En *Indigenous Language Revitalization. Encouragement, Guidance & Lessons Learned* (pp. 61-70). Flagstaff, Arizona: Northern Arizona University.

Grenoble, L. (2009a). Language Revitalization and Lessons from the North. En M. C. Junyent (ed.), *Transferences: The Expression of Extra-Linguistic Processes in the World's Languages* (pp. 241-268). Barcelona: Eumo Editorial.

Grenoble, L. y Whaley, L. (1999). Toward a typology of language endangerment. En L. Grenoble y L. Whaley (eds.), *Endandegered Languages. Language Loss and Community Response* (pp. 22-54). Reino Unido/Estados Unidos/ Australia: Cambridge University Press.

Grenoble, L. y Whaley, L. (2006). *Saving Languages. An introduction to Language Revitalization*. Cambridge: Cambridge University Press.

Guerrero, A. L., Clemente, A., Milstein, D. y Dantas-Whitney, M. (2017). Introducción. Investigar, Interactuar y producir conocimientos. Etnografía con niños, niñas y adolescentes. En A. L. Guerrero, A. Clemente, D. Milstein y M. Dantas-Whitney (eds.), *Bordes, límites y fronteras. Encuentros etnográficos con niños, niñas y adolescentes* (pp. 13-22). Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Guerrettaz, A. M. (2015). Ownership of language in Yucatec Maya revitalization pedagogy. *Anthropology & Education Quarterly*, *46*(2), 167-185.

Gumperz, J. (1971). *Language in Social Groups.* Stanford: Stanford University Press.

Guimarães, A. (2002). La ética de la sustentabilidad y la formulación de políticas del desarrollo. En H. Alimonda (coord.), *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía* (pp. 53-82). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Hale, C. (2008). La antropología comprometida en transición. En *Multiculturalismo y futuro en Guatemala (*pp. 217-246). Guatemala: Flacso/oxfam.

Hale, K. (1992). On endangered languages and the safeguarding of diversity. *Language, 68*(4), 1-3.

Hale, K. (1992a). Language endangerment and the human value of linguistic diversity. *Language,* 68(4), 35-42.

Hale, K. (1999). On endangered languages and the importances of linguistic diversity. En L. Grenoble y L. Whaley (eds), *Endandegered Languages. Language Loss and Community Response* (pp. 192-216). Reino Unido/Estados Unidos/ Australia: Cambridge University Press.

Hall, S. (1973). *Encoding and decoding in the television discourse.* Edgbaston, Birmingham: Centre for Cultural Studies, University of Birmingham.

Hall, S. (2010). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales.* Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (eds.). Colombia/Perú/Ecuador: Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador, Envión Editores.

Hall, S. (2013). Occidente y el resto: discurso y poder. En R. Soto (ed.), *Discurso y poder (*pp.49-112). Huancayo: Universidad Nacional del Centro de Perú.

Halmari, H. (1998). Language maintenance on the Alabama-Coushatta Reservation. *Anthropological Linguistics*, *40*(3), 409-428.

Hamel, E. (1999). Conflicto entre lenguas, discursos y culturas en el México indígena: ¿La apropiación de lo ajeno y la enajenación de lo propio? En U. Klesing-Rempel (ed.), *Lo propio y lo ajeno. Interculturalidad en sociedades multiculturales* (pp. 149-189). México: Plaza & Valdés.

Hamel, E. (2000). Políticas del lenguaje y estrategias culturales en la educación indígena. En *Inclusión y diversidades. Discusiones recientes sobre la educación indígena en México* (pp. 130-137). Oaxaca: Instituto Estatal de Educación Pública.

Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.

Haugen, E. (1971). The ecology of language. *The Linguistic Reporter*, supplement 25, 19-26.

Haugen, E. (1972). *The Ecology of Language*. Stanford: Stanford University Press.

Haugen, E. [1972] (2001). The Ecology of Language. En A. Fill y P. Mülhäusler (eds.), *The Ecolinguistics Reader. Language, Ecology and Environment (*pp. 57-66), Londres: Continuum.

Haugen, E. (1987). *Blessings of Babel: Bilingualism and Language Planning*. La Haya: Mouton de Gruyter.

Heller, M. (2007). Bilingualism as Ideology and Practice. En *Bilingualism: A social approach* (pp. 1-22). Houndsmills, Basingstoke, Hampshire & New York: Palgrave Macmillan.

Hermes, M., Bang, M. y Marin, A. (2012). Designing Indigenous language revitalization. *Harvard Educational Review, 82*(3), 381-402.

Hernández Castillo, R. A. (1994). Identidades colectivas en los márgenes de la nación: etnicidad y cambio religioso entre los mames de Chiapas. *Nueva Antropología,* 45, 83-105.

Hill, J. y Hill, K. (1986). *Speaking Mexicano: Dynamics of syncretic language in Central Mexico*. Tucson: University of Arizona Press.

Himmelmann, N. (2007). La documentación lingüística: ¿qué es y para qué sirve? En Haviland, J. y Flores Farfán, J. A. (coords.),

Bases de la documentación lingüística (pp. 11-48). México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.

Hinton, L. (2001). Language Revitalization: An Overview. En L. Hinton y K. Hale (ed.), *The Green Book of Language Revitalization in practice* (pp. 3-18). San Diego: Academic Press.

Hinton, L. (2003). Language Revitalization. *Annual Review of Applied Linguistics*, 23, 44–57.

Hinton, L. (2010). Language revitalization in North America and the new direction of linguistics. *Transforming Anthropology*, *18*(1), 35-41.

Hinton, L. (2013). Introduction. En L. Hinton (ed.), *Bringing our Language Home. Language Revitalization for Families* (pp. xi-xx). Berkley: Heydaybooks.

Hinton, L. y Ahlers, J. (1999). The Issue of "Authenticity" in the California Language Restorarion. *Anthropology & Education Quartely, 30*(1), 56-67.

Hinton, L. y Hale, K. (2001). *The Green Book of Language Revitalization in practice.* San Diego: Academic Press.

Hinton, L., Vera, M. y Steele, N. (2002). *How to Keep Your Language Alive. A Commonsense Approach to One-on-One Language Learning*. Berkeley: Herday Books.

Hinton, L., Huss, L. y Roche, G. (2018). *The Routledge handbook of language revitalization*. Abingdon: Routledge.

Hinton, L., Huss, L. y Roche, G. (2018a). Introduction Language Revitalization as a Growing Field of Study and Practice. En *The Routledge handbook of language revitalization* (pp. xxi-xxx). Abingdon: Routledge.

Holton, G. (2009). Relearning Athabascan languages in Alaska: Creating sustainable language communities through Creolization. En Goodfellow, A. (ed.), *Speaking of Endangered Languages: Issues in Revitalization (*pp. 238-265). Reino Unido: Cambridge University Press.

Horn, L. (2004). Implicature. En Horn, L. y Ward, G. (ed.), *The Handbook of Pragmatics* (pp. 3-28). Estados Unidos/Reino Unido/Australia: Blackwell Publishing.

Hornberger, N. (1996). Language Planning from the Bottom Up. En *Indigenous Literacies in the Americas. Language Planning from the Bottom Up* (pp. 357-366). Berlín: Mouton de Gruyter.

Hornberger, N. (1998). Language policy, language education, language rights: Indigenous, inmigrant, and international perspectives. *Language in society,* 27, 429-258.

Hornberger, N. (2002). Multilingual language policies and the Continua of Biliteracy: An ecological approach. *Language Policy,* 1, 27-51.

Hornberger, N. (2005). Voz y biliteracidad en la revitalización de lenguas indígenas: prácticas contenciosas en contextos quechua, guarani y maorí. *Polofonia,* 10, 53-73.

Hornberger, N. (2008). Introduction: Can Schools Save Indigenpus Languages? Policy and Practice on Four Continents. En *Can schools Save Indigenous Languages? Policy and Practice on Four Continents* (pp.1-12). Nueva York: Palgrave Macmillan.

Hornberger, N. (2014). Until I Became a Professional, I Was Not, Consciously, Indigenous: One Intercultural Bilingual Educator's Trajectory in Indigenous Language Revitalization. *Journal of Language, Identity & Education, 13*(4), 283-299.

Hornberger, N. y Coronel-Molina, S. (2004). Quechua language shift, maintenance, and revitalization in the Andes: The case for language planning. *International Journal of the Sociology of Language*, 167, 9-68.

Hornberger, N. y Hult, F. (2008). Ecological Language Education Policy. En B. Spolsky y F. M. Hult (eds.), *The Handbook of Educational Linguistics* (pp. 280-296). Malden, Massachusetts: Blackwell Publishing Ltd.

Hornberger, N. y Johnson, D. (2007). Slicing the Onion Ethnographically: Layers and Spaces in Multilingual Language Education Policy and Practice. *TESOL Quarterly, 41*, 509-532.

Hornberger, N. y King, K. (1996). Language revitalisation in the Andes: Can the schools reverse language shift? Journal of Multilingual and Multicultural Development, 17(6), 427-441.

Houtart, F. (2011). *De los bienes comunes al "bien común" de la humanidad.* Bruselas, Bélgica: Fundación Rosa Luxemburgo.

Howell, K. (2016). *Endangered Languages Repositories Report*. Disponible en http://depts.washington.edu/uwcl/el-stec/endangeredLanguagesRepositoriesReport.pdf

Hult, F. M. (2003). English on the Streets of Sweden: An Ecolinguistic View of Two Cities and a Language Policy. *Working Papers in Educational Linguistics, 19*(1), 43-63.

Hult, F. M. (2009). Language ecology and linguistic landscape analysis. En E. Shohamy y D. Gorter (eds.), *Linguistic landscape: Expanding the scenery* (pp. 88-104). Londres: Rotuledge.

Huss, L., Camilleri-Grima, A. y King, K. (2003). Linguistic revitalization in education: An introduction. En L. Huss, A. Camilleri-Grima y K. King (eds.), *Transcending Monolingualism: Linguistic Revitalisation in Education* (pp.1-18). Países Bajos: Swets & Zeitlinger Publishers.

Hymes, D. (1972). Editorial Introduction. *Language in Society*, *1*(1), 1-14.

Hymes, D. (1974). *Foundations in Sociolinguistics.* Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Instituto Indigenista Interamericano. (1987). Anteproyecto para el programa regional de revitalización lingüística (1987). *América Indígena*, *XLVII*(3),s/p.

Jakobson, R. [1980] (1996). *El marco del lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica.

Johnson, D. (2013). *Language Policy.* Reino Unido/Estados Unidos: Palgrave Mcmillan.

Katzer, M. L. y Samprón, A. (2011). El trabajo de campo como proceso. La "etnografía colaborativa" como perspectiva analítica. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 2, 59-70.

Kincade, M. D. (1991). The decline of native languages in Canada. en R. Robins y E. Uhlenbeck (eds.), *Endangered Languages* (pp. 157-176). Nueva York: St. Martin's Press.

King, K. A. (2001). *Language Revitalization Processes and Prospects. Quichua in the Ecuadorian Andes.* Gran Bretaña: Multilingual Matters Ltd.

King, K. y Haboud, M. (2002). Language Planning and Policy in Ecuador. *Current Issues in Language Planning, 3*(4), 359-424.

King, K., Fogle, L. y Logan-Terry, A. (2008). Family Language Policy. *Language and Linguistics Compass, 2*(5), 907-922.

King, K., Schilling Estes, N., Fogle, L., Jackie Lou, J. y Soukup, B. (2008a). *Sustaining linguistic diversity: Endangered and minority languages and language varieties*. Georgetown: Georgetown University Press.

Kipp, D. (2009). Encouragement, Guidance and Lessons Learned: 21 years in the Trenches of Indigenous Language Revitalization. En J. Reyhner y L. Lockard (ed.), *Indigenous Revitalization. Encouragement, Guidance & Lessons Learned* (pp. 1-10). Flagstaff, Arizona: Northern Arizona University.

Kleinert, C. (2016). *Formación e iniciación profesional de intérpretes de lenguas nacionales mexicanas para la justicia: el caso del Puebla*. (Tesis de doctorado). Universidad Veracruzana, México.

Korsbaeck, L. (2003). La antropología y la lingüística". *Ciencia Ergo Sum*, *10*(2), 159-172.

Krauss, M. (1992). The world's language in crisis. *Language, 68*(4), 5-10.

Krauss, M. (2007). Classification and terminology for degrees of language endangerment. En M. Brezinger (ed.), *Language diversity endangered* (pp. 1-8). Berlin y Nueva York: Mouton de Gruyter.

Kroskrity, P. (2001). Arizona Tewa Kiva Speech a Manifestation of a Dominant Language Ideology. En A. Duranti (ed.), *Linguistic Anthropology. A reader* (pp. 402-419). Gran Bretaña: Blackwell Publishers Inc.

Labov, W. (1972). Some principles of linguistic methodology. *Language in Society*, *1*(1), 97-120.

Labov, W. (1972a). *Sociolinguistic Patterns*. Filadelfia: University of Pennsylvania.

Lac, F. (2007). El rescate cultural y el turismo. Los kaingang de Iraí (Brasil) como tourees. *Estudios y perspectivas en turismo*, *16*, 26-44.

Ladefoged, P. (1992). Another view of endangered languages. *Language*, *68*(4), 809-811.

Lakoff, G. (1987). *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: The University of Chicago Press.

Lakoff, G. y Johnson, M. [1980] (1991). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Lassiter, L. E. (2005). *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago: University of Chicago Press.

Lassiter, L. E. (2008). Moving past public anthropology and doing collaborative research. *NAPA Bulletin*, 29, 70-86.

Lastra, Y. (1992). *Sociolingüística para hispanoamericanos: una introducción*. México: El Colegio de México.

Lechevrel, N. (2009). The intertwined histories of ecolinguistics and ecological approaches of language(s). Historical and theoretical aspects of a research paradigm. Trabajo presentado en *Symposium on Ecolinguistics–Ecology of Science,* University of Southern Denmark/ Institute of Language and Communication. Disponible en http://halshs.archivesouvertes.fr/docs/00/41/39/83/PDF/History_of_ecological_approaches.pdf

Leonard, W. y Hinton, L. (2004). Introduction. En W. Leonard y L. Hinton (eds.), *Language is Life. Proceedings of the 11th Annual Stabilizing Indigenpus Languages Conference* (pp. ii-vi). Berkeley: University of California.

Limón Mendizábal, M. R. (2018). Envejecimiento activo: un cambio de paradigma sobre el envejecimiento y la vejez. *Aula abierta*, *47*(1), 45-54.

López, L. E. (2003). Diversidad etnolingüística y pueblos indígenas separados por fronteras: la necesidad de mayor investigación y cooperación transfronteriza. En G. Solís y L. E. López (comps.), *Pueblos y lenguas de fronteras* (pp. 89-100). Lima, Perú: PROEIB Andes; GTZ/Fondo Editorial de la Universidad Mayor de San Marcos.

López, L. E. (2006). Introducción. En *Diversidad y ecología del lenguaje en Bolivia* (pp. 11-16). La Paz, Bolivia: PROEIB Andes/Plural editores.

López, L. E. (2008). Top-down and Bottom-up: Counterpoised Visions of Bilingual Intercultural Education in Latin America. En N. Hornberger (ed.), *Can schools Save Indigenous Languages? Policy and Practice on Four Continents* (pp. 42-65). Nueva York: Palgrave Macmillan.

López Bárcenas, F. (2005). *Autonomía y derechos indígenas en México.* México: Universidad Nacional Autónoma de México/Ediciones Coyoacán.

Lorenc, F. (2011). *Actores estatales, instituciones y políticas públicas: aproximaciones relacionales y estructurales* (manuscrito).

Mackey, W. (1994). La ecología de lenguas de las sociedades multilingües. En A. Bastardas-Boada y E. Boix (dirs.), ¿Un estado, una lengua? La organización política de la diversidad lingüística (pp. 25-54). Barcelona: Ediciones Octaedro.

Maia, M. (2006). La revitalización de las lenguas indígenas y su desafío en la educación intercultural bilingüe. Conferencia presentada en el *VII congreso latinoamericano de educación intercultural bilingüe*. Cochabamba, Bolivia.

Margulis, L. y Sagan, D. (2003). *Captando genomas. Una teoría sobre el origen de las especies.* Barcelona: Kairós.

Martínez Buenabad, E. (2015). La educación intercultural y bilingüe (EIB) en México. ¿El camino hacia la construcción de una ciudadanía democrática? *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, *36*(141), 103-131.

Martin-Jones, M. (1989). Language, Power and Linguistic Minorities. en R. Grillo (ed.), *Social Anthropology and the Politics of Language* (pp. 106-125). London/Nueva York: Routledge.

Martínez, A. (2006). Introducción a la ecología. En *Fundamentos de Ecología. Su enseñanza con enfoque novedoso* (pp. 17-28). Buenos Aires: Facultad de Agronomía.

Martínez-Alier, J. (2004). Los conflictos ecológicos-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 1, 21-30.

Martínez-Alier, J. (2010). El ecologismo de los pobres, veinte años después, *Rebelión.* Disponible en http://rebelion.org/noticia.php?id=110777

May, S. (2005). Language rights: Moving the debate forward. *Journal of Sociolinguistics, 9*(3), 319-347.

Mazancourt, C. de, Loreau, M. y Dieckmann, U. (2005). Understanding mutualism when there is adaptation to the partner. *Journal of Ecology*, 93, 305-314.

McCarty, T. L. (2004). Dangerous Difference: A Critical-Historical Analysis of Language Education Policies in the United States. En J. Tollefson y A. Tsui (eds.), *Medium of instruction policies: Which agenda? Whose agenda?* (pp. 71-93). Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum.

McCarty, T. L. (2011). Introducing Ethnography and Language Policy. En *Ethnography and Language Policy* (pp. 1-28). Londres/Nueva York: Routledge.

McInnes, B. (2017). The Enweyang Program: Indigenous language nest as lab school. *Journal of American Indian Education*, *56*(1), 105-120.

McIvor, O. (2006). *Language Nest Programs in BC. Early Immersion Programs in Two First Nations Communities. Practical Questions Answered and Guidelines Offered*. Columbia Británica, Canadá: First Peoples' Heritage, Language and Culture Council.

Meek, B. (2010). *We Are Our Language. An Ethnography of Language Revitalization in a Northern Athabaskan Community*. Tucson: University of Arizona Press.

Mejía, J. L. (2009). Apuntes sobre las políticas culturales en América Latina, 1987-2009. *Pensamiento Iberoamericano*, 4, 105-129.

Melesio, J. C. (1989). Refugiados y Frontera. En L. Palacios y J. M. Sandoval (comps.), *El redescubrimiento de la frontera Sur* (pp. 419-441). México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Universidad Autónoma Metropolitana.

Messing, J. y Nava, R. (2016). Language Acquisition, Shift, and Revitalization Processes in Latin America and the Caribbean. En S. Coronel-Molina y T. McCarty (eds.), *Indigenous Language Revitalization in the Americas* (pp. 76-95). Londres y Nueva York: Routledge.

Meyer, L. (2010). Introduction. A Hemispheric Conversation among Equals. En L. Meyer y B. Maldonado (eds.), *New Worlds of indigenous Resistance* (pp. 7-40). Nueva York: City Lights Books.

Meyer, L. (2010a). Hacia una alternativa de formación indígena bilingüe e intercultural: una pedagogía liberadora desde la "comunalidad". *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, *4*(1), 83-103.

Meyer, L. y Soberanes, F. (2009). *El Nido de Lengua: Orientación para sus Guías.* Oaxaca: Movimiento Pedagógico CMPIO-CNEII-CSEIIO.

Milián, L. (2007). *Historia de la ecología* (Tesis de maestría). Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Mithun, M. (1999). The significance of diversity in language endangerment and preservation. En L. Grenoble y L. Whaley (eds.), *Endandegered Languages. Language Loss and Community Response* (pp. 163-191). Reino Unido/Estados Unidos/ Australia: Cambridge University Press.

Moore, H., (2000). Language Policies as Virtual Realities: Two Australian Examples. En T. Ricento (ed.), *Ideology, Politics and Language Policies* (pp. 45-48). Amsterdam/Filadelfia: John Benjamin Publishing Company.

Moseley, C. (2007). *Encyclopedia of the World's Endangered Languages.* Reino Unido: Routledge.

Moseley, C. (2008). *Encyclopedia of the world's endangered languages*. Londres: Routledge.

Mosonyi, E. (1998). Plurilingüismo indígena y políticas lingüísticas. *Nueva Sociedad*, 153, 82-92.

Mufwene, S. (2001). *The Ecology of Language Evolution*. Reino Unido: Cambridge University Press.

Mufwene, S. (2002). Colonisation, Globalisation, and Future of Language in the Twenty-First Century. *International Journal on Multicultural Societies (IJMS)*, *4*(2), 162-193.

Mufwene, S. (2004). Language Birth and Death., *Annual Review of Anthropology*, 33, 201-222.

Mühlhäusler, P. (1992). Preserving Languages or Languages Ecologies? A Top-down Approach to Language Survival. *Oceanic Linguistics, 31*(2), 163-180.

Mühlhäusler, P. (1996). *Linguistic Ecology. Language Change and Linguistic Imperialism in the Pacific Region*. Londres/Nueva York: Routledge.

Mühlhäusler, P. y Peace, A. (2006). Environmental Discourses. *Annual Review of Anthropology*, 35, 457-479.

Muñoz, H. (2017). Interculturalizaciones y la improbable reversión de historias de desigualdad y exclusión. En *Interculturalizaciones.*

Transiciones, mediaciones y conflictos en lenguas, comunidades y educación escolar (pp. 13-32). México: Tirant humanidades/Universidad Autónoma Metropolitana.

Nathan, D. (2010). Archives 2.0 for endangered languages: From disk space to MySpace. *International Journal of Humanities and Arts Computing, 4*(1-2), 111-124.

Navarro, M. L. y Pineda, C. (2009). Luchas socioambientales en América Latina y México. Nuevas subjetividades y radicalidades en movimiento. *Bajo el volcán*, *8*(14), 81-104.

Nettle, D. y Romaine, S. (2000). *Vanishing Voices. The Extinction of World's Languages*. Nueva York: Oxford University Press.

Ninyoles, R. L. (1995). *Conflicte linguistic valencià. Substitució lingüística i ideologies diglòssiques.* Valencia: Quaderns 3i4.

Noori, M. (2013). Language, Family and Community. En H. Leanne (ed.), *Bringing our Language Home. Language Revitalization for Families* (pp. 118-140). Berkley: Heydaybooks.

O'Connor, J. (2000). ¿Es posible el capitalismo sostenible? *Papeles de Población*, 24, 9-35.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). (2010). *Atlas de las lenguas del mundo en peligro de desaparición*. París: autor.

Ortega, E. (2011). *Fortalecimiento etnolingüístico en México. La estrategia intercultural desde el discurso universitario mazahua*. Alemania: Editorial Académica Española.

Ospina, M. (2015). Mantenimiento y revitalización de lenguas nativas en Colombia: Reflexiones para el camino. *Forma y función*, *28*(2), 11-48.

Paffey, D. (2012). *Language Ideologies and the Globalization of "Standard" Spanish*. Londres/Nueva York: Bloomsbury.

Parekh, B. (2006). *Rethimking multiculturalism. Cultural Diversity and Political Theory.* Houndmills/Basingstoke/Hampshire: Palgrave Macmillan.

Parsons-Yazzie, E. y Reyhner, J. (2009). Prospects for the Navajo language. En Goodfellow, A. (ed.)*, Speaking of Endangered Languages: Issues in Revitalization* (pp. 47-69). Reino Unido: Cambridge University Press.

Penman, R. (2006). Environmental Matters and Communication Challenges. En A. Fill y P. Mülhäusler (eds.), *The Ecolinguistics Reader. Language, Ecology and Environment* (pp.143-153). Londres/ Nueva York: Continuum.

Pennycook, A. (2000). Language, Ideology and Hindsight: Lessons from Colonial Language Policies. En T. Ricento (ed.), *Ideology, Politics and Language Policies* (pp. 49-66). Amsterdam/Filadelfia: John Benjamin Publishing Company.

Pennycook, A. (2002). Language policy and docile bodies: Hong Kong and governmentality. En J. Tollefson (ed.), *Language policies in education: Critical issues* (pp. 91-110). Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

Pennycook, A. (2010). Critical and alternative directions in applied linguistics. *Australian Review of Applied Linguistics*, *33*(2), 16.1-16.16.

Pérez Báez, G., Rogers, C. y Rosés Labrada, J. E. (2016). *Language Documentation and Revitalization in Latin American Contexts: Latin American Contexts*. Boston: Walter de Gruyter.

Phillipson, R. y Skunabb-KangaS, T. (1996). English Only Worldwide or Language Ecology? *TESOL QUARTELY*, *30*(3), 429-452.

Piller, I. (2015). Language ideologies. En K. Tracy, I. Cornelia y T. Sandel (eds), *The international encyclopedia of language and social interaction*, vol. 3, (pp. 1-10). Malden, MA: Wiley-Blackwell

Poblete, S. (1999). La descripción etnográfica. *Cinta de Moebio*, 6, s/p.

Podesva, R. (2016). Stance as a window into the Language-Race Connection, en H. Samy Alim, J. R. Rickford y A. F. Ball (eds.), *Raciolinguistics: How Language Shapes Our Ideas About Race* (pp. 203-220). Oxford: Oxford University Press.

Prada, F. (2006). Antiguos dioses, políticas lingüísticas y manejo de recursos naturales en la sociedad chiquitana. En L. E. López (ed.), *Diversidad y ecología del lenguaje en Bolivia* (pp. 89-122). La Paz, Bolivia: PROEIB Andes/Plural editores.

Rajagopalan, K. (2001). The politics of language and the concept of linguistic identity. *CAUCE, Revista de filología y su didáctica*, 24, 17-28.

Ramallo, F. (2012). El gallego en la familia: entre la producción y la reproducción. *Caplletra. Revista internacional de Filología,* 53*,* 167-191.

Ramallo, F. y Flores Farfán, J. A. (2010). Exploring links between documentation, sociolinguistic and language revitalization: An introduction. En *New Perspectives on Endangered Languages, Bridging gaps between Sociolinguistics, Documentation and Language Revitalization* (pp. 1-13). Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.

Rappaport, J. (2007). Intelectuales públicos indígenas en América Latina: una aproximación comparativa. *Revista Iberoamericana*, *LXXIII*(220), 615-630.

Rappaport, J. (2007a). más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, *43*, 197-229.

Rappaport, J. (2008). Beyond Participant Observation. Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation. *Collaborative Anthropologies*, 1, 1-31.

Reyhner, J. (1999). Introduction: Some Basics of Language Revitalization. En J. Reyhner, G. Cantoni, R. St. Clair y E. Parsons (eds.), *Revitalizing Indigenous Languages* (pp. v-xx). Flagstaff, Arizona: Northern Arizona University.

Reyhner, J. (2003). Native Language Immersion. En J. Reyhner, O. Trujillo, R. Carrasco y L. Lockard (eds.), *Nurturing Native Languages* (pp.1-6). Flagstaff: Northern Arizona University.

Ricento, T. (2000). Ideology, politics and language policies. Introduction. En *Ideology, Politics and Language Policies* (pp. 1-8). Amsterdam/Filadelfia: John Benjamin Publishing Company.

Rojas, T., Gonzales, G. y Díaz, E. (2012). Namoi nam trik pesenam tan: Reflexiones sobre el proceso de revitalización de la lengua nam trik de Totoró, Cauca, Colombia. *Symposium on Teaching and Learning Indigenous Languages of Latin America 2011*(pp. 1-14). University of Notre Dame, Indiana. Proceedings published July 2012.

Romaine, S. (2007). Preserving Endangered Languages. *Language and Linguistics Compass*, *1*(1-2), 115-132.

Sahlins, M. (1998). *Uso y abusos de la biología. Una crítica antropológica de la sociobiología*. España: Siglo xxi.

Santos, D. A. (2005). Un análisis paradigmático de los aportes de F. de Saussure y N. Chomsky al campo de los estudios del lenguaje. *Forma y función*, 18, 215-228.

Sapir, E. [1912] (1992). *El lenguaje.* México: Fondo de Cultura Económica.

Saussure, F. de [1916] (2006). *Curso de lingüística general*. Madrid: Akal ediciones.

Schmid, M. y De Bot, K. (2004). Language Attrition. En A. Davies y C. Elder (eds.), *The Handbook of Applied Linguistics* (pp. 210-234). Malden/Oxford: Blackwell Publishing Ltd.

Schütz, A. [1962] (1995). *El problema de la realidad social*. Argentina: Amorrortu editores.

Shakib, M. K. (2011). The position of language in development of colonization. *Journal of Languages and Culture*, *2*(7), 117-123.

Skutnabb-Kangas, T. (2008). Human Rights and Language Policy in Education. En S. May y N. Hornberger (eds.), *Encyclopedia of language education* (pp. 107-119). Nueva York: Springer.

Skutnabb-Kangas, T., Maffi, L. y Harmon, D. (2003). *Compartir un mundo de diferencias. La diversidad lingüística, cultural y biológica de la tierra*. Barcelona: unesco/wwf/Terralingua/Linguapax.

Speas, M. (2009). Someone Else's Language: On the Role of Linguists in Language Revitalization. En J. Reyhner y L. Lockard (eds.), *Indigenous Language Revitalization. Encouragement, Guidance & Lessons Learned* (pp. 23-26). Flagstaff, Arizona: Northern Arizona University.

Speed, S. (2006). Entre la antropología y los derechos humanos Hacia una investigación activista y comprometida críticamente. *Alteridades*, *16*(31), 73-85.

St. Clair, R. y Busch, J. (2002). The Need for an Ecological Cultural Community. En B. Burnaby y J. Reyhner (eds.), *Indigenous Languages Across the Community* (pp. 63-76). Flagstaff, Arizona: Northern Arizona University.

Steward, J. H. (1972). *Theory of Culture Change. The Methodology of Multilinear Evolution*. Chicago: University of Illinois Press.

Stiles, D. (1997). Four Successful Indigenous Language Programs. En J. Reyhner (ed.), *Teaching Indigenous Languages* (pp. 248-262). Arizona: Northern Arizona University.

Tapia, L. (2006). *La invención del núcleo común. Ciudadanía y gobierno multisocial*. Bolivia: Muela del diablo editores.

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad.

Tollefson, J. (1996). *Planning Language, Planning Inequality. Language Policy in the Community*. Londres/Nueva York: Longman Group.

Trim, J. (1959) Historical, Descriptive and Dynamic Linguistics. *Language and Speech*, *2*(1), 9-25.

Tsunoda, T. (2005). *Language Endangerment and Language Revitalization*. Berlín: Mouton de Gruyter.

Tujab, G. (1987). Guatemala. Lenguas que se encuentran en vías de extinción. *América Indígena*, 47, 529-543.

Valdiviezo, L. A. (2010). "Angles make things difficult": Teachers' interpretations of language policy and Quechua revitalization in Peru. En O. Garcia y K. Menken (eds.), *Negotiating Language*

Policies in Schools: Educators as Policymakers (pp. 86-101). Londres y Nueva York: Routledge.

Vargas, I. (2016). El potencial de la música en las prácticas (re)vitalizadoras y de fortalecimiento lingüístico y cultural de los pueblos indígenas mexicanos. *Cuicuilco*, *23*(66), 75-93.

Vasco, L. G. (2002). *Entre selva y páramo. Viviendo y pensando la lucha india*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Wallace, A. (1956). Revitalization Movements. *American Anthropologist*, 58, 264-281.

Walter, M. (2009). Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental. Reflexionando sobre los enfoques y definiciones. *Boletín Ecos*, 6, 3-9.

Whaley, L. J. (2011). Some ways to endanger an endangered language project. *Language and Education*, *25*(4), 339-348.

Weinreich, U. (1974). *Lenguas en contacto.* Caracas: Universidad Central de Venezuela.

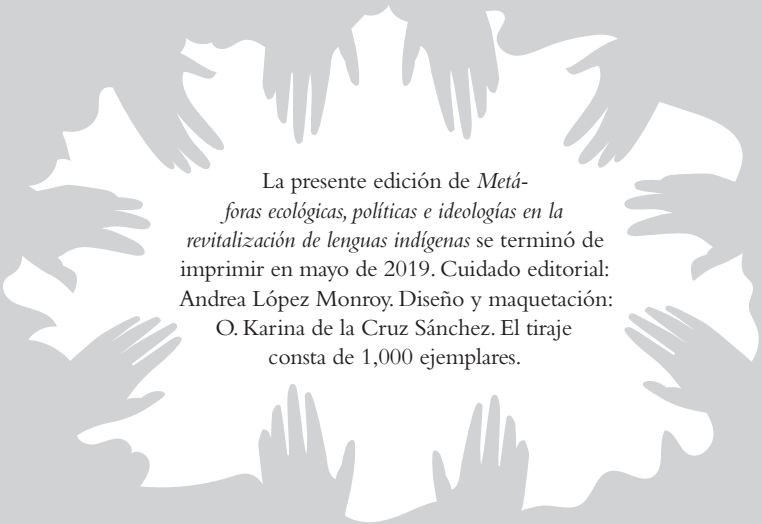
Wenger, E. [1998] (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Whitney, W. D. (1971). *Whitney on Language. Selected Writings of William Dwight Whitney.* M. Silverstein (ed.). Cambridge: The MIT Press.

Wilson, E. [1975] (2000). *Sociobiology. The New Synthesis.* Cambridge: Harvard University Press.

Wurm, S. (1998). Methods of language maintenance and revival, with selected casesof language endangerment in the world. En K. Matsumura (ed.), *Studies in endangered languages* (pp. 191-211). Tokio: HituziSyobo (ICHEL Linguistic Studies, 1).

Wurm, S. (2000). Muerte y desaparición de la lengua: causas circunstancias. En R. Robins *et al., Lenguas en peligro* (pp. 29-50). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. l



La presente edición de *Metáforas ecológicas, políticas e ideologías en la revitalización de lenguas indígenas* se terminó de imprimir en mayo de 2019. Cuidado editorial: Andrea López Monroy. Diseño y maquetación: O. Karina de la Cruz Sánchez. El tiraje consta de 1,000 ejemplares.

En este libro Lorena Córdova Hernández contrasta y discute grandes temas relacionados con los procesos de revitalización lingüística y se posiciona en el debate entre las intervenciones más centradas en la realización de programas institucionales de educación bilingüe y la creación de gramáticas y diccionarios, o en las que enfocan las actuaciones desde el punto de vista de las costumbres y de las emociones de las personas en sus comunidades vitales. Aun reconociendo las contribuciones necesarias de cada orientación, la autora se decanta por postular la revitalización lingüística más como un campo que no se limita a la educación y a las legislaciones, sino que incluye y enfatiza las acciones necesarias para la extensión del uso social y la transmisión intergeneracional de las lenguas.

Esta visión concuerda con la perspectiva de la ecología lingüística, ya que –como su propio nombre indica– se basa en una aproximación holística y multidimensional que tiene en cuenta los múltiples aspectos que participan en la determinación de los comportamientos lingüísticos, sus interrelaciones y, especialmente, los contextos socioculturales, económicos y políticos en que se desarrollan.

Teoría y práctica se dan aquí la mano para brindarnos una muy importante aportación reflexiva que constituye un avance sustancial tanto para la conceptualización efectiva de este tipo de procesos, como para el desarrollo de las necesarias actuaciones sobre el terreno.

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca
1955
CIENCIA • ARTE • LIBERTAD

CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

ISBN: 978-607-9061-77-7